
LA SORPRESA
DE LUKE
EL REFUGIO DE LOS CAMBIANTES
~ LIBRO UNO ~
LAVINIA LEWIS

Contents

La sorpresa de Luke
Copyright Lavinia Lewis 2019
Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo Once
Epílogo
Fin
¿Te ha gustado lo que acabas de leer?
Sobre la autora

La sorpresa de Luke
Lavinia Lewis

Copyright Lavinia Lewis 2019
Todos los derechos reservados

Este libro es una obra de ficción. Todos los personajes, lugares, y acontecimientos son producto de la imaginación del autor y no deben confundirse con hechos reales. Cualquier parecido con personas vivas o fallecidas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

Notas sobre la licencia

Este libro está autorizado únicamente para tu disfrute personal. No se puede revender ni regalar a otras personas. Si deseas compartir este libro con otra persona, adquiere una copia adicional para cada destinatario. Si estás leyendo este libro y no lo has comprado, o no se adquirió para tu uso exclusivo, devuélvelo y compra tu propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo de este autor.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma material, ya sea mediante impresión, fotocopia, escaneado o cualquier otro medio sin el permiso por escrito de Lavinia Lewis.

Advertencia: Este libro contiene material que algunos lectores podrían encontrar perturbador u objetable y está dirigido únicamente a lectores adultos.

Capítulo Uno

—¡Luke! ¡Mueve el culo y ven a ayudarme con estas malditas cajas!

Luke dejó su Kindle y puso los ojos en blanco al oír los gritos de su hermano. Había estado feliz de volver a casa después de terminar su último año en la universidad, pero su hermano mayor Kelan se había dedicado a fastidiarle diariamente por cualquier cosa.

Por mucho que amara el rancho, empezaba a preguntarse si no estaría mejor buscándose un sitio en Houston. Claro que entonces no podría vivir gratis como ahora, pero los pocos cientos de dólares al mes parecían un precio pequeño por su cordura.

—¡Luke!

Cerró los ojos y rezó pidiendo fuerzas. —¡Ya voy! Dios, ¿no puede un hombre tener cinco minutos de paz en este lugar?

Entró hecho una furia en la cocina y fulminó con la mirada a su hermano.

Kelan había apilado un montón de cajas cerca de la puerta que parecían casi tan pesadas como él mismo. Estaba sin camiseta, con los músculos marcándose mientras trabajaba y sudando a mares.

Con un metro setenta y unos sesenta y tres kilos, Luke no era un hombre grande, especialmente cuando se ponía junto a Kelan, que medía metro noventa. Luke a menudo se preguntaba si realmente eran de la misma sangre.

Pero las apariencias pueden engañar.

Los genes de lobo de Luke hacían que fuera más fuerte que la mayoría de los hombres de su tamaño.

Fuerza aparte, miró las cajas y soltó un gemido.

Kelan arqueó una ceja y su boca se curvó en una sonrisa burlona.

—¿Qué? ¿Demasiado pesadas para ti, o tienes miedo de romperte una uña?

Ofendido por la pulla de su hermano, Luke le fulminó con la mirada.

—Puede que sea pequeño pero aún podría vencerte *a ti*.

Kelan soltó una carcajada grave y atronadora.

—Me gustaría ver ese día, hermanito. De hecho, probablemente lo agradecería. Cuidar de toda una manada no es tan fantástico como parece, ¿sabes?

—Algunos días cedería encantado la responsabilidad a otra persona.

Luke se sorprendió por la respuesta de su hermano.

Sabía que a Kelan le encantaba ser el alfa de su manada. Había nacido para ello. Quizás había ocurrido algo que Luke desconocía. Eso ciertamente explicaría por qué Kelan había estado tan irritable últimamente.

No había sido el mismo en meses.

Luke se mordió el labio inferior. —¿Va todo bien con la manada?

Kelan frunció el ceño.

Abrió la boca para decir algo, luego negó con la cabeza y cogió una caja.

—Nah, no es nada que no pueda manejar. Ahora ven aquí y agarra una caja, ¿quieres? Necesito cargarlas en la camioneta.

Luke no insistió.

Si Kelan quería contarle algo, lo haría cuando estuviera listo. Su hermano podía ser tan terco como una mula cuando quería y a menudo lo era.

Luke cruzó la habitación y levantó la primera caja.

Sí, eran tan pesadas como parecían.

Maldita sea.

Gruñó y se dirigió a la puerta de la cocina.

—¿Qué demonios hay en estas cosas? ¿Plomo?

—Solo algunas herramientas que encontré en el granero. Eran de papá. Pensé que no nos servían, así que se las estoy dando al viejo Walker.

—Acaba de comprar otras cien acres y contratar a dos nuevos peones, así que creo que les podría dar buen uso.

Luke ocultó su sonrisa a su hermano mientras cargaba la primera caja hasta la camioneta.

Por obstinado que pudiera ser su hermano, tenía un buen corazón. Siempre estaba pendiente de los miembros de la manada y, como resultado, todos sabían que podían acudir a él si tenían un

problema. Era una de las cosas que le hacían tan buen alfa. Ahora que Luke lo pensaba, Kelan tenía muchas cualidades que le hacían adecuado para el puesto. Era tranquilo, paciente y comprensivo.

Cuando no estaba siendo un dolor en el culo.

Después de terminar de cargar las cajas, Kelan entró en la casa para asearse y coger su camiseta. Luke le siguió dentro. Se dio una ducha rápida y luego alcanzó a su hermano en la cocina.

—¿Quieres que te acompañe a casa de Joe? Podría echarte una mano para descargar todo.

Kelan cogió una botella de agua de la nevera y dio un largo trago antes de girarse hacia Luke y dedicarle una sonrisa traviesa.

—De todas formas *ibas* a hacer eso. Pero gracias por ofrecerte.

Kelan se rio para sí mismo.

Luke inclinó la cabeza. —No hay problema. Cualquier cosa que pueda hacer para ayudar, hermano.

Kelan entrecerró los ojos ante la respuesta de Luke. Antes de que pudiera hacer nada para evitarlo, Luke le arrebató la botella de agua de la mano y bebió hasta terminarla rápidamente.

Le devolvió la botella vacía a Kelan con una risita.

—Puede que seas más grande que yo, pero eres más lento que una tortuga cuesta arriba.

—¿Ah, sí?

—Sí. Yo diría que eres... ¡*uf*!

Antes de que Luke pudiera terminar la frase, Kelan le había placado contra el suelo y le tenía boca arriba, con los brazos inmovilizados por encima de la cabeza. Se sentó a horcajadas sobre el estómago de Luke y le sonrió con un brillo diabólico en los ojos.

—¿Te importaría repetir eso?

—Claro, eres más lento que... ¡*aaarrggh*!

Luke gritó cuando Kelan empezó a hacerle cosquillas sin piedad.

—Vale, vale, me rindo —jadeó.

—No, señor, eso no es suficiente. ¿Qué soy ahora?

Luke miró a su hermano mientras seguía tratando de defenderse del asalto. —Eres el hermano más grande, más fuerte y más rápido del mundo. ¿Vale?

Kelan sonrió. —Ahora sí, eso está mejor.

Finalmente, Kelan se quitó de encima de su hermano y se levantó, tendiendo una mano para ayudar a Luke a levantarse.

—Pero te has olvidado de "el más guapo".

—No, señor —argumentó Luke mientras se dirigían a la camioneta—. Te concedo lo de más grande, más fuerte, e incluso me esforzaré a aceptar lo de más rápido, pero ¿el más guapo?

—Por favor. Ambos sabemos que soy el más bonito de esta familia.

—¿Bonito? —Kelan soltó una carcajada—. Vale, me has pillado ahí, tío. Es un título que puedes quedarte. Aunque yo me quedaría con el de apuesto y rudo. Y semental.

Luke resopló. —¿*Semental*? No me hagas reír. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una cita con alguien? Para describirse como semental hay que estar ligando de verdad, querido hermano.

Kelan frunció el ceño. —¿Y cómo sabes que no lo estoy haciendo? Me va muy bien en el departamento romántico, muchas gracias.

—No te veo trayendo chicas por aquí, en todo caso. ¿Tienes miedo de que al verte a mí se den cuenta de que están con el hermano equivocado y dejen a tu flacucho trasero?

—En tus sueños, tío —replicó Luke—. Y no soy flacucho, soy atlético.

Todavía seguían discutiendo sobre sus méritos cuando llegaron al rancho de Joe Walker.

Kelan llamó a la puerta y se quedaron en el porche, esperando una respuesta. Habían pasado un par de minutos cuando apareció una anciana acalorada y con la cara enrojecida, entrecerrando los ojos ante la luz del sol antes de hacerlos pasar.

—¡Chicos! —se alisó el cabello blanco como la nieve y luego se estiró el delantal—. Ha pasado una eternidad. Habéis llegado justo a tiempo, diría yo.

—Estoy preparando la cena. Pasad.

—Hola, señora —saludó Kelan tocándose el sombrero antes de entrar en la casa tras ella.

—Señora Walker —dijo Luke, siguiendo a su hermano.

Ella les lanzó una mirada severa a cada uno. —No quiero nada de eso de señora Walker. Para vosotros soy Alice.

—No se moleste por nosotros, señora —dijo Kelan.

—Tonterías. Apuesto a que vosotros, chicos, no habéis tenido una comida decente desde que se fue vuestra madre, que en paz descanse.

Luke no tuvo valor para decirle a la mujer que era un excelente cocinero y que tenían un asado esperándoles cuando regresaran.

—¡Mamá! ¿Has visto mi nuevo... oh, lo siento, no sabía que teníamos visita.

El hijo de la señora Walker, Ethan, entró a grandes zancadas en la sala de estar.

Era un hombre alto, casi de la altura de Kelan, con hombros anchos, cada centímetro de él puro músculo. Luke nunca había tenido mucho trato con el hombre y, a decir verdad, siempre había pensado que había algo *raro* en él.

Ethan extendió su mano. —Luke, es un placer verte de nuevo. No sabía que habías vuelto de la universidad.

Sonrió de manera casi depredadora.

Luke intentó ocultar su escalofrío mientras extendía la mano para estrechar la de Ethan.

Antes de soltarla, Ethan deslizó sus dedos por la palma de Luke.

¿Qué demonios?

—Eh, acabo de volver —dijo Luke mientras el rubor cubría su rostro.

—Kelan, me alegro de verte. ¿Qué os trae por estos lares?

—Solo pasábamos para ver a Joe —Kelan le dio un firme apretón de manos a Ethan—. Tengo algunas herramientas viejas de papá que pensé que podría utilizar.

Alice sonrió radiante. —Eso es muy amable por tu parte, Kelan. Acabáis de perderos a Joe. Ha llevado a su nuevo capataz a la casa de los peones para presentarlo al personal.

—¿Nuevo capataz? —preguntó Kelan sorprendido—. ¿Qué le pasó a Pete? ¿Renunció?

La anciana arrugó la nariz con disgusto.

—Parece que Pete estaba teniendo *relaciones* con uno de los peones, así que Joe los despidió a ambos. Aquí dirigimos un negocio familiar limpio y respetable. No podíamos permitir que eso continuara, ¿verdad? ¿Qué pensarían los vecinos?

—Y buen riddance —Ethan se movió inquieto de un pie a otro, evitando la mirada de ambos hermanos.

Luke miró boquiabierto a la señora Walker y a su hijo, sintiendo que su temperatura aumentaba.

Se volvió hacia Kelan justo a tiempo para captar el ceño fruncido en el rostro de su hermano, pero desapareció tan rápido como había aparecido.

—Si me disculpáis —dijo Luke—, necesito tomar aire.

Luke giró sobre sus talones y salió de la casa sin esperar respuesta.

Caminó pisando fuerte hasta la camioneta y entró, cerrando la puerta de golpe tras él. Agarrando el volante con fuerza, gruñó cuando sus ojos cambiaron a su forma de lobo.

Maldita sea.

Cuando era más joven y tenía menos control sobre sus emociones, eso ocurría con frecuencia. Ahora tenía que estar realmente furioso para transformarse sin previo aviso y sin poder evitarlo.

Luke cerró los ojos y tomó unas cuantas respiraciones profundas.

Odiaba la intolerancia en cualquiera de sus formas.

Él mismo no se sentía atraído por los hombres, pero su hermano mayor Cody era gay y Luke no pensaba menos de su hermano por ello.

Si acaso, Luke quería más a Cody por ser quien era.

Cuando Cody había salido del armario a los diecisiete años, todos —incluidos sus padres— le habían dado un mal rato.

Cody había soportado los abusos y las críticas con dignidad.

Se había puesto por encima de la estrechez de miras y nunca había fingido ser algo que no era.

Luke respetaba a su hermano por eso.

Estaba orgulloso de él.

Así que no había manera de que Luke se hubiera quedado allí escuchando una palabra más de lo que la señora Walker tuviera que decir sobre el tema.

Y sabía con certeza que Ethan era gay —el hombre se había insinuado más veces de las que le gustaría recordar.

Luke estaba acostumbrado a que los hombres se le insinuaran.

Con su aspecto, la mayoría de los hombres asumían que era gay en cuanto lo conocían. No era exactamente afeminado, pero tampoco era el prototipo de la masculinidad. Solía molestarle cuando era más joven, pero ahora no podía importarle menos lo que la gente pensara de él.

La universidad había ayudado con eso.

Allí había conocido a un grupo tan diverso de personas que se sentían cómodas en su propia piel, y esa confianza se le había contagiado.

Luke se concentró en su respiración y lentamente sintió que sus ojos volvían a la normalidad.

Unos minutos después, Kelan salió de la casa y caminó directamente hacia la camioneta.

Después de subir, extendió la mano para apaciguar a Luke antes de que éste hubiera tenido la oportunidad de abrir la boca, y mucho menos de hablar.

—Mira, sé lo que vas a decir, Luke, pero vivimos en el maldito Cinturón Bíblico. ¿Qué esperabas honestamente?

—No puedes impedir que la gente de por aquí diga lo que piensa y tampoco puedes cambiarlos.

—¿Así que simplemente lo aceptas? ¿Es eso lo que crees que deberíamos hacer?

—¿Qué más *podemos* hacer? El hecho de que no vaya armando alboroto cada vez que alguien dice algo que no me gusta, no significa que esté de acuerdo con ellos, ¿vale?

Luke hundió los hombros, derrotado.

Kelan tenía razón, pero eso no significaba que a Luke tuviera que gustarle.

—Me siento como un traidor hacia Cody, ¿sabes? Siento que deberíamos haberle defendido allí dentro. Aunque no tuviera nada

que ver con la conversación, también tenía todo que ver con ella.

Kelan le dio una palmada en el hombro a Luke. —Cody sabe lo que sentimos por él, Luke.

—¿Lo sabe realmente? Porque ¿sabes qué, Kelan? No creo que Cody tenga la menor idea de lo que pensamos de él. ¿Cómo podría saberlo?

—Cuando éramos niños y papá le estaba dando la paliza de su vida a cada oportunidad, ¿dónde estábamos *nosotros*? ¿Qué hicimos para ayudarle?

—Tú tenías *doce años*, Luke. ¿Qué podrías haber hecho? Yo, por otro lado...

Kelan se movió en su asiento, viéndose incómodo.

—Mira, lo siento —Luke bajó la cabeza avergonzado—. No quería insinuar nada. Tú solo tenías veinte años y papá daba bastante miedo enfrentarse a él.

—Es que me enfada tanto escuchar mierdas como esa, ¿sabes?

—Sí, lo sé, tío. A mí también. Oye, ¿crees que Cody es feliz en Nueva York?

Luke suspiró. —No lo sé con certeza. Cuando fui a verle el año pasado, dijo que era feliz. Por lo que parece, se ha montado una buena vida allí.

—No estoy muy seguro de eso —Kelan negó con la cabeza—. Siempre dice que es feliz, pero tengo la sensación de que está solo.

—Sí, me lo imagino. No debe haber muchos lobos viviendo en Nueva York. Yo mismo odio ese maldito lugar, nunca vi el atractivo.

—Demasiada gente y muy poco espacio.

—Cierto. Venga, deshagámonos de estas herramientas y larguémonos de aquí.

—¿Todavía vas a darle las herramientas a Joe?

—Sí, Luke, voy a hacerlo. Estoy ayudando a un miembro de la manada. Sus creencias no tienen nada que ver con esto, ¿vale? Ahora, no quiero que empieces nada cuando veamos a Joe, ¿me oyes?

Luke soltó un suspiro de frustración. —Vale, de acuerdo. Acabemos con esto.

Luke y Kelan dejaron la camioneta donde estaba y caminaron hasta el barracón. Varios hombres estaban de pie en el patio, hablando entre ellos. Uno de los hombres era Joe. Los otros tres estaban de espaldas a él, pero no creía conocerlos.

Si tuviera que adivinar, diría que todos eran lobos.

La mayoría de los miembros de la manada tenían lobos trabajando para ellos. Hacía la vida más fácil si no tenías que guardar secretos con las personas con las que pasabas la mayor parte del día.

A medida que se acercaban, Luke recurrió a sus sentidos de lobo para averiguarlo.

El olor de los hombres confirmó las sospechas de Luke, pero también podía percibir un aroma en el aire que era tan rico y tan tentador que hizo que su miembro se pusiera duro en cuestión de segundos. Su cara se acaloró de vergüenza cuando sus testículos se encogieron cerca de su cuerpo.

¿Qué demonios?

El aroma era lo más increíble que Luke había encontrado jamás.

Era rico y terroso con un toque ácido. Luke no tenía experiencia personal en estos asuntos, pero por lo que había aprendido de otros lobos, el olor solo podía provenir de una fuente. Nunca había captado ese aroma antes, pero de alguna manera se sentía tan familiar para él como respirar.

Era como volver a casa.

Luke no había tenido prisa por encontrar esto, pero ahora que el aroma estaba impreso en él y grabado en su memoria, se dio cuenta de que había estado esperando toda su vida para encontrarlo.

El olor solo podía provenir de su pareja.

Emocionado sin palabras, Luke miró a su alrededor para ver dónde estaba ella.

La puerta del barracón estaba abierta, pero no podía ver a ninguna mujer dentro. Luke miró a través del patio hacia los establos, pero tampoco pudo ver a nadie por esa zona.

Sin embargo, sus sentidos le decían que ella estaba cerca.

Miró alrededor confundido.

Maldita sea, ¿dónde está?

Apenas podía esperar para ver cómo era.

A medida que se acercaban a los hombres, Luke agarró el brazo de su hermano.

—Kelan, *espera*.

Miró la expresión ansiosa de Luke y frunció el ceño.

—Luke, maldita sea, ya hemos tenido esta discusión. Le voy a dar las herramientas a Joe. Ahora te ordeno como tu alfa que no me des ninguna mierda por esto.

—No, no es eso, es... *oh, Dios*.

El aroma se hizo más fuerte, invadiendo los sentidos de Luke como nada lo había hecho antes.

Su miembro estaba tan duro ahora que empezaba a ser doloroso.

Se movió de un lado a otro tratando de aliviar parte de la presión.

El ceño de Kelan se frunció. —Luke, ¿qué demonios te pasa?

—Mi pareja.

—¿Tu qué?

—Mi *pareja*. Mi pareja está aquí.

Luke suplicó con la mirada que su hermano entendiera.

Kelan miró alrededor del patio y hacia el barracón.

Se volvió hacia Luke con las cejas levantadas en señal de interrogación. —¿Dónde?

—No sé dónde, pero puedo olerla. Está aquí.

—¿Estás seguro?

—Estoy seguro. Su olor, es como nada que haya olido antes. Es increíble.

La boca de Kelan se abrió en la sonrisa más amplia. —¡Joder, tío, felicidades! Me alegro por ti... de verdad me alegro.

Capítulo Dos

Mark Malone reprimió un bostezo mientras escuchaba a su nuevo jefe divagar sobre la ética de trabajar duro para ganarse la vida.

El hombre era un imbécil.

Mark estaba seguro de que Joe Walker nunca había realizado un trabajo duro en su vida.

Era el tipo de persona que dejaba que otros hicieran el trabajo sucio por él.

Al menos Mark había conseguido finalmente un empleo. El trabajo de capataz escaseaba en esta zona, pero era lo único que sabía hacer. Solo quedaba solicitar al alfa de la manada local el derecho a quedarse en la comunidad, aunque no creía que fuera a quedarse mucho tiempo. Cuando Joe le contó el motivo por el que había despedido al anterior capataz, Mark casi se marcha en ese mismo instante.

Despedir a alguien por su preferencia sexual no le parecía correcto.

Diablos, Mark no era gay, pero pensaba que lo que los hombres hicieran en la intimidad de sus dormitorios no era asunto de nadie más que de ellos mismos. Sabía que no podría trabajar para un hombre así durante mucho tiempo. Solo tenía que aguantar y mantener la boca cerrada hasta que surgiera algo mejor.

—Y si estáis buscando un buen culo un sábado por la noche, siempre está el Salón de Baile de Jessie. ¿No es así, chicos?

Dan y Lyle, dos de los peones de Joe, asintieron con entusiasmo en señal de acuerdo.

Mark se estremeció.

Cualquier lugar que Joe recomendara, él se aseguraría de evitarlo. Además, el hombre se acercaba a los setenta si no los tenía ya. ¿Qué demonios hacía *él* yendo a bares de música country en busca de un buen trasero?

Mark desconectó de la conversación una vez más.

No podía escuchar más divagaciones del viejo.

Inesperadamente, sintió que los pelos de la nuca se le erizaban y un escalofrío recorrió su cuerpo. Arrugó el ceño confundido. Hacía

casi cuarenta grados a la sombra.

Los sentidos de Mark parecían estar en máxima alerta.

Una sensación de hormigueo comenzó en su estómago y una sensación de euforia lo invadió.

De hecho, se sentía más feliz de lo que había estado en su vida.

¿Qué demonios?

¿Y de dónde venía ese maldito olor?

Era la ambrosía más dulce y fragante que jamás había tenido el placer de oler.

El aroma hizo que su miembro se endureciera dentro de sus vaqueros hasta que estuvo tan duro que pensó que podría reventar la cremallera de sus pantalones.

Y eso habría sido maravilloso en el primer día de su nuevo trabajo.

Los lobos estaban acostumbrados a verse desnudos entre sí, así que siempre pasaban por alto cuando otro de su especie se excitaba. Pero eso era cuando estaban transformados y cazando.

¿Qué demonios pensaría Joe de su nuevo capataz teniendo una erección a su alrededor sin ninguna razón aparente?

Probablemente lo despediría al instante, igual que había hecho con su último capataz.

Mark intentó prestar atención a lo que el viejo estaba diciendo, de verdad que lo intentó, pero ese maldito olor era embriagador. Mark estaba seguro de que nunca antes había tenido el placer de olerlo, pero de alguna manera le resultaba familiar. El olor se hizo más fuerte, y Mark tragó saliva con dificultad cuando la comprensión de lo que era ese aroma le golpeó como una tonelada de ladrillos.

Mierda santa, su pareja estaba por ahí en alguna parte.

Tenía que estarlo.

No había otra explicación para lo que estaba sintiendo.

Joe dejó de hablar y su rostro se iluminó con una amplia sonrisa.

—Kelan, Luke, qué amable por vuestra parte pasaros por aquí. Venid, hay alguien a quien quiero presentaros.

Capítulo Tres

Luke y Kelan se acercaron a Joe y estrecharon la mano del anciano.

Cuando Luke miró a los hombres, uno de ellos le estaba mirando boquiabierto. Luke sintió una descarga como un rayo atravesando su cuerpo cuando miró a los ojos del hombre. Eran del tono más profundo de azul que jamás había visto. Le recordaban al océano.

Quería zambullirse en ellos.

Pero qué...

Dios mío.

Su pareja destinada era un hombre.

Luke ni siquiera pudo articular un saludo.

Las palabras se le atascaron en la garganta mientras devolvía la mirada con asombro.

Era un pequeño consuelo, pero el hombre parecía estar tan perplejo como él.

—Mark, me gustaría presentarte a Kelan Morgan. Es nuestro alfa de manada, así que es con él con quien tendrás que hablar sobre quedarte por estas zonas.

—Kelan, este es Mark Foster, mi nuevo capataz.

Luke observó con total perplejidad cómo Mark extendía la mano y estrechaba con firmeza la de Kelan. Durante todo el saludo, Mark no apartó los ojos de Luke.

Luke se sonrojó bajo aquel escrutinio.

—Y este de aquí es Luke, el hermano menor de Kelan.

Luke extendió su mano tentativamente y en el momento en que sus dedos tocaron la palma de Mark, sintió hormigueos por todo el cuerpo y su miembro, duro como el acero, se estremeció dentro de sus pantalones. El olor a excitación que emanaba de Mark le inundó la nariz y le encendió por dentro; realmente esperaba que ninguno de los otros hombres pudiera olerlo. Era vagamente consciente de que su hermano hablaba con Joe, pero no tenía ni idea de lo que estaban diciendo y, francamente, no podía importarle menos.

—Encantado de conocerte, Mark —consiguió articular Luke.

—Eh, igualmente —dijo Mark, tragando con dificultad.

Luke miró a su hermano, que ahora le observaba con curiosidad.

Intentó asentir sutilmente en dirección a Mark, pero Kelan frunció el ceño.

—Bueno, gracias por las herramientas, Kelan, te lo agradezco de verdad. ¿Por qué no hago que Dan y Lyle vengan a echaros una mano con ellas? Yo mismo necesito volver a la casa.

—Alice tendrá la cena lista para ahora, me imagino. ¿Chicos?

Dan y Lyle comenzaron a seguir a Kelan hacia la camioneta mientras Luke les miraba con desesperación. Realmente debería ir a ayudar a su hermano con las cajas, pero lo único en lo que podía pensar era en el hecho de que su pareja destinada estaba frente a él.

Su pareja destinada muy *masculina*.

—Mark, ¿por qué no te quedas aquí y te conoces mejor con Luke hasta que Dan y Lyle regresen? Luego haré que los chicos te enseñen el lugar.

Mark asintió. —Gracias, señor.

Joe siguió a Kelan y a los peones hasta la camioneta. Luke les vio alejarse y luego se volvió hacia Mark y miró al hombre, sin tener ni idea de qué decirle. Sintió que sus mejillas se acaloraban cuando los ojos de Mark descendieron hasta el bulto en su entrepierna y se agrandaron.

Su miembro se tensó bajo el escrutinio del hombre más grande como si tuviera mente y voluntad propias.

—Mierda. Creo que tú y yo necesitamos tener una pequeña charla —Mark finalmente rompió el silencio—. Pero no podemos hacerlo aquí. Ven, vamos al barracón.

Luke suspiró y siguió los pasos de Mark.

El tono autoritario del hombre le tenía prácticamente jadeando. Y, ¿no era eso extraño? Siguió al hombre mientras caminaban hacia la casa, sin apartar la mirada del firme trasero de Mark, que se balanceaba seductoramente con cada paso que daba.

Luke sacudió la cabeza con incredulidad.

No podía creer que estuviera mirando el trasero de un hombre.

Y no solo mirándolo, sino admirándolo.

Mucho.

Cuando estuvieron dentro del barracón, Mark cerró la puerta tras ellos y comenzó a pasear por la habitación. Luke le observó durante unos momentos, embelesado, luego sacudió la cabeza y se colocó frente al hombre.

Alguien tenía que decir lo que claramente estaba en la mente de ambos.

—Eres mi pareja —dijo Luke simplemente.

—Eso parece, sí —Mark evitó la mirada de Luke—. Mira, antes de que digas nada más debes saber que no estoy contento con esta situación, Luke.

—Joder, ni siquiera soy *gay*.

—Yo tampoco.

La cabeza de Mark se levantó de golpe y miró a Luke boquiabierto. —¿No lo eres?

—No, no lo soy. ¿Pensabas que lo era?

—Bueno, sí, es que eres tan... *guapo*.

Luke sintió que su cara se acaloraba por el cumplido de Mark, pero al mismo tiempo, no estaba contento con lo que Mark estaba insinuando.

—¿Soy guapo así que debo ser gay? ¿Es eso lo que estás diciendo?

—No, yo solo...

—¿Eres homófobo?

—Joder, no, de ninguna manera. No era eso lo que quería decir. Es solo que el destino nos ha emparejado, así que pensé que al menos *uno* de nosotros tenía que ser gay.

—Pues yo no lo soy. No es que tenga ningún problema con ello. Mi hermano mayor Cody es gay.

Mark suspiró. —Mira, no es solo eso, hay un montón de razones por las que esto nunca podría funcionar. Para empezar, tengo treinta y cuatro años y tú, bueno, eres solo un crío.

—No puedes tener más de, ¿qué, dieciocho?

Luke frunció el ceño. —Para tu información, he terminado la universidad. Tengo veintidós años, difícilmente un crío, y ¿qué demonios tiene que ver eso con esto de todos modos?

Mark suspiró.

Discutir no les llevaba a ninguna parte.

No podía negar que se sentía atraído por el joven, pero eso se debía a sus malditas feromonas. No había nada que pudiera hacer al respecto. No había tenido ninguna duda cuando miró al joven de que era su pareja destinada. Luke era el hombre más guapo que Mark había visto jamás, y nunca antes había pensado en los hombres como guapos, pero Luke ciertamente lo era.

Sus ojos azul cielo eran completamente cautivadores y su cabello rubio claro parecía tan suave que Mark tuvo que meterse las manos en los bolsillos para evitar pasarle los dedos por el pelo, solo para comprobarlo.

Mierda.

¿En qué estaba pensando?

No podía hacer esto.

—Mira, Luke, dadas las circunstancias creo que lo mejor sería que olvidáramos todo este asunto y siguiéramos cada uno con nuestras vidas.

Las cejas de Luke se fruncieron. —¿Qué quieres decir?

—Bueno, somos las únicas personas que sabemos que somos compañeros, ¿verdad? Ninguno de los dos es gay, así que no tenemos por qué seguir adelante con esto.

—¿Quieres decir que pretendes fingir que no estamos emparejados, que nunca nos conocimos?

—Bueno, sí. Nadie más tiene por qué saberlo, ¿verdad? Todo esto ha sido un gran error.

—De esta manera ambos podríamos conocer a una mujer si quisiéramos y establecernos con ella, formar una familia.

—Nadie más que nosotros sabría que ellas no son nuestras compañeras.

—¿Es eso lo que quieres? —preguntó Luke en voz baja.

—Sí. Mierda, no lo sé. Quizás. Sí.

Luke asintió.

Realmente no había nada más que decir.

No había tenido prisa por encontrar a su compañero y ciertamente no había deseado un compañero masculino. Pero un hombre era lo que había conseguido. Aunque Mark no era lo que

había esperado o anhelado, nunca se habría alejado de él. Esto era el destino. El sino. Eso significaba algo.

El rechazo de Mark le dolía.

Un nudo se formó en la garganta de Luke y las lágrimas se agolparon tras sus ojos. Tenía que marcharse antes de que las compuertas se abrieran y se humillara delante de este hombre.

Su orgullo era lo único que le quedaba.

—Bien. Si eso es lo que quieres, supongo que no hay nada más que decir. Me iré. Adiós, Mark. Um, que tengas una buena vida.

Luke se giró y caminó hacia la puerta.

Su corazón se rompía con cada paso que le alejaba de su compañero.

La atracción para estar con él era tan fuerte que Luke quería darse la vuelta y lanzarse a los brazos de Mark, pero sabía que no tenía sentido.

Tenía que afrontar los hechos.

Mark no le quería.

Luke se obligó a seguir caminando hasta que consiguió atravesar la puerta.

La cerró tras él sin mirar atrás.

Fuera, se quedó en el porche un momento para evaluar la situación. Se sentía entumecido. Las lágrimas se deslizaban por su cara. Un lobo solo tenía un compañero de vida y algunos no tenían la suerte de *jamás* encontrar a la persona con la que estaban destinados a estar. La atracción para estar con tu compañero una vez que lo habías encontrado era intensa.

Alejarse de su compañero era lo más difícil que Luke había hecho en su vida.

El dolor en su pecho podría haber sido una puñalada.

Escocía igual de mal y cortaba igual de profundo.

Mark vio a Luke salir de la casa.

Debería haber estado contento —después de todo, esto era lo que había dicho que quería, ¿no?

Pero ver a Luke atravesar la puerta y salir de su vida era lo más agonizante que había experimentado jamás.

Apenas podía respirar a través del dolor en su pecho.

¿Cómo podía sentir tanto dolor y desesperación por un hombre que acababa de conocer?

Mark sabía lógicamente que el dolor era resultado del vínculo de emparejamiento. Ni siquiera conocía a Luke, pero había escuchado historias sobre vínculos de compañeros rotos antes y no habían sido agradables. Si la angustia que estaba sintiendo ahora era una indicación, no podía imaginar el dolor de perder a alguien con quien hubiera estado emparejado durante mucho tiempo.

No creía que fuera lo suficientemente fuerte para sobrevivir a ello.

A medida que pasaban los minutos, Mark se preguntaba si había tomado la decisión correcta.

Definitivamente se sentía atraído por Luke —demonios, ninguna mujer con la que había salido había conseguido ponerle la polla *tan* dura.

Y Luke sin duda era hermoso.

Sus ojos azul claro eran cautivadores y esos labios suaves y carnosos... *Mierda.*

¿Qué demonios había hecho?

Sin pararse a pensar en las consecuencias, Mark salió corriendo por la puerta en busca de su compañero. Vio a Luke caminando a poca distancia de la casa. Bajó corriendo los escalones del porche y luego atravesó el jardín a sprint.

—*¡Luke!*

Luke dejó de caminar cuando Mark gritó su nombre, pero no se dio la vuelta.

Mark no estaba seguro, pero creyó que podía oler las lágrimas.

—¿Es esto lo que *tú* quieres? —gritó.

Avanzó y puso su mano en el hombro de Luke.

—Por favor, Luke, necesito saberlo.

Luke negó con la cabeza pero no respondió.

La pena que irradiaba Luke golpeó a Mark como un puñetazo a traición en el estómago. Su compañero estaba en pleno tormento y todo era culpa de Mark. Luke no necesitaba decir nada para que Mark supiera cómo se sentía. Podía sentir las emociones de su compañero tan claramente como si fueran las suyas propias.

Mark se colocó frente a su compañero.

El dolor y la tristeza que encontró en el rostro de Luke casi le hizo caer de rodillas. El hecho de que *él* fuera responsable de hacer daño a Luke le hizo sentirse enfermo del estómago. Extendió la mano y limpió una lágrima de la mejilla de Luke. Incluso con los ojos enrojecidos y la nariz mocosa, Luke seguía siendo la criatura más hermosa que Mark había visto jamás.

—Lo siento. Por favor, perdóname. Sé que esto no es lo que ninguno de los dos queríamos o esperábamos, pero no puedo dejarte marchar, no ahora que te he encontrado.

—Estoy seguro de que, de alguna manera, podemos hacer que esto funcione si quieres intentarlo.

Luke todavía parecía cauteloso, pero después del discurso de Mark, parte de la tensión abandonó su cuerpo.

—¿De verdad lo dices en serio?

Mark asintió. —Cada palabra. Somos compañeros, Luke. Es el destino. No puedo ignorarlo y no quiero hacerlo.

Mark extendió lentamente las manos y sostuvo el rostro de Luke entre ellas.

Se inclinó hacia delante y presionó tentativamente sus labios contra los de Luke.

Luke jadeó cuando los labios de Mark se encontraron con los suyos.

Sin pensar en sus acciones, rodeó el cuello de Mark con sus brazos y lo acercó hasta que sus cuerpos se tocaban de pies a cabeza. Cuando separó los labios en señal de invitación, Mark gimió, deslizando su lengua en la boca de su compañero.

El beso fue suave al principio, pero pronto se intensificó hasta que ambos hombres estaban gimiendo, sus lenguas batallando por la supremacía.

Mark no podía creer lo increíble que sabía Luke; ningún beso con una mujer se había sentido tan bien.

—Oh, Dios —gimoteó Luke cuando Mark se apartó para tomar aire.

Mark soltó una risa entrecortada, cambiando torpemente el peso de un pie a otro. —Vaya. Eso ha sido...

—¿Me besas otra vez?

—Joder, sí.

No hubo nada de suavidad en el segundo beso.

Sus bocas chocaron en un frenesí de ardiente lujuria. Mark deslizó las manos por los costados de Luke y luego las llevó hasta su trasero para mantenerlo en su sitio mientras frotaba sus erecciones.

Ambos hombres gimieron ante el contacto.

A Mark solo le tomó un momento darse cuenta de que el roce del miembro de Luke contra el suyo no se sentía extraño ni incómodo de ninguna manera, sino todo lo contrario.

Se sentía perfecto.

Se sentía como si estuviera destinado a ser, lo que Mark supuso que era cierto.

Quería, no, *necesitaba* más.

—Oh, voy a correrme si no paras.

Luke gimió en la boca de Mark.

Mark no se sintió desanimado por la declaración.

Todo lo contrario.

Las palabras de Luke solo lo excitaron aún más.

Dios, él mismo estaba a punto de estallar, y los gemidos y quejidos de Luke lo estaban acercando al límite con cada segundo que pasaba.

—¿Qué *coño* está pasando aquí?

Mark y Luke se quedaron paralizados cuando la voz enfurecida de Joe Walker resonó detrás de ellos.

Capítulo Cuatro

Luke rápidamente se apartó de Mark, su rostro coloreándose de un bonito tono rojizo. Mark se giró para ver a Joe parado detrás de él, con una expresión mezcla de odio y repugnancia. Detrás de Joe, Kelan se dirigía hacia ellos con Dan y Lyle pisándole los talones.

Mark gimió.

Parecía que al final no iba a trabajar para el malhumorado y gruñón viejo. Aunque no le importaba tanto el trabajo que iba a perder, no podía creer lo que había hecho.

¿En qué demonios estaba pensando?

Había estado besando a Luke acaloradamente justo allí en el patio. Mark nunca había sido aficionado a las muestras públicas de afecto, no recordaba ni una sola vez en que hubiera besado a una mujer al aire libre donde todos pudieran verlo.

No era algo que normalmente haría.

Joe se abalanzó hacia él, con el asco en su cara evidente para todos, y Mark estaba seguro de que si el viejo hubiera tenido una escopeta en la mano, no habría dudado en apretar el gatillo.

—Quiero que te largues de mi tierra, ahora —escupió Joe.

Mark asintió secamente.

Había quemado sus naves. No tendría sentido discutir así que se mantuvo callado.

Joe se volvió hacia Luke.

—¡Y *tú*! Te criaron mejor que esto. Tu padre se estaría retorciendo en su tumba si pudiera verte ahora.

Mark no pudo hacer nada para evitar el amenazador gruñido que surgió de su pecho. Empujó a Luke detrás de él y luego se agachó en una postura defensiva frente a él.

—Si sabes lo que te conviene, no le hablarás así —gruñó.

Joe le lanzó una mirada fulminante —Te dije que te largaras de mi tierra, chaval, antes de que te haga echar.

Mark soltó otro gruñido.

Kelan se interpuso entre los dos hombres y los miró a cada uno por turnos.

¿Cuál demonios era su problema?

Tras un momento, el hermano de Kelan salió de detrás de Mark, y por primera vez, Kelan notó sus ojos enrojecidos y su rostro manchado de lágrimas.

Fue todo lo que Kelan pudo hacer para no transformarse en el acto y desgarrar la garganta de Mark.

Nadie se metía con su hermano pequeño.

Gruñó amenazadoramente al hombre.

—¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Qué le has hecho a Luke?

Kelan apenas podía controlar su ira, pero se contuvo lo mejor que pudo. Siendo el alfa de su manada, exudaba poder. Normalmente, era el ejemplo perfecto de control. Rara vez perdía los estribos, pero cuando lo hacía, cuidado.

Los hombres más débiles ya estarían temblando a sus pies, pero Mark se mantuvo firme.

—No le he hecho nada —se defendió Mark—. Bueno, excepto besarle.

La mirada de Kelan se dirigió rápidamente hacia su hermano menor, cuyo rostro se había coloreado de un intenso tono rosado. Luke parecía avergonzado como el infierno, pero aun así dio un paso adelante y deslizó su mano en la de Mark.

—Es verdad —dijo Luke en voz baja—. Intenté decírtelo antes. Mark es mi pareja.

Joe resopló y cuando se volvieron para mirarlo, estaba observando a Luke y Mark con desprecio. Dan y Lyle movieron los pies nerviosamente a su lado, pero parecían tan disgustados por el anuncio de Luke como lo estaba Joe.

—No seas ridículo. Es un hombre. No puedes emparejarte con un hombre. Kelan, tienes que hacer algo al respecto. ¿Qué habría pensado tu padre de esto? Cuando él era el alfa de esta manada, nunca habría consentido este tipo de comportamiento.

—Ellos... —dijo, señalando a Luke y Mark— son una abominación. Tu padre era un buen hombre, y así es como se le paga. No uno, sino *dos* maricas por hijos.

Kelan se volvió hacia Joe; ya había oído suficiente.

Siempre era difícil evitar estrangular al viejo cuando soltaba sus comentarios repugnantes y asquerosos, pero cuando iban dirigidos a

la familia de Kelan...

—Recuerda tu lugar, viejo. *Yo* soy el alfa de esta manada ahora, y si quieres seguir formando parte de ella, te guardarás tus desagradables comentarios.

—*Nunca* quiero oírte decir otra palabra sobre nadie de mi familia otra vez, ¿me oyes? Mi padre era un matón. Me alegro de que no esté aquí para presenciar esto porque si lo estuviera, no podría mantener la boca cerrada como lo hice la última vez.

—Y por cierto, tiene *tres* maricas por hijos, no dos. Luke, Mark, nos vamos.

Luke siguió a su hermano, arrastrando a Mark con él.

El comentario final de Kelan lo había dejado sin palabras.

¿Kelan era gay?

¿Desde cuándo?

Luke solo había visto a su hermano con mujeres. Tenía que admitir que le complacía ver el efecto que sus palabras habían tenido en Joe y los peones. La cara de Joe se había puesto púrpura —parecía a punto de explotar— y Dan y Lyle no parecían mucho mejor. La cara de Dan estaba arrugada de disgusto y Lyle parecía que podría desmayarse por la impresión.

Luke no sabía qué pensar.

¿Era esto un desarrollo reciente, o Kelan siempre había sido gay y solo mantenía la apariencia de ser heterosexual por el bien de su padre? Ahora que lo pensaba, Luke no había visto a Kelan con una mujer desde que su padre había fallecido hacía dieciocho meses.

¿Ahora que su padre había fallecido, Kelan ya no sentía la necesidad de fingir ser algo que no era?

¿Por qué no había dicho nada?

Luke frunció el ceño.

Kelan sabía cómo se sentía Luke respecto a que su hermano Cody fuera gay. No le molestaba ni un poquito. Kelan debería haber hablado con él. Luke lo habría entendido.

Luke permaneció en silencio mientras seguía a Kelan hasta la camioneta.

Mark no había soltado su mano, y el contacto enviaba una ola de emoción por todo su cuerpo. Cada vez que miraba a Mark, el

hombre le sonreía, casi tímidamente. Esto calmaba los nervios de Luke, haciéndole darse cuenta de que no estaba solo en esto.

No podía evitar sonreírle de vuelta.

Se sentía más feliz de lo que recordaba haber estado solo con mirar al hombre.

¿Y no era eso extraño?

El viaje de regreso al rancho fue mayormente silencioso. El coche estaba cargado con la furia que emanaba de Kelan. Luke conocía lo suficiente a su hermano como para saber que debía dejarlo en paz cuando estaba tan alterado.

Mark seguía mirando a Luke disimuladamente durante todo el trayecto y él no podía evitar sonrojarse ante la atención.

Mark era algo especial.

Su pelo rubio oscuro estaba cortado al estilo militar, muy corto, lo que acentuaba las fuertes facciones de su rostro. Tenía los hombros anchos y unos brazos impresionantes. Sus músculos eran incluso más grandes que los de Kelan, aunque no era tan alto.

Luke nunca había pensado mucho en el atractivo de los hombres, pero Mark era el espécimen masculino más perfecto que jamás había visto.

Y vaya si sabía besar.

Luke sintió que sus mejillas se acaloraban solo de pensar en ese beso. Literalmente le había hecho temblar las rodillas. No podía creer que casi se hubiera corrido en los pantalones solo porque Mark se restregara contra él. Joder, estaba duro ahora solo por estar en el mismo coche que él.

Cuando Kelan se detuvo frente al rancho, Luke abrió su puerta y se dispuso a salir de la camioneta.

—Luke, ¿podrías esperar en la casa, por favor? Me gustaría hablar con Mark —pidió Kelan.

—¿Para qué?

—¿Podrías hacerme caso por una vez? Espera en la casa. Esto no llevará mucho tiempo, solo quiero hablar con él.

Luke miró a su compañero buscando confirmación. Cuando Mark asintió, se volvió hacia Kelan, con la decisión tomada.

—Vale. Pero sé amable, ¿de acuerdo?

Kelan esperó hasta que su hermano entró en la casa y cerró la puerta tras él antes de empezar a hablar, aparentemente sin fiarse de que Luke no escuchara a escondidas.

Suspiró y entonces dijo lo que tenía que decir. —Mira, sé cómo funciona el vínculo entre parejas destinadas, y estoy seguro de que tú y Luke os volveréis más cercanos con el tiempo.

—Pero ese de ahí es mi hermano pequeño. Si *alguna vez* le veo llorar así otra vez por algo que le hayas hecho, digamos que no será el único llorando. ¿Me explico con claridad?

Mark agachó la cabeza.

Se avergonzaba de cómo había reaccionado con Luke cuando se conocieron y el dolor que había visto en el rostro de Luke le había dolido como una bofetada.

—No tienes que preocuparte de que le haga daño otra vez, Kelan —dijo Mark en voz baja—. Solo estaba conmocionado y sorprendido al principio, eso es todo. Reaccioné mal.

—Cuando encontré a Luke llorando, casi se me rompe el corazón y solo le conocía desde hacía cinco minutos. Nunca quiero volver a ver esa mirada en sus ojos.

—Suficiente. —Kelan abrió la puerta de la camioneta—. He dicho lo que tenía que decir, no me oirás hablar de ello otra vez. Bienvenido a la familia.

Kelan extendió la mano y Mark la estrechó con cautela.

—Gracias. Eso significa mucho.

Kelan entró en la casa con Mark pisándole los talones.

Luke levantó la mirada desde su posición en el sofá con una expresión ansiosa en el rostro. Observó a Mark de arriba abajo como si comprobara que no tenía heridas.

Kelan dejó escapar una risa ronca. —No te asustes, no le he tocado. Te dije que solo quería hablar con él.

Luke soltó el aire que había estado conteniendo y se levantó para saludar a Mark. Se paró frente a él, con la mirada en el suelo, sonrojándose furiosamente.

—Hola —susurró.

—Hola a ti también. ¿Estás bien?

Luke asintió y sonrió a Mark, su sonrojo intensificándose cuando los ojos de Mark se posaron en sus labios y el olor a excitación llenó su nariz.

—Estoy bien. ¿Y tú?

Kelan puso los ojos en blanco y se dirigió a la cocina gruñendo por lo bajo. —Dios, matadme ya.

Cuando Kelan salió de la habitación, Mark levantó la mano y acarició con sus dedos la mejilla de Luke.

—Estoy perfectamente, la verdad. Todo esto es muy extraño, pero no sé. De alguna manera, se siente correcto. Sabes, realmente eres un hombre guapo, Luke.

—Gracias —susurró Luke.

Las palabras de Mark no hicieron nada para aliviar el ardor en las mejillas de Luke. Reflejaban el fuego que sentía en sus entrañas cada vez que miraba a su compañero.

Nunca había sentido tanta atracción por nadie antes.

Se sentía casi mareado por ello.

Y confundido.

—Siento que hayas perdido tu trabajo.

—No lo sientas, yo no lo hago. No quería trabajar para ese idiota de todas formas. Encontraré otra cosa, siempre lo hago. Además, valió la pena solo por ver la cara que puso.

Una risa despreocupada brotó de los labios de Luke. —Sí, fue genial. Parecía a punto de estallar.

—No sé él, pero yo *definitivamente* estaba a punto de estallar.

Luke tomó aire bruscamente.

La insinuación de Mark no pasó desapercibida. Desvió la mirada, incapaz de creer lo tímido que se sentía de repente. La mano de Mark se había movido hasta su cuello, sus dedos acariciándole suavemente allí donde tocaban.

La sensación le hizo estremecerse.

La piel de gallina se extendió por sus brazos y su miembro se puso tan duro que podría clavar clavos con él. Cerró los ojos y se inclinó hacia la mano de Mark.

—Mmm, eso se siente bien —gimió.

—*Tú* te sientes bien, Luke. Mejor de lo que jamás imaginé. ¿Puedo besarte otra vez?

Luke abrió los ojos y miró el rostro de su compañero. La lujuria que encontró allí hizo que su corazón se acelerara tanto que temió que se le saldría del pecho.

—Por favor.

Mark gruñó.

El ansia en el rostro de Luke casi acabó con su autocontrol. Se inclinó y posó sus labios sobre los de Luke. Nunca pensó que los labios de un hombre podrían ser tan suaves, pero los de Luke eran perfectos. Deslizó su lengua tentadoramente, buscando entrada. Luke se abrió a él inmediatamente, gimiendo cuando la lengua de Mark tocó la suya.

Mark se deleitó con los sonidos que Luke hacía por él.

Nunca había tenido un amante tan receptivo. El beso era perfecto y muy pronto ambos hombres estaban jadeando mientras se besaban. Con mucha inquietud, Mark deslizó sus manos por la espalda de Luke y agarró su trasero, atrayéndolo más cerca. Jadearon al unísono cuando sus erecciones entraron en contacto.

Cuando la mano de Luke se coló entre ellos y rozó sobre la tela de los pantalones de Mark, este siseó.

—¿Puedo? —preguntó Luke.

Mark frunció el ceño. Cada fibra de su ser quería que Luke le tocara, pero habiendo pasado toda su vida sintiéndose atraído solo por mujeres, dudó. Al final, sus malditas feromonas de lobo ganaron.

—Vale.

Luke palpó la erección de Mark a través de sus vaqueros y ambos gimieron. Mark involuntariamente empujó sus caderas hacia adelante, necesitando más de ese contacto.

Ninguno de los dos oyó a Kelan entrar en la habitación.

—Oh, Dios mío —gimió Kelan, haciendo que Luke y Mark se separaran—. ¿Necesito llamar a la puerta cada vez que entre en una habitación de mi propia casa ahora? Tenéis una habitación aquí, Luke.

—Lo siento —murmuró Luke, con las mejillas sonrojándose otra vez.

Solo Mark vio la sonrisa en la cara de Kelan.

Los ojos de Luke estaban clavados en la alfombra.

—No os preocupéis. De todos modos, voy a salir a correr —Kelan se quitó la camiseta por la cabeza—. Os veré a los dos más tarde.

—Vale.

—Hasta luego.

Cuando Kelan salió de la habitación, Luke se llevó la mano a la cabeza y gimió.

—Oh, tío, qué vergüenza. Kelan no me dejará olvidarlo nunca.

Mark se rio entre dientes.

—Parece que nos dejamos llevar constantemente. No te avergüences demasiado. Me alegra poder hacer que te olvides de todo.

—Aunque debo admitir que sería agradable besarte sin interrupciones por una vez.

El color rosado en las mejillas de Luke se intensificó.

—¿Quieres... eh... quieres ir a mi habitación?

Mark dudó y Luke dio marcha atrás.

—O podríamos quedarnos aquí abajo si quieres —dijo apresuradamente—. Kelan estará fuera durante horas. Podríamos comer algo, o creo que hay un partido en la tele...

Mark se agachó y tomó la mano de Luke, sujetándola firmemente en la suya. Podía sentir cómo Luke se alejaba de él y se retraía un poco.

No podía permitir eso.

Por muy nervioso que estuviera con toda esta situación, no quería disgustar a Luke otra vez porque estaba empezando a darse cuenta de que disgustar a Luke le causaría a él el mismo dolor.

—Te diré qué —Mark puso un dedo bajo la barbilla de Luke y le levantó la cabeza hasta que Luke encontró su mirada—. ¿Por qué no vamos a tu habitación y nos relajamos un rato?

—Ambos somos nuevos en esto, así que no hay prisa, ¿verdad? Vayamos despacio, por ahora, veamos cómo va.

Luke asintió.

—Vale. Solo para que lo sepas, Mark, yo tampoco quiero precipitarme en nada. Todavía estoy intentando asimilar todo esto.

—Bien, entonces estamos en la misma página.

Mark se sintió aliviado de que Luke sintiera lo mismo que él.

Aunque hubiera aceptado a Luke como su compañero, eso no significaba que estuviera listo para todo lo que implicaba estar con un hombre.

Una lenta sonrisa se extendió por los labios de Luke, iluminando todo su rostro.

Luke parecía sexy como el pecado cuando sonreía así.

Mark frunció el ceño mentalmente.

Quizás *sí* estaba listo para esto, después de todo.

Mark siguió a Luke hasta su habitación, sintiéndose de repente nervioso otra vez en el momento en que Luke abrió la puerta. Sus emociones estaban por todas partes. La gran cama de Luke se alzaba ominosamente en el centro de la habitación como un faro parpadeante, haciéndole cuestionar qué demonios estaba haciendo allí. Dudó en el umbral, pero cuando Luke se volvió hacia él con un aspecto aún más aprensivo de lo que él se sentía, Mark se relajó un poco y se recordó a sí mismo que no tenía que hacer nada que no quisiera. Además, era el doble de ancho que Luke y probablemente pesaba al menos veinticinco kilos más. Él controlaba la situación. Solo necesitaba seguir diciéndose eso.

Luke le sonrió tímidamente. Sus ojos claros brillaban como piedras preciosas y pequeños hoyuelos se formaban en sus mejillas. Mark estaba hipnotizado por la visión. Luke era hermoso. Todas las reservas de Mark fueron empujadas al fondo de su mente y durante unos momentos, mientras se miraban, fue como si fueran las únicas dos personas en el mundo. Mark aclaró intencionadamente su mente y simplemente se permitió absorber a Luke. Su mente, su cuerpo, todo le gritaba que esto era correcto, que estaba exactamente donde debía estar.

Permitiéndose finalmente simplemente sentir, Mark cerró la distancia entre ellos y colocó su boca sobre la de Luke.

En el momento en que sus labios se tocaron, la sensación de corrección aumentó diez veces y cuando profundizó el beso, su

corazón se elevó con un tipo de euforia que ni siquiera sabía que era posible. Era la sensación más extraña, como si Luke fuera todo lo que no sabía que necesitaba hasta ese mismo momento.

Esta vez ambos sabían que no habría interrupciones.

Cuando pasó sus dedos por el cabello de Luke y luego sostuvo la parte posterior de su cabeza, Luke se estremeció en sus brazos. Era difícil entender hasta qué punto excitaba a Luke. Era aterrador y estimulante al mismo tiempo.

Le hacía sentir como el hombre más poderoso del mundo.

Le hacía sentir invencible.

A medida que el beso se profundizaba más, el miembro ya duro de Luke palpitaba dentro de sus pantalones. Estaba desesperado por liberarse y no deseaba nada más que bajar una mano para aliviar su dolor. Estaba tan perdido en el beso que no se dio cuenta de que se estaban moviendo hacia atrás hasta que sintió la cama golpear la parte posterior de sus piernas.

Una parte de él quería tomarse esto con calma, pero había otra parte, una parte que no estaba seguro de poder negar, que quería que Mark lo devorara, que lo anhelaba. Era como si su mente, su cuerpo y su alma supieran que este hombre era suyo. Luke estaba tan excitado que el placer que derivaba de cada mínimo roce de las manos de Mark se sentía magnificado.

La sensación era demasiado y, sin embargo, no era ni de lejos suficiente.

Luke cayó de espaldas sobre la cama con Mark encima de él. La parte sensata de su mente le decía que debería haber tenido miedo de tener a un hombre tan grande y poderoso inmovilizándole en la cama, pero no lo tenía. Todo lo contrario. La fuerza de Mark solo le excitaba más.

No pudo contener el gemido que se le escapó cuando Mark liberó sus labios y luego levantó la cabeza para mirarlo.

La mirada logró ser tierna y a la vez llena de deseo.

Un poco de duda se coló en la expresión de Mark cuando sacó la camisa de Luke de los vaqueros y la subió por su cuerpo. Pero no tenía de qué preocuparse. El rastro de calor que sus dedos dejaron en el cuerpo de Luke le hizo querer suplicarle a Mark que se diera

prisa para poder sentir esa misma sensación en otros lugares más íntimos.

Luke encontró la mirada de su compañero y asintió.

—Está bien. Quiero que me la quites.

Levantó los brazos y dejó que Mark le quitara la camisa por la cabeza.

Los ojos de su compañero se oscurecieron mientras se saciaban del pecho casi sin vello de Luke y sus abdominales ligeramente definidos. Deslizó sus dedos por el estómago de Luke, pareciendo deleitarse con la sensación de la piel suave y sedosa de Luke.

Mark se inclinó y posó sus labios sobre los de Luke, pasando ligeramente la lengua por ellos antes de descender hasta su garganta. Raspó sus dientes sobre la vena que allí palpitaba, y se sintió tan bien que Luke no pudo reprimir un estremecimiento.

Mark continuó su recorrido por el cuello y el pecho de Luke hasta llegar a su pezón y tomarlo en su boca, succionando suavemente.

Luke jadeó, arqueando involuntariamente la espalda mientras intentaba acercarse más a la ardiente boca de Mark. Antes de que pudiera evitarlo, sus ojos cambiaron a su forma de lobo por segunda vez ese día y sus dientes caninos se alargaron hasta sobresalir por debajo de sus labios.

Gimió fuertemente.

Aunque estaba desesperado por alcanzar el clímax, lo que deseaba más que nada era que Mark lo reclamara.

Su lobo clamaba por ello.

Le hacía sentirse vulnerable de una manera que nunca había experimentado antes. En cuanto Mark lo reclamara, no habría vuelta atrás para ninguno de los dos.

Estarían unidos de por vida.

La cabeza de Mark se alzó bruscamente y sus ojos se abrieron de par en par.

—¡Mierda! ¿Estás bien? ¿Te he hecho daño?

—No, ha sido perfecto —dijo Luke, mirando a su compañero—. Pero mis malditos ojos y dientes han cambiado. No pude controlarlo.

Luke observó cómo los ojos y dientes de Mark también cambiaban, reflejando los suyos.

Mark soltó una risita.

—Parece que somos dos —sus ojos se fijaron en los labios hinchados por los besos de Luke.

El aroma de la excitación creciente de Mark llenó el aire a su alrededor y Luke inspiró profundamente cuando vio que los ojos y dientes de Mark cambiaban imitando los suyos. Se sintió feliz y aliviado al saber que Mark estaba tan excitado como él. Tiró de Mark hacia arriba y unió sus labios, introduciendo su lengua casi con fuerza.

Mark gruñó y le agarró el trasero, presionando sus erecciones juntas.

—Joder, necesito...

—Creo que necesito verte desnudo, Luke —masculló Mark—. Necesito sentir tu piel contra la mía.

Luke asintió en señal de acuerdo. También quería sentir el cuerpo ardiente de Mark desnudo contra el suyo. Rápidamente se despojó del resto de su ropa, observando maravillado cómo Mark hacía lo mismo.

En cuestión de segundos, ambos estaban tan desnudos como el día en que nacieron.

La mirada de Luke recorrió el cuerpo de Mark.

Era magnífico.

Firme, bronceado y musculoso.

Luke supuso que Mark había conseguido ese cuerpo perfecto trabajando duro, pero esos músculos eran tan grandes que debía pasar tiempo en el gimnasio también. Luke se hizo una nota mental para preguntarle más tarde, cuando su cerebro volviera a funcionar con normalidad.

En lugar de sentirse incómodo ante la visión del miembro erecto de Luke frente a él, Mark estaba extremadamente excitado. No lo entendía, pero tampoco lo cuestionaba. No tenía sentido. Decidió que mientras se sintiera cómodo y le excitara el hombre que tenía delante, simplemente se dejaría llevar. La vida era demasiado corta para descartar algo que potencialmente podría sentirse genial, solo porque fuera una experiencia nueva o algo que nunca había considerado antes.

Aunque Luke era mucho más pequeño que él, no había nada pequeño en su miembro. Era aproximadamente del mismo tamaño que el de Mark, solo que de un color más claro con una ligera capa de vello rubio por encima.

Mark se relamió al notar que el miembro de Luke goteaba líquido preseminal.

De repente sintió el impulso de inclinar la cabeza y lamer esa gota. Quería descubrir si Luke sabía tan bien como olía.

Y olía *increíblemente* bien.

Fragante y fresco; le recordaba a su hogar.

Como hierba recién cortada en una cálida mañana de primavera o un bosque lleno de pinos. Era una mezcla embriagadora. El aroma silvestre de Luke era todo masculino y Mark se sorprendió al darse cuenta de que le gustaba... mucho. Dudó por un segundo, dividido entre lo que deseaba y el miedo a lo desconocido.

A la mierda.

Si quería saber a qué sabía Luke, solo había una forma de averiguarlo.

Envolvió los dedos alrededor del miembro de Luke y lo acarició de arriba abajo, disfrutando de los gemidos y jadeos que provocaba en su compañero. Con cada momento que pasaba, se iba acostumbrando más a estar con Luke, y aunque pensó que debería sentirse incómodo por estar en la intimidad con un hombre, no lo estaba. Para nada.

La erección de Luke se sentía perfecta en sus manos.

Luke le observaba con los ojos muy abiertos, sus dedos agarrando las sábanas debajo de él.

Mark captó la mirada de su compañero y le guiñó un ojo, luego se inclinó y lamió un camino por el miembro de Luke, girando su lengua alrededor de la cabeza hasta capturar las gotas de líquido preseminal que habían escapado de la hendidura.

Joder.

Luke sabía mejor de lo que esperaba; era delicioso.

Mark volvió a bajar por más.

Podía fácilmente volverse adicto a este sabor.

—Oh, Dios —gimió Luke—. Mark, por favor, si no paras, te juro que me voy a correr.

Mark se sintió envalentonado por la súplica de su compañero.

De repente se dio cuenta de lo mucho que quería complacer a Luke. Quería ser la persona responsable de volverlo loco de placer.

Él y *solo* él.

Una repentina oleada de posesividad lo invadió.

¡Mío!

Chupó con más fuerza, girando su lengua cada vez que subía. Sin experiencia, intentó hacer las cosas que a él le gustaba que le hicieran.

Parecía estar funcionando.

Luke estaba frenético debajo de él. Su cabeza se movía de un lado a otro sobre la almohada y sus piernas empezaron a temblar.

Eso es, Luke, córrete para mí.

—¡Aarrgghh!

Luke gritó al llegar al orgasmo y Mark sintió el primer chorro de su semilla dispararse en su boca, cálido y salado-dulce. Tragó tanto como pudo, pero un poco se escapó y se deslizó por el costado de su boca. Se incorporó y lo lamió, sonriendo orgullosamente a su compañero.

Guau.

Lo había hecho y, en realidad, había disfrutado cada segundo.

—Oh Dios, oh Dios, oh Dios —murmuró Luke, todavía temblando por las réplicas.

El miembro de Mark estaba tan duro que dolía.

Luke lo miró con expresión aturdida y Mark se sintió satisfecho de haber sido quien provocara esa reacción. Se inclinó y tomó la boca de Luke en un beso abrasador, frotando su miembro contra la cadera de Luke casi frenéticamente.

—Eres mío, Luke.

—Sí —jadeó Luke—. Tuyo.

La respuesta calmó algo dentro de Mark, un anhelo que solo podía provenir del vínculo entre compañeros.

Luke encontró su mirada y la mantuvo durante un largo momento antes de inclinar la cabeza hacia un lado y ofrecerle su

cuello a Mark en un gesto de sumisión. Lo único que Mark necesitaba para hacer perfecta la experiencia era reclamar a Luke.

De repente lo necesitaba como al aire para respirar.

—Por favor —suplicó Luke.

El lobo en Mark quería aullar de alegría a la luna.

Sabía lo que Luke estaba ofreciendo y lo que significaría para su relación, y estaba impaciente por liberarse y tomar lo que era suyo. La necesidad imperiosa en él se hacía más fuerte con cada segundo que pasaba.

Sin dudarlo, hundió los dientes en el cuello de su compañero, reclamándolo y solidificando su vínculo. La sangre de Luke se derramó sobre su lengua y la bebió con avidez.

Era todo lo que necesitaba para llevarlo al límite.

Frotó su miembro contra la cadera de Luke dos veces más y pronunció entrecortadamente el nombre de Luke mientras su verga expulsaba su esperma cálido y pegajoso sobre el estómago de Luke en largos y constantes pulsos.

Nada se había sentido tan bien nunca.

En el momento en que Mark hundió sus dientes en el cuello de Luke, este pensó que podría desmayarse de placer.

Un segundo orgasmo, más fuerte, atravesó su cuerpo, tomándolo completamente por sorpresa. Cerró los puños en el pelo de Mark, manteniéndolo pegado a su cuello mientras se estremecía y se sacudía durante su liberación.

Su lobo estaba eufórico por haber sido reclamado por su compañero.

El vínculo entre ellos se profundizaba con cada gota de sangre que era extraída de su cuello. Mark finalmente liberó sus dientes y se desplomó sobre el cuerpo de su compañero. Ambos jadeaban con fuerza, aferrándose el uno al otro y susurrando palabras sin sentido.

Cuando la respiración de Mark finalmente se controló, se levantó del pecho de Luke y se movió para acostarse a su lado.

Luke frunció el ceño.

No le gustaba que su compañero se acostara tan lejos de él. Agarró los hombros de Mark y lo tiró de vuelta a donde había estado.

Mark se rio y se acomodó encima de Luke otra vez.

—Te estoy aplastando.

Luke negó con la cabeza.

—No. Me gusta. Me gusta sentir tu peso sobre mí. Se siente... *correcto*.

Mark se inclinó y presionó un beso en los labios de Luke.

—Espero que estés bien con lo que acaba de pasar entre nosotros porque creo que no hace falta que te diga que no hay vuelta atrás ahora que te he reclamado. Eres mío. Para siempre.

—Eso también me gusta.

Luke se sonrojó furiosamente y apartó la mirada.

—A mí también, Luke, a mí también.

Luke suspiró feliz.

Estaba cálido, seguro e increíblemente feliz.

No podía comprender la diferencia que unas pocas horas podían suponer. Cuando se despertó esa mañana ni siquiera sabía que Mark existía y, sin embargo, ahora estaban unidos para toda la vida.

Eso debería haberle aterrorizado, pero no fue así.

Saciado y lleno de satisfacción, se quedó profundamente dormido en los brazos de su nuevo compañero.

Capítulo Cinco

Un fuerte estruendo despertó a Luke sobresaltado.

Se incorporó de golpe en la cama, aferrándose a las sábanas mientras miraba alrededor de su habitación con confusión.

—¿Qué ha sido eso? —Mark se incorporó, todavía aturdido por el sueño.

—No lo sé, creo que vino de fuera, del patio. Será mejor que vaya a ver.

Luke se levantó de la cama y comenzó a ponerse los vaqueros.

—Ni se te ocurra ir sin mí. —Mark saltó de la cama y buscó su propia ropa.

Cuando terminaron de vestirse, Mark siguió a Luke fuera del dormitorio.

Se encontraron con Kelan en el pasillo.

—¿Tú también lo has oído? —Luke notó los hombros tensos de su hermano y sus labios apretados.

Kelan asintió. —Sonó como un disparo. —Sus cejas se juntaron en un gesto de preocupación—. Voy a ir a ver qué ha sido.

—Voy contigo. —Luke comenzó a seguir a su hermano escaleras abajo.

—Ni hablar —dijo Mark rápidamente—. Yo iré con Kelan. Tú quédate dentro de la casa.

—¿Qué? No voy a quedarme en ninguna parte. Voy con mi hermano.

—No vas a ir —insistió Mark—. De ninguna manera te voy a dejar salir. Podría ser peligroso.

Luke miró a Mark boquiabierto.

No podía creer la osadía de ese hombre.

—¿Que no me vas a *dejar*? ¿Quién demonios te crees que eres *tú* para decirme lo que tengo que hacer? —Luke fulminó a Mark con la mirada.

—¡Soy tu compañero! —se enfureció Mark.

—¿Estáis seguros de que os acabáis de conocer? —La boca de Kelan se curvó en una sonrisa burlona—. Parecéis un viejo matrimonio.

—Él empezó —dijo Luke con petulancia—. Díselo a *él*.

Kelan puso los ojos en blanco, cruzando los brazos sobre el pecho.

—¿Qué somos, niños de segundo de primaria? Os lo digo a *los dos*. Basta ya. Y por lo que vale, Luke, resulta que estoy de acuerdo con Mark. No hace falta que salgamos todos.

—Quédate aquí y espéranos. No tardaremos mucho. Si necesitamos algo te llamaremos, ¿vale?

La mirada de Luke iba y venía entre su hermano y su compañero.

No podía creerlo.

Kelan arqueó una ceja, desafiándole a discutir, y Mark parecía satisfecho.

—Bien, como queráis. Me quedaré aquí como la buena mujercita, ¿no?

Se fue a la cocina a grandes zancadas antes de decir algo de lo que luego se arrepintiera.

Mark intentó ocultar su sonrisa mientras veía a Luke alejarse enfadado.

Parecía que Luke tenía bastante genio. Mark miró a Kelan, que parecía estar tan divertido por el berrinche de Luke como él.

—¿Siempre es así?

—No has visto nada todavía. —Kelan se rio un momento y luego su expresión se tornó seria—. Venga, acabemos con esto de una vez para que pueda volver a la cama.

Ese plan sonaba como algo que Mark estaría más que feliz de poner en práctica, pero no estaba seguro de con qué facilidad Luke le aceptaría de vuelta en su cama después de su discusión. Estaba casi en la puerta principal cuando Luke vino corriendo desde la cocina.

Se paró frente a Mark, mirando al suelo como si hubiera algo realmente interesante allí.

—Lo siento. —Su tono era casi tímido—. No quiero discutir contigo. Ten cuidado, ¿vale?

Mark rodeó la cintura de Luke con sus brazos y atrajo al hombre más pequeño hacia él. Dudó sólo un momento antes de depositar un beso en la frente de Luke.

—Te lo prometo.

Mark sintió que toda su tensión abandonaba su cuerpo.

Se sentía bien tener a su compañero entre sus brazos. No le gustaba que Luke estuviera enfadado con él. Aunque apenas conocía al hombre, su opinión importaba. Mark podía ver fácilmente cómo eso podría convertirse en todo para él.

Quería complacer a su compañero de cualquier forma posible.

Quería borrar el ceño fruncido de Luke y reemplazarlo con la hermosa y radiante sonrisa que había mostrado antes.

Mark suspiró. —Yo también lo siento. Es que me pone nervioso pensar que pudieras estar ahí fuera donde podrías estar en peligro. Acabo de encontrarte y no soportaría que te pasara algo.

—Lo sé —susurró Luke—. Siento lo mismo.

Mark asintió y dio un paso atrás, poniendo espacio entre ellos. —Vuelvo enseguida.

Fuera, el patio estaba tranquilo y a oscuras, iluminado únicamente por la luz que salía de la ventana de la cocina. La vista lobuna de Mark y Kelan significaba que podían ver perfectamente bien en condiciones de poca luz, así que la falta de iluminación no era un problema.

Los sentidos de Mark le indicaron que él y Kelan estaban solos en el patio, pero podía oler los aromas persistentes de lobos.

Siguió a Kelan hasta el granero. —¿Hueles eso?

—Sí, lobos. Estoy captando dos olores diferentes, pero no reconozco ninguno de los dos. ¿Y tú?

Mark negó con la cabeza y frunció el ceño. —¿Qué crees que estaban haciendo aquí? Nada parece estar fuera de lugar.

—No lo sé, pero es una lástima que se fueran con tanta prisa. Tengo algunas preguntas que me gustaría hacerles.

—¿Crees que podrían ser cachorros jugando?

—No, los olores son de lobos más viejos, estoy seguro.

Mark arqueó una ceja ante la respuesta de Kelan.

No tenía ni idea de cuán viejos eran los lobos o cuántos había, pero quizás los alfas tenían mejor sentido del olfato que los lobos ordinarios.

El granero estaba vacío cuando llegaron y nada parecía haber sido alterado. Tardaron diez minutos en revisar los caballos y los otros edificios exteriores. Cuando Kelan quedó satisfecho de que no se habían llevado nada, volvieron a la casa.

El olor a lobos se hizo más fuerte mientras se acercaban de nuevo a la parte delantera de la propiedad.

A Mark no le gustaba eso, no tan cerca de su compañero.

Kelan caminó alrededor de su camioneta y se detuvo en seco, maldiciendo en voz alta.

—¡Hijo de puta!

—¿Qué ocurre? —Mark se unió a Kelan al lado de la camioneta.

—Supongo que esto explica qué fue ese ruido. Le han disparado a una rueda de mi camioneta. —Kelan se agachó para inspeccionar el daño y murmuró una maldición.

Mark frunció el ceño. —¿Por qué alguien haría eso?

—No lo sé, pero pienso averiguarlo.

—¿No crees que esto tenga algo que ver con Joe, verdad? Estaba bastante enfadado cuando nos marchamos hoy.

—El hombre es un imbécil, sin duda, pero es demasiado cobarde para hacer algo así. Por sus nuevos subordinados no puedo responder, sin embargo. Acaban de unirse a la manada.

—¿Te refieres a Dan y Lyle?

—Sí, se mudaron aquí hace un par de semanas desde una manada de Ohio. No he tenido realmente la oportunidad de conocerlos.

—Yo no hablé mucho con ellos, pero de una cosa estoy seguro: son de lo más homófobos que hay. Deberías haber visto la cara que pusieron cuando le dijiste a Joe que eras gay.

—La palabra "asqueados" se queda corta.

—Hmm. Quizás tenga una pequeña charla con ellos.

—¿Crees que alguien está desafiando deliberadamente tu autoridad?

Aunque era plena noche, Mark pudo notar que los ojos de Kelan se habían oscurecido. El fuerte olor a ira emanaba de Kelan en oleadas. En la manada de Mark, un acto así contra el lobo alfa habría sido visto como un desafío directo a su posición.

Quizás alguien quería la manada de Kelan para sí mismo.

Kelan se puso en pie. —No sé si ese es el caso aquí. No parece muy probable. Si alguien quisiera desafiarme se habría quedado, no habría huido como un cobarde.

Mark no estaba tan seguro, pero no discutió.

Su único pensamiento era para su pareja.

No le gustaba el hecho de que hubiera lobos armados cerca de Luke. Movió los pies inquieto, mirando nerviosamente hacia la ventana de la cocina.

Kelan le echó un vistazo y su rostro se iluminó con una amplia sonrisa.

—Tío, estás realmente pillado, ¿eh? —Kelan se rio—. Vamos, te llevaré de vuelta con tu pareja. Podemos ocuparnos de esto por la mañana.

Mark soltó el aire que no se había dado cuenta que estaba conteniendo. —Gracias.

Mark llamó a Luke tan pronto como entró en la casa.

El joven apareció en la puerta, su rostro iluminándose con una amplia sonrisa en cuanto sus ojos se encontraron con los de Mark. Cruzó la habitación rápidamente y prácticamente se dejó caer en los brazos de Mark.

—Gracias a Dios que estás bien. Estaba preocupado.

Mark rodeó a Luke con sus brazos y le besó la coronilla nuevamente.

Ahora podía relajarse sabiendo que su pareja estaba a salvo.

—Yo también estoy bien —murmuró Kelan al pasar—. Por si te lo preguntabas.

Luke sonrió, con el calor subiéndole a las mejillas.

—Eh, sí, perdona. Me alegro de que tú también estés bien, hermano.

—Claro —dijo Kelan con ironía.

—¿Qué pasó ahí fuera? ¿Encontrasteis algo?

Kelan asintió. —Sí, alguien le ha pegado un tiro a la rueda de mi maldita camioneta. Un par de lobos son los responsables, pero no reconocí los olores. Hacía tiempo que se habían ido cuando Mark y yo llegamos allí.

—¿Quién crees que podría haber sido?

—No lo sé. Aunque con el humor que tengo esta noche, tienen suerte de que no les pillara. En fin, me vuelvo a la cama.

—¿Podríais intentar hacer menos ruido, por favor? —Kelan alzó una ceja divertida hacia su hermano.

Luke gimió y escondió su cara contra el pecho de Mark.

Mark solo pudo reírse de la vergüenza que su pareja intentaba ocultar.

Luke era tan adorable.

Era raro encontrar un lobo que se avergonzara con tanta facilidad. Después de todo, los lobos estaban acostumbrados a andar desnudos juntos antes y después de transformarse en su forma de lobo.

—No tiene gracia —bufó Luke, dándole una palmada en el brazo a Mark.

—En realidad, sí la tiene. *Tú* eres adorable.

Luke no pudo evitar sonreír a su pareja.

Odiaba que le tomaran el pelo, pero le gustaba el hecho de que Mark le encontrara adorable.

—He hecho asado antes —dijo Luke—. Acabo de recalentarlo. ¿Tienes hambre?

—Estoy hambriento.

Luke le condujo a la cocina y sirvió a ambos abundantes porciones de la sustanciosa comida.

Se sentaron y empezaron a comer en silencio.

Mark comió unos cuantos bocados y luego sus ojos se abrieron de par en par.

—Vaya. Esto es increíble, Luke. ¿Lo has hecho tú?

—Sí, mi madre me enseñó a cocinar. Intentó enseñar a Kelan y a Cody, pero ellos nunca se aficionaron como yo.

—¿Cody?

—Cody es mi hermano mayor, aunque más joven que Kelan. Es artista. Vive en Nueva York ahora. Es de quien te hablé antes, el que es gay.

—Pensé que hablabas de Kelan.

—No, eso fue una completa sorpresa. Voy a hablar con él sobre ello por la mañana.

—Vaya, así que los tres sois gays. —Mark partió un gran trozo de pan crujiente y lo usó para recoger el jugo de su plato—. ¿Cuáles son las probabilidades de eso?

—*Yo* no soy gay —dijo Luke indignado antes de que tuviera la oportunidad de pensar realmente en lo que estaba diciendo.

Mark alzó una ceja divertida. —Pues no lo parecía. No te vi quejarte cuando mis labios envolvían tu polla antes.

Luke se sonrojó en diez tonos de escarlata.

—Eso es diferente —dijo en voz baja—. Eres mi pareja. No querría que ningún otro hombre me tocara así.

—Me alegra oírlo. Sabes, esto está realmente bueno, Luke. Yo no sé cocinar ni una mierda. Lo único que mi madre me enseñó fue a terminarme una botella de Jack de una sentada.

—¿Bebía?

—Mucho.

—Debió de ser duro crecer así.

—Sí, pero tenía a mi hermana allí. Es cinco años mayor que yo y prácticamente me crió ella sola.

Se encogió de hombros. —No estuvo tan mal. Mi padre también era bueno cuando estaba presente.

—Nuestro padre era el alfa de la manada. Fue bastante duro con nosotros la mayor parte del tiempo, pero seguía siendo nuestro padre, ¿sabes?

Mark asintió en señal de acuerdo.

Terminaron el resto de la comida en un agradable silencio.

Cuando terminaron, Luke lavó los platos mientras Mark secaba. Trabajaban bien juntos. Luke sonrió para sí mismo: cada minuto que pasaba sentía más cariño por Mark. Cuando todos los platos estuvieron secos y guardados, Mark agarró a Luke por la cintura y lo atrajo hacia sí.

—Vamos, hace demasiado tiempo que no veo ese cuerpo tuyo tan sexy y desnudo.

Luke asintió y dejó que Mark lo guiara escaleras arriba hasta su dormitorio. Una vez dentro, se desnudaron rápidamente y se

metieron en la cama.

Luke se tumbó de lado y apoyó la cabeza en su mano.

—Así que crees que soy sexy, ¿eh?

Mark se rio.

—Joder, claro que sí. Más caliente que el infierno. Nunca pensé que diría eso en un millón de años sobre un hombre, pero la vida tiene una curiosa manera de darnos cosas que ni siquiera sabíamos que necesitábamos.

—Ven aquí, déjame demostrarte lo mucho que me pones.

Mark rodeó la cintura de Luke con su brazo y lo atrajo hacia sí hasta que sus cuerpos quedaron pegados. No estaba seguro de quién gimió más fuerte cuando sus pollas erectas entraron en contacto.

Luke se estremeció cuando Mark recorrió con los dedos la marca de apareamiento en su cuello. La herida de la mordida había cicatrizado, pero la marca permanecería allí por el resto de su vida. Mientras los dedos de Mark rozaban la piel cicatrizada, un escalofrío recorrió todo el cuerpo de Luke y su polla se endureció aún más.

—¿Te gustó que te mordiera aquí? —Mark sustituyó sus dedos por su lengua, acariciando suavemente la cicatriz.

—Mark —gimió Luke—. Por favor...

—¿Por favor qué, Luke?

La voz de Mark estaba llena de inocencia y, sin embargo, Luke sabía que no había nada inocente en él. Luke no tuvo oportunidad de responder a la pregunta porque Mark tomó su boca en un beso ardiente y electrizante que sintió hasta la punta de los pies. La lengua de Mark se introdujo sin preámbulos y justo cuando la propia lengua de Luke salía a jugar, Mark los giró en la cama para que Luke quedara encima, a horcajadas sobre su pareja.

Mark agarró el trasero de Luke y frotaron sus pollas juntas.

Luke se volvió loco sobre su pareja.

Se movieron juntos, aumentando el ritmo hasta que ambos jadeaban en busca de aire, desesperados por liberarse.

—Quiero que me folles —soltó Luke de repente.

Luke no podía creer que hubiera dicho esas palabras en voz alta, pero se sintió aliviado al decirle a Mark lo que pasaba por su mente,

lo que no se había dado cuenta que deseaba hasta que ya lo había expresado.

Se sentía liberador.

Solo esperaba que su pareja sintiera lo mismo.

Mark se había quedado inmóvil debajo de él y mortalmente callado.

—Luke, mírame —dijo Mark, rompiendo el silencio que había caído entre ellos.

—No puedo.

Mark suspiró y puso su dedo bajo la barbilla de Luke, levantándola hasta que Luke lo miró a los ojos.

—Dilo otra vez.

—Yo... quiero que me folles —la respuesta de Luke fue apenas más que un susurro.

—¿Estás seguro?

Luke asintió.

—Quiero saber cómo se siente tenerte dentro de mí.

Mark tomó aire temblorosamente.

Él quería lo mismo, pero había tenido miedo de expresar sus deseos por si asustaba al joven. Después de todo, *habían* acordado ir despacio.

Esto era todo menos ir despacio.

—No tienes que hacerlo —dijo Luke—. Está bien, entiendo si crees que es demasiado pronto para eso.

Mark se incorporó y rozó sus labios con los de Luke.

—Mira, ya dijimos que intentaríamos que esto funcionara y eso significa tú y yo juntos a largo plazo. Eso no significa que no me atraigas porque sí me atraes. No puedo explicarlo, pero creo que no hace falta.

—Mientras los dos nos sintamos cómodos y felices el uno con el otro, al diablo con todos los demás, ¿verdad? Quiero hacerlo todo contigo, Luke. Ahora mismo, no puedo pensar en nada que me gustaría más que hacerte el amor.

—¿De verdad?

—Sin duda alguna.

—Vale. —Luke tragó saliva un par de veces y asintió—. Vale, entonces, ¿cómo lo hacemos?

—¿Eso significa que nunca has hecho esto antes con mujeres? Anal, me refiero.

Luke negó con la cabeza.

—No, nunca.

—Vale. Bueno, tendremos que dilatarte primero para que no duela. ¿Tienes lubricante por aquí?

Los ojos de Luke se abrieron como platos.

—No.

—No pasa nada. Podemos improvisar.

Mark miró alrededor de la habitación y sus ojos se posaron en un tubo de crema de manos sobre la mesita de noche. Lo cogió e inspeccionó la etiqueta.

—¿Loción de manos con aroma a melocotón? —dijo Mark, arqueando las cejas con diversión.

Luke desvió la mirada.

—Me gusta que mis manos huelan bien.

Mark se rio entre dientes.

—Vale, esto servirá por ahora. Túmbate de espaldas para mí.

Luke se dio la vuelta de inmediato.

Levantó los brazos por encima de la cabeza y abrió las piernas, con el rostro ansioso y necesitado.

Mark gimió.

No creía haber visto nunca a nadie con un aspecto tan lascivo.

—Dios mío, Luke, eres tremendamente sexy. Lo sabes, ¿verdad?

—Tú también lo eres —murmuró Luke—. ¿Qué hago ahora?

—Solo relájate y disfruta, yo me encargo del resto.

Mark se inclinó y lamió un camino ascendente por la dura polla de Luke, sonriendo para sí mismo cuando escuchó la brusca inhalación de Luke. Descubrió que cuanto más tocaba a Luke de esta manera, más se acostumbraba, más lo disfrutaba y más deseaba.

Cuando llegó a la cabeza de la polla de Luke, hundió la punta de su lengua en la hendidura, capturando una gota de líquido preseminal, y luego lamió suavemente alrededor de las terminaciones nerviosas sensibles justo debajo de la cabeza. Le

encantaba cómo se sentía la polla lisa de Luke contra su lengua, tan suave y caliente. Y su sabor...

Mark ya no solo deseaba a Luke, lo anhelaba.

Lamió hacia abajo hasta llegar a los testículos de Luke, mordiéndolos suavemente, provocando otro de los sensuales gemidos de Luke. Después, calmó la piel acalorada con su lengua.

Luke temblaba debajo de él.

Sus gemidos se hicieron más fuertes y se entremezclaron con palabras sin sentido y gruñidos.

Mark usó sus hombros para abrir más las piernas de Luke mientras continuaba lamiendo hacia abajo hasta llegar a su entrada. Pasó su lengua perezosamente alrededor del apretado anillo de músculos, recorriendo el orificio y presionando contra él en cada pasada.

—¡Dios mío! —gritó Luke—. Más.

Mark sonrió y alcanzó la loción de manos. Abrió la tapa y aplicó una generosa cantidad en sus dedos.

—¿Te gusta eso, Luke?

La cabeza de Luke se movió afirmativamente.

—Dios, sí. Más, por favor.

Mark se rio entre dientes. —¡Paciencia! —le advirtió, mordisqueando ligeramente el muslo de Luke.

Mark subió lamiendo hasta el miembro de Luke, mientras sus dedos jugueteaban alrededor de la entrada de Luke al mismo tiempo. Sin dudarlo, engulló el pene de Luke en su boca, chupándolo casi hasta la base. Le sorprendió no tener arcadas. Al mismo tiempo, deslizó la punta de su dedo índice dentro del estrecho canal de Luke.

—¡Mark!

Mark sabía que Luke estaba a punto de correrse, pero quería que lo hiciera cuando su pene estuviera profundamente enterrado en su culo, así que retrocedió un poco, reduciendo el ritmo. Soltó el miembro de Luke pero continuó lamiendo alrededor de la cabeza mientras empujaba su dedo más profundamente dentro del culo de Luke. Sintió que Luke se tensaba un poco, así que detuvo sus movimientos y usó su otra mano para hacer círculos tranquilizadores sobre el estómago de Luke.

—Tranquilo, cariño, solo relájate para mí —le calmó—. Así se sentirá mejor.

Las palabras de Mark parecieron calmar a Luke.

Cuando su dedo se deslizó completamente dentro del cuerpo de Luke, este se relajó, y la presión alrededor de su dedo disminuyó.

—Oh —gimió Luke—. Se siente bien. Más, Mark, por favor.

Mark movió su dedo dentro y fuera del culo de Luke, lentamente al principio, usando los gemidos y quejidos de Luke como guía para saber cuándo aumentar la velocidad.

Luke prácticamente vibraba debajo de él.

Cuando estuvo seguro de que Luke se había acostumbrado a la sensación y se sentía cómodo con ella, chupó con fuerza el miembro de Luke y añadió otro dedo.

—¡Sí!

Los ojos de Luke se ensancharon y su respiración se volvió superficial.

Mark abrió sus dedos en forma de tijera, estirando suavemente a Luke para prepararlo. El propio miembro de Mark dolía y sabía que debía estar goteando líquido preseminal sobre las sábanas. Se frotó contra la cama, intentando conseguir algo de fricción.

No sabía cuánto tiempo más podría aguantar.

Estaba desesperado por estar dentro de su pareja. Necesitaba saber cómo se sentía Luke envolviendo su pene. Siempre había disfrutado haciendo esto con mujeres, así que no tenía razón para creer que no le gustaría esta vez. De hecho, estaba seguro de que sería aún mejor debido al vínculo de pareja que compartían.

—Voy a añadir otro dedo ahora, Luke. ¿Vale?

La cabeza de Luke se levantó de la almohada, con sus ojos negros de lujuria y deseo.

—No, por favor Mark, necesito que *tú* estés dentro de mí ahora.

Mark gimió y apoyó su cabeza contra la cadera de Luke.

Tuvo que bajar la mano y agarrar la base de su polla para evitar su orgasmo porque las palabras de Luke casi lo llevaron al límite.

—Joder, Luke. No digas cosas así, o me harás correrme antes de siquiera entrar en ti.

—Por favor, Mark, lo necesito —dijo Luke desesperadamente.

Mark no podía esperar más, no con su pareja suplicándole que lo tomara de esa manera.

Era demasiado.

Se puso de rodillas y comenzó a aplicar una generosa cantidad de loción en su pene, acariciando y masajeando con el líquido hasta que estuvo cubierto con él. Luke no apartó los ojos de la acción y en un momento su lengua salió para humedecer sus labios, haciendo que Mark tuviera que agarrar su polla nuevamente y apretar la punta.

—Mierda, Luke.

—¿Por favor?

—Vale. ¿Estás listo para mí?

Luke asintió frenéticamente con la cabeza, sus ojos abiertos y ardiendo de deseo.

—¡Sí! Dios, sí. Estoy listo.

Mark agarró las caderas de Luke y las levantó ligeramente del colchón, acercando su pene al orificio de Luke. Levantó la mirada y encontró la de Luke, luego empujó lentamente hacia adelante, atravesando el estrecho anillo de músculos de Luke. Luke se sentía tan caliente y apretado alrededor de él que Mark tuvo que usar toda su fuerza de voluntad para evitar embestir con fuerza dentro del culo de Luke.

Esperó a que Luke se sintiera cómodo, comprobando su rostro en busca de cualquier signo de incomodidad.

Cuando no encontró ninguno, deslizó su pene un poco más adentro.

—Más —respiró Luke.

Su cara mostraba signos de tensión, pero sus súplicas contaban una historia diferente.

—No quiero hacerte daño, Luke.

Luke frunció el ceño. —No soy de cristal.

Agarró las caderas de Mark, inclinó las suyas y luego empujó hacia arriba para que el pene de Mark se deslizara completamente dentro de él.

—¡Joder!

—¡Sí!

Luke tiró de los brazos de Mark hasta que este cayó hacia adelante, y luego envolvió sus piernas alrededor de las caderas de Mark, sus pies presionando el culo de Mark.

—No me harás daño —dijo Luke—. Estoy relajado y se siente bien. Por favor, simplemente fóllame.

Mark se inclinó y capturó los labios de Luke, metiendo su lengua con fuerza. Al mismo tiempo, casi salió por completo del culo de Luke y volvió a meter su polla.

Luke se arqueó sobre la cama, manteniendo a Mark en su sitio con sus pies.

—¡Mark!

Empezaron a desarrollar un ritmo, moviéndose juntos con facilidad.

Cuando Mark salía, Luke gemía por la pérdida, su culo aferrándose al pene de Mark con un agarre férreo.

Mark estaba empezando a perder el control.

Cada vez que embestía a Luke, sus movimientos se volvían más y más erráticos. Sus piernas temblaban, amenazando con ceder, y su respiración se había vuelto laboriosa.

Estaba tan cerca del borde.

Mark no podía creer el placer que estaba experimentando. El sexo nunca había sido tan bueno. Quería que continuara para siempre, pero estaba tan cerca de correrse que sabía que no aguantaría mucho más. Cuando Mark agarró las caderas de su pareja y empujó hacia arriba, cambiando el ángulo muy ligeramente, Luke gritó.

—¡Joder, ¿qué ha sido eso?

Mark sonrió a su pareja.

Se había olvidado de eso.

Había oído que se suponía que era extremadamente placentero para un hombre que le masajearan la próstata, pero nunca lo había experimentado él mismo. Tomó nota del ángulo que había usado y embistió a Luke, una y otra vez, cada vez golpeando ese mismo punto dulce, haciendo que Luke gritara.

Luke estaba perdido en el placer.

Mark estaba tan profundamente dentro de él que Luke no sabía dónde terminaba su cuerpo y dónde empezaba el de Mark. Los hormigueos comenzaron en la base de su columna y su polla palpitaba entre sus cuerpos empapados de sudor. Cuando Mark embistió con fuerza dentro de él, golpeando nuevamente ese punto que lo dejaba sin sentido de placer, Luke se rindió en su intento de contener el orgasmo.

Echó la cabeza hacia atrás sobre la almohada, arqueando la espalda, y gritó su liberación.

—¡¡¡Mark!!!

Mark no pudo contenerse más.

La liberación de Luke fue todo lo que necesitó para precipitarse al abismo.

Mientras la polla de Luke derramaba su semilla entre ellos, su culo se apretó alrededor de la polla de Mark, ordeñándola. Mark se dejó caer sobre sus brazos y embistió una vez más antes de correrse, más fuerte que nunca. Luces bailaron frente a sus ojos mientras el orgasmo lo atravesaba. Sus dedos se clavaron en las caderas de Luke con una fuerza que dejaría moratones mientras se vaciaba dentro del culo de su compañero en lo que pareció una eternidad.

Luke se sentía abrumado por la emoción. El intenso placer y la sensación de pertenencia que experimentaba al estar tan cerca de su compañero no tenían comparación. Le asombraba lo enamorado que se había vuelto de Mark en tan poco tiempo. Un calor húmedo inundó el culo de Luke en largos chorros. Mark aún temblaba sobre él cuando levantó la cabeza y miró fijamente a los ojos de Luke.

—¿Me aceptas como tu compañero?

—Sí —Luke lo dijo sin vacilar.

—Entonces reclámame, Luke.

Mark inclinó la cabeza hacia un lado y se ofreció a Luke.

Luke inmediatamente levantó la cabeza y hundió sus dientes en el cuello de Mark.

La euforia que sintió cuando la sangre de Mark se filtró en su lengua hizo que se formaran lágrimas de pura alegría detrás de sus párpados.

Mark continuaba temblando sobre él.

Dejó escapar un gruñido bajo y retumbante, y su polla se sacudió dentro del culo de Luke, llenándolo con más calor líquido.

Cuando Luke finalmente extrajo sus dientes del cuello de Mark, pasó su lengua sobre la marca de apareamiento para cerrar la herida. Su cabeza cayó de nuevo contra la almohada y sintió una lágrima resbalar por su mejilla.

Estaba exhausto pero más feliz de lo que podía recordar haber estado nunca.

Mark se derrumbó encima de Luke.

Rodó un poco hacia un lado y su polla se deslizó fuera del culo de Luke, agotada. Buscó la boca de Luke y pareció poner todo lo que tenía en ese beso. Todavía se aferraban el uno al otro, con las extremidades entrelazadas y besándose lánguidamente cuando finalmente se quedaron dormidos, envueltos en los brazos del otro.

Ni siquiera toda una vida juntos con su compañero de esta manera sería suficiente.

Capítulo Seis

Cuando Luke abrió los ojos, el sol de la mañana temprana se colaba por el gran ventanal junto a la cama. Tuvo que parpadear varias veces para adaptarse a la luminosidad de la habitación. Al girarse, descubrió que Mark ya estaba despierto. El hombre grande y fornido estaba tumbado de lado, con la cabeza apoyada en su mano, mirándolo con una sonrisa serena.

—Buenos días —saludó Luke con timidez.

Mark se inclinó y le dio un beso en los labios, algo ligeramente inesperado, pero más que bienvenido.

—Buenos días. ¿Has dormido bien?

—Como un tronco. ¿Y tú?

—En realidad, no recuerdo la última vez que dormí tan bien. Eso después de ponerme una almohada sobre la cabeza para ahogar tus ronquidos.

—¡Yo no ronco! —dijo Luke, indignado.

Mark se rió y luego se inclinó para darle un beso largo y prolongado que hizo que Luke se derritiera en sus brazos.

—No sé quién te ha dicho eso, pero estaba mintiendo —dijo después de soltar los labios de Luke y alejarse—. No te preocupes, era bastante adorable.

—Cállate —sonrió Luke, con las mejillas enrojeciéndose.

—¿Te importa si me ducho?

—Claro, sírvete. Hay toallas limpias en el baño.

—En realidad, esperaba que me acompañaras.

—¿Te importa si lo dejamos para otro momento? Necesito hablar con Kelan.

—Por supuesto que no. Te veo en un rato.

Mark le dio un casto beso en los labios, apartó las sábanas y se levantó de la cama.

Caminó hacia el baño completamente desnudo.

Luke observó el movimiento de su trasero y su miembro comenzó a endurecerse.

¿Quizás la conversación con Kelan podría esperar?

Negó con la cabeza y se levantó de la cama, poniéndose un par de pantalones a regañadientes.

Tenía que hacer esto.

Algo le estaba pasando a Kelan últimamente, y la declaración de ayer solo demostraba que había muchas más cosas sucediendo en la vida de su hermano de lo que había pensado inicialmente.

Deseaba que su hermano confiara en él con más frecuencia. Luke nunca juzgaba a nadie. Kelan lo sabía. Entonces, ¿por qué se había guardado todo esto para sí mismo?

Luke bajó descalzo hasta la cocina. Estaba a punto de cruzar la puerta cuando oyó a Kelan hablando por el móvil. Dudó en el umbral, sin saber si debía interrumpir la llamada de Kelan o dejar a su hermano en paz.

—Mira, lo siento Rick, pero no lo tengo. Si lo tuviera, te lo daría, sabes eso. ¿No puedes pedirle el dinero a tu hermano?

Luke se encogió de hombros y entró en la cocina, saludando a su hermano con un gesto. El objetivo de la charla que Luke quería tener con Kelan era precisamente sobre los secretos que su hermano le ocultaba. Si Kelan no lo quería en la habitación, siempre podía pedirle que se fuera.

—Rick, tengo que irme. Podemos hablar de esto más tarde. No te preocupes, algo surgirá. Sí. Adiós.

—Buenos días —dijo Kelan después de terminar la llamada.

—Buenos días —Luke tomó asiento frente a su hermano y se sirvió café de la cafetera—. ¿Todo bien?

—Sí. Era Rick. Su casero está vendiendo la granja, así que si no la compra, parece que mi beta se va a quedar sin hogar.

—¿Y te pidió el dinero a *ti*?

—Puede conseguir una hipoteca del banco, pero no le prestarán la cantidad completa. Quieren que haga un pago inicial. Dice que le faltan unos cincuenta mil.

Luke silbó.

—¿Tanto? Pensaba que a su granja le iba bien.

—Le va bien, por eso está tan frustrado. No está buscando un préstamo directo, está ofreciendo una participación en el negocio. Sería una inversión sólida, pero no tengo ese tipo de dinero

disponible. Todo el dinero que dejó papá está atado a propiedades e intereses comerciales.

—Mmm, es una pena.

Las cejas claras de Kelan se arquearon con picardía.

—Te veo muy feliz esta mañana. Me pregunto por qué será.

El calor subió a las mejillas de Luke.

—No sé de qué estás hablando.

Kelan resopló.

—Ya, Luke, claro. Seguro que no tiene nada que ver con la forma en que gritabas como una niña anoche.

Luke jadeó.

—¡No gritaba como una niña!

—Claro que sí. Sabes, creo que te han podido oír hasta en Nuevo México.

El sonrojo de Luke se intensificó.

Intentó esconderse detrás de su taza de café, pero aparentemente Kelan no se dejó engañar.

—Sabes que solo te estoy tomando el pelo. Es bueno verte tan feliz. Al menos alguien en nuestra familia lo está.

Luke suspiró y dejó la taza.

—Kelan, sabes que puedes hablar conmigo de cualquier cosa, ¿verdad? ¿Por qué no me dijiste que eras gay?

—No lo sé —Kelan soltó un suspiro—. Supongo que me acostumbré tanto a ocultarlo cuando papá estaba vivo, que se convirtió en un hábito.

—¿Desde cuándo lo sabes?

Kelan se rió.

—¿Cuánto mide un trozo de cuerda? Cuando empiezas el instituto y observas más a los jugadores de fútbol que a las animadoras, es bastante revelador, ¿sabes?

—Vaya —respiró Luke—. ¿Tanto tiempo? Pero eso fue antes de que Cody saliera del armario.

Kelan agachó la cabeza, y el café en su taza de repente se volvió muy interesante.

—Lo sé, Luke. ¿Por qué crees que me siento tan culpable por quedarme callado cada vez que papá arremetía contra Cody? Yo ya

sabía lo que era incluso entonces.

—Pero estaba tan empeñado en hacer que papá se sintiera orgulloso de mí, en cumplir con sus expectativas imposibles, que no podía hacerle daño diciéndoselo.

—En cierto modo, Cody fue más valiente que yo. Quizás él debería ser el alfa.

Luke negó con la cabeza.

—No digas eso. Eres un gran alfa. ¿Estás... —Luke se aclaró la garganta y lo intentó de nuevo—. ¿Estás saliendo con alguien ahora mismo?

—No. Hace tiempo que no. Es difícil tener una relación cuando estás en el armario. Sé que muchos hombres lo hacen, pero para ser sincero, eso no es lo que busco ahora.

—He ocultado quién soy durante bastante tiempo. Quiero a alguien que esté feliz de que lo vean conmigo. ¿Tú querrías tener que ocultar tu relación con Mark?

—No, supongo que...

Luke fue interrumpido por un fuerte golpe en la puerta principal. Kelan se levantó para abrir.

—¿Esperas a alguien?

Luke negó con la cabeza.

—No.

Luke cogió una tostada del plato de su hermano. Todavía la estaba masticando cuando Kelan regresó a la habitación, con las cejas fruncidas en un profundo gesto de preocupación.

—Será mejor que llames a Mark. El sheriff Ferguson está aquí. Quiere hablar con él.

Luke levantó la mirada sobresaltado, casi atragantándose con un trozo de tostada. —¿Sobre qué?

—No me lo quiso decir. Dice que es importante, eso sí.

—¿Cómo sabía el sheriff dónde encontrarlo?

—Tampoco me quiso decir eso —Kelan frunció el ceño, claramente molesto por ese giro de los acontecimientos—. Será mejor que vayas a llamarle, quizás Mark pueda aclararnos todo esto.

Luke subió corriendo las escaleras para buscar a su pareja.

Cuando entró en su dormitorio, Mark ya estaba vestido y se frotaba el pelo enérgicamente con una toalla. Al ver a Luke, cruzó la habitación y le rodeó la cintura con los brazos, dándole un beso en los labios.

—Hola, cariño. ¿Has hablado con Kelan?

—Sí. Mark, será mejor que bajes. El sheriff está aquí, quiere hablar contigo.

—¿Conmigo? ¿De qué?

—No lo sé. No quiso decirlo.

Mark frunció el ceño.

Arrojó la toalla sobre una silla cercana, esperó a que Luke se pusiera una camiseta y luego le siguió fuera de la habitación. Cuando llegaron al salón, el sheriff Ferguson estaba sentado en una silla charlando con Kelan para pasar el tiempo. El sheriff se levantó cuando Luke y Mark entraron en la habitación.

—Luke. Me alegro de verte de nuevo. ¿Has vuelto de la universidad?

—Sí, señor, acabo de graduarme.

—Bien, bien. Tu padre estaría orgulloso.

Luke se tragó su réplica.

Quizás su padre hubiera estado orgulloso de que se graduara, pero sabía perfectamente que el viejo estaría furioso por haberse emparejado con un hombre. Pero el sheriff no era un lobo y no sabía nada de su situación, así que Luke consiguió sonreír y asentir al anciano.

—Gracias, señor.

El sheriff centró su atención en Mark.

Observó al hombre durante un momento, con los labios apretados, fijándose en su pelo mojado y despeinado antes de ofrecerle la mano.

—¿Señor Malone?

—Sí, señor —Mark tomó la mano del sheriff y la estrechó.

—Soy el sheriff Ferguson. ¿Le importa que tengamos una charla?

—No, señor, por supuesto que no. ¿De qué se trata todo esto?

—¿Hay algún lugar donde podamos hablar en privado? —el sheriff dirigió su pregunta a Kelan.

—Cualquier cosa que tenga que decirme, puede decirla delante de ellos —dijo Mark—. No tengo nada que ocultar. Luke es mi pare... eh, pareja.

El sheriff alzó una ceja con curiosidad, mirando a Luke para que lo confirmara. Luke asintió en señal de acuerdo.

—Así es, Sheriff.

—Ya veo. Muy bien —dijo, asintiendo—. ¿Por qué no nos sentamos?

El sheriff Ferguson se sentó en la silla que acababa de dejar vacante y se puso cómodo. Mark tomó asiento en el sofá de enfrente y Luke se sentó a su lado. Extendió la mano y tomó la suya.

Kelan se había inclinado en su asiento para escuchar lo que el sheriff tenía que decir.

—Señor Malone, nosotros...

—Por favor, llámeme Mark.

El sheriff Ferguson asintió. —Recibimos una llamada de madrugada desde la casa de huéspedes de Marnie. Tengo entendido que usted se alojaba allí.

—Sí señor, así es.

—Hubo un allanamiento anoche. Cuando me pasé por allí, Marnie confirmó que no se habían llevado nada. Solo una habitación había sido alterada. La suya.

Luke soltó un jadeo y apretó la mano de Mark.

Mark podía oler la furia que emanaba de Kelan, pero no miró al hombre, simplemente se quedó mirando al sheriff con la boca abierta.

—No sabrás nada de esto, ¿verdad, hijo? —continuó el sheriff.

Mark negó con la cabeza. —No, señor, no sé nada. Dejé la casa de Marnie a las once para empezar mi nuevo trabajo en el rancho de Joe Walker y no he vuelto allí desde entonces.

—¿Tienes testigos que puedan confirmar eso?

—Sí, yo...

—Tanto Luke como yo podemos dar fe del paradero de Mark, Sheriff —interrumpió Kelan—. Lo recogimos en casa de Joe ayer alrededor de las cuatro y ha estado aquí desde entonces.

—¿Le importaría decirme cómo supo dónde encontrarlo?

—Marnie me dijo que Mark empezaba a trabajar para Joe ayer pero que no había regresado a casa, así que naturalmente fui a visitar a Joe.

—Continúe —le instó Kelan cuando el sheriff dejó de hablar.

—Bueno, Joe parecía reacio a hablar de Mark, solo me dijo que lo había despedido después de unas pocas horas y que si quería saber algo más, debería venir a hablar con vosotros.

—Ya veo.

—Cuatro horas es un tiempo muy corto para conservar un trabajo, señor Malone. ¿No será usted un alborotador, verdad?

—No, señor, yo...

—¡Él no hizo nada! —soltó Luke de repente.

—Luke —advirtió Kelan—. No es nada de qué hablar, Sheriff, solo un pequeño desacuerdo. Joe se enteró de la relación entre Luke y Mark cuando le visitamos ayer.

—Digamos que no le agradó. Eso es todo lo que hay. Joe despidió a Mark y luego Mark se vino a casa con nosotros.

El sheriff frunció el ceño.

Se movió un poco en su asiento, pareciendo incómodo.

—Joe Walker es un viejo necio. Espero que sepáis que no todos por aquí comparten sus opiniones —el sheriff Ferguson miró a Luke y a Mark sucesivamente.

—Sí, señor, lo sabemos —respondió Luke.

Mark simplemente asintió.

—Bien. Mark, tengo entendido que no lleva mucho tiempo por estos lares. Aparte del señor Walker, con quien volveré a hablar ahora que conozco toda la historia, ¿hay alguien más por aquí con quien hayas tenido algún desacuerdo?

—¿Se te ocurre alguien que pueda guardarte rencor?

—No, señor, no hay nadie. Como usted mismo ha dicho, no llevo aquí mucho tiempo, así que, aparte de Luke y Kelan, no he tenido la oportunidad de conocer a mucha gente.

El sheriff Ferguson pareció satisfecho con la respuesta de Mark.

Asintió, alisando sus manos sobre el Stetson que tenía en el regazo.

—De acuerdo. Puede que no tenga nada que ver contigo. Quizás quien lo hizo se vio interrumpido antes de tener la oportunidad de entrar en las otras habitaciones de la casa de huéspedes.

—Podrían haber sido unos críos gastando una broma —sugirió Kelan.

Luke alzó una ceja mirando a Kelan, pero la mirada que este le devolvió fue suficiente para hacerle callar.

—Desde luego —dijo el sheriff, sin percatarse del intercambio entre los dos hermanos—. Aun así, necesito que vuelvas allí conmigo, Mark, para comprobar si falta algo. No debería llevarnos más de una hora más o menos.

—Por supuesto, señor, deje que coja mi cartera.

—Iré contigo —Luke se levantó del sofá—. Si no le importa, Sheriff.

Inclinó la cabeza—. Claro, os esperaré a ambos fuera.

Kelan acompañó al sheriff hasta la puerta mientras Luke y Mark volvieron a la habitación de Luke para coger sus carteras y ponerse las botas. Cuando regresaron al salón, Kelan estaba de pie junto a la ventana, esperándoles.

—Mark, ¿por qué no recoges tus pertenencias mientras estás en casa de Marnie y las traes aquí? No tiene sentido que pagues por una habitación en la casa de huéspedes cuando puedes quedarte con nosotros.

—Hasta que se aclare todo este lío, creo que de todos modos sería más seguro permanecer juntos.

—¿Estás seguro de que no te importa?

—Claro que no, ahora eres familia.

—¿Luke?

Mark estaba agradecido por la oferta de Kelan y feliz de que el hombre le considerara parte de la familia, pero la opinión de Luke era la única que importaba.

—Me gustaría que estuvieras aquí —dijo Luke en voz baja.

—Entonces está decidido —Kelan se dirigió hacia la puerta—. ¿Tienes coche en casa de Marnie?

—Mi camioneta está en el taller cerca de la casa de huéspedes. En realidad, ya debería haberla recogido. Podemos pasar por allí

cuando terminemos con el sheriff.

—Bien. Supongo que será mejor que cambie el neumático de mi maldita camioneta. Llamadme si me necesitáis. Ah, y no quiero que ninguno de los dos mencione lo que ocurrió aquí anoche, ¿de acuerdo?

—Este es asunto de lobos. La persona que está detrás de todo esto tendrá que vérselas conmigo.

Luke frunció el ceño—. Vamos, Kelan. Es obvio que esto tiene algo que ver con Joe. Es demasiada coincidencia que disparen a tu camioneta y destrocen la habitación de Mark el mismo día que Joe nos pilló a Mark y a mí juntos y le despidió.

Kelan suspiró—. Mira, no sabemos eso con certeza, Luke, y hasta que tengamos pruebas, no podemos ir por ahí acusando a la gente. Así que, no digáis nada al sheriff, ¿me habéis entendido?

—Vale —refunfuñó Luke.

—Vamos, no hagamos esperar al sheriff —Mark tiró de Luke hacia la puerta—. Hasta luego, Kelan.

El viaje hasta la casa de Marnie duró unos veinte minutos.

El sheriff Ferguson mantuvo una conversación trivial durante el trayecto. Luke y Mark no tuvieron que aportar mucho a la conversación; aparentemente, al sheriff le gustaba el sonido de su propia voz.

Cuando llegaron a la casa de huéspedes, el sheriff se detuvo para hablar con Marnie mientras Luke y Mark fueron a echar un vistazo al daño de su habitación.

Se encontraron con un caos absoluto.

La ropa estaba esparcida por toda la cama, la mayoría hecha jirones. Libros, artículos de aseo y algunas de las posesiones personales de Mark estaban tirados por el suelo, muchos habiendo recibido el mismo trato que su ropa.

Mark recogió una fotografía de él y su hermana que había sido rasgada en dos. Suspiró, tirándola de nuevo al suelo.

—Lo siento mucho, Mark —dijo Luke en voz baja—. Todo esto es culpa mía.

Mark frunció el ceño—. ¿Qué? ¿Cómo llegas a esa conclusión?

—Si nunca me hubieras conocido, nada de esto habría pasado. Todavía tendrías trabajo ahora y tus cosas no habrían sido tocadas.

—Estarías mejor si nunca me hubieras conocido.

Mark agarró a Luke y le obligó a encontrarse con su mirada.

—No digas eso nunca. No quiero volver a oírte hablar así, ¿entiendes? Eres mi pareja, eres más importante para mí que un maldito trabajo o unas cuantas posesiones insignificantes.

—Esas cosas pueden reemplazarse. Tú no.

Inclinó su boca sobre la de Luke y le besó larga e intensamente, impidiendo que Luke replicara. Agarró el trasero de Luke con rudeza y lo apretó fuertemente contra su cuerpo.

—Ejem.

El sonido del sheriff aclarándose la garganta en la puerta hizo que Mark volviera en sí. A regañadientes, se separó de la boca de Luke.

Mark se estaba acostumbrando a ver sonrojarse a Luke, pero la visión todavía le hacía sonreír.

—¿Parece que falta algo? —preguntó el sheriff, entrando en la habitación.

—No señor, no que yo pueda notar. No tenía mucho aquí, para ser honesto. Casi todo lo que poseo está en casa de mi hermana. He estado viajando ligero mientras busco trabajo.

—No tiene ningún sentido —dijo el sheriff Ferguson, pasándose una mano por el pelo gris—. ¿Por qué alguien se molestaría en entrar aquí y luego no llevarse nada?

—Bueno, realmente no hay nada aquí que valga la pena llevarse —dijo Mark—. Al menos, nada con valor monetario.

—Mmm, aun así, es extraño. A menos, por supuesto, que esto se hiciera como advertencia, o para darte una lección. Creo que iré a tener otra charla con Joe Walker. ¿Necesitáis que os lleve a casa, chicos?

—No señor, estamos bien. Mi coche está en el taller justo cerca de aquí. Luke y yo íbamos de camino a recogerlo.

—¿En el taller de Bob?

—Sí, señor.

—De acuerdo. ¿Puedo localizaros aquí si tengo más preguntas para vosotros?

—Mark se va a quedar en el rancho con Kelan y conmigo, Sheriff —dijo Luke.

El sheriff asintió, se rascó la cabeza una vez más, y luego se puso su sombrero Stetson antes de responder.

—Muy bien. Que tengáis un buen día, chicos. Decidle a Bob que le mando saludos.

El sheriff abandonó la habitación, cerrando la puerta tras él. Cuando Mark oyó sus pasos alejándose, recogió algunas de sus pertenencias y las acercó a su nariz una por una. El olor era débil, pero pudo confirmar lo único que le había estado preocupando.

Frunció el ceño.

—Solo puedo oler a un lobo —dijo Mark—. Pero no huele como ninguno de los lobos que estuvieron en el rancho anoche.

—No me importa lo que diga Kelan. Esto tiene que tener algo que ver con Joe; es demasiada coincidencia para que sea otra persona.

—Estoy de acuerdo, Luke, pero Kelan tenía razón. No podemos ir por ahí acusándole sin pruebas. Eso no conseguiría nada.

—Supongo que sí —Luke frunció el ceño—. Pero si intentan algo así de nuevo, tendrán que vérselas conmigo. No permitiré que nadie se meta con mi hombre.

—¿Tu hombre? —Una amplia sonrisa dividió los labios de Mark.

—Por supuesto. Ahora eres mío. Más vale que no haya nadie más.

—Nunca. Ahora estás atrapado conmigo.

—Bien. Así es exactamente como lo quiero.

Luke se puso de puntillas y le dio a Mark un beso que comenzó lento y lánguido pero se transformó en algo más cuando Mark deslizó su lengua en la boca de Luke y ambos gimieron. Mark atrajo a Luke hacia sí con fuerza y profundizó el beso, y pronto ambos hombres estaban jadeando, con sus miembros tan duros como el acero.

Ninguno de los dos dijo nada, solo se miraron a los ojos, respirando agitadamente. Luke se arrodilló y desabrochó los

pantalones de Mark. Miró hacia arriba con un brillo travieso en los ojos y una sonrisa para hacerle juego. No perdió tiempo en liberar el miembro de Mark y luego se lo introdujo en la boca, succionándolo hasta la base. Al enterrar la nariz en el espeso vello rubio, se atragantó y tuvo que retirarse.

—Lo siento —el color subió a las mejillas de Luke—. Esto es más difícil de lo que parece.

Mark se miró a sí mismo—. No sé, a mí me parece bastante duro.

Luke echó la cabeza hacia atrás y se rio—. Sabes a lo que me refiero.

—Claro, cariño.

Luke lo intentó de nuevo y esta vez no bajó tanto.

En su lugar, se movió arriba y abajo con determinación.

Mark gimió mientras miraba a su compañero, viendo cómo su miembro entraba y salía de la caliente y húmeda boca de Luke por primera vez. No podía creer que Luke nunca hubiera estado con un hombre antes.

Luke chupaba como un profesional.

—Oh, Dios mío, Luke, qué bueno.

Luke gimió y las vibraciones intensificaron las sensaciones que Mark sentía. Empujó sus caderas hacia la boca de Luke, deseando más. Ya estaba más cerca del clímax de lo que quería estar, pero se sentía tan bien que deseaba que durara. Luke chupaba con entusiasmo, retrocediendo para lamer alrededor de la cabeza y recorrer la larga vena con su lengua antes de volver a sumergirse por más. La felación se volvió desordenada e improvisada, pero cien veces más excitante. Luke quizá no tuviera ni idea de lo que estaba haciendo, pero lo que le faltaba en técnica, lo compensaba con entusiasmo.

Mark estaba acabado.

—No puedo... Luke... Me corro —Mark se agarró a la cabeza de Luke como punto de apoyo.

Luke se volvió salvaje entonces, chupando más fuerte y más rápido, atrayendo el orgasmo de Mark con cada movimiento de su lengua y roce de sus dientes.

Todo terminó para Mark cuando miró hacia abajo y vio a Luke desabrocharse rápidamente sus propios pantalones, liberando su miembro justo a tiempo antes de que estallara en su mano, cubriéndola con su semilla caliente y pegajosa.

Mark echó la cabeza hacia atrás y rugió su liberación, vaciándose en la ávida boca de Luke. Luke tragó hasta la última gota, retirándose para lamer la cabeza, capturando la última gota de semen y limpiándolo antes de dejar que el miembro de Mark se deslizara de sus labios.

Cuando Mark miró hacia abajo, Luke le estaba mirando con una expresión de asombro y maravilla. Sus mejillas estaban sonrojadas y sus bonitos labios rosados estaban hinchados.

Parpadeó varias veces antes de sonreírle a Mark.

—Vaya, eso fue increíble —el sonrojo de Luke se intensificó y bajó la mirada. Cuando habló de nuevo fue con voz queda—. ¿Estuvo bien?

¿Que si estuvo bien?

Había sido la mejor felación que Mark había recibido jamás.

Y sabía, sin lugar a dudas, que era porque Luke había sido quien se la había hecho. Su compañero.

Levantó a Luke del suelo y presionó sus labios contra los suyos, besándolo apasionadamente, saboreándose a sí mismo en los labios de Luke.

Cuando se apartó, mordisqueó juguetonamente el labio inferior de Luke.

—Fue mejor que bien, Luke, fue alucinante. Perfecto, cariño.

—Me alegro. Quería que fuera perfecto.

—Lo fue. Vamos, terminemos con esto y salgamos de aquí mientras todavía conservo la cordura, o el único lugar al que iremos será de vuelta a la cama.

Luke asintió en señal de acuerdo.

Cuanto antes terminaran, antes podrían volver al rancho y entonces *sí* que llevaría a Luke de vuelta a la cama. El pensamiento le provocó escalofríos de anticipación por la espalda. Aunque acababa de correrse, podía sentir cómo su miembro intentaba

endurecerse de nuevo. Estar con Luke era ciertamente bueno para su resistencia.

Empacaron todo lo que no había sido destruido y tiraron el resto a la basura. Cuando terminaron, Mark saldó cuentas con Marnie y le informó que no se quedaría más tiempo. Acordó recoger sus pertenencias más tarde cuando recogieran su camioneta.

Emprendieron el corto camino hacia el taller de Bob.

El garaje estaba a solo unos diez minutos a pie de la casa de huéspedes. Iban por la mitad del camino cuando una camioneta se detuvo en el arcén delante de ellos. Un hombre que Mark no conocía asomó la cabeza por la ventanilla y les llamó.

—¡Eh, Luke! ¿Necesitáis que os lleve?

Luke gimió.

—¿Quién es? —preguntó Mark mientras se acercaban a la camioneta.

—Es Ethan, el hijo de Joe —dijo Luke en voz baja.

—¿De verdad? Bueno, esto va a ser interesante.

La boca de Ethan adoptó una mueca desagradable cuando se acercaron a la ventanilla del conductor. Sus ojos recorrieron lascivamente el cuerpo de Luke. Mark captó la mirada y se erizó.

Un gruñido se formó en su pecho pero lo contuvo con gran esfuerzo. Sin embargo, inconscientemente dio un paso más cerca del costado de Luke, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Ethan era un hombre atractivo y desde donde Mark estaba podía ver que el hombre también estaba bien formado.

Mark le tomó una antipatía instantánea.

Nunca se había considerado una persona celosa antes, pero definitivamente se sentía posesivo con Luke; no parecía poder controlar la emoción. Sin embargo, había algo más que simples celos, se dio cuenta Mark. Había algo extraño en Ethan que no podía identificar, algo en su olor...

Podría haber sido la mirada fría y mezquina en los ojos del hombre. Mark no estaba sorprendido: después de todo, era el hijo de Joe, y de tal palo tal astilla.

—Ethan —Luke saludó con un gesto al corpulento lobo.

—Hola, Luke, qué bueno verte de nuevo. ¿Necesitáis que os lleve?

—No, gracias, solo vamos al taller de Bob.

La mirada de Ethan se desvió hacia Mark por primera vez.

Lo miró de arriba abajo antes de despedirle.

—¿Estás seguro? No es ninguna molestia.

—En realidad estábamos disfrutando del paseo.

Mark se agachó y tomó la mano de Luke.

En algún rincón de su mente, Mark era consciente de lo mezquino que debía parecer aquello, pero no le importaba. Luke era suyo y quería que Ethan, y el resto del maldito mundo, lo supiera. Luke se sonrojó, pero no soltó la mano de Mark; en cambio, la apretó con más fuerza entre la suya.

—Ethan, este es Mark, mi compañero —presentó Luke.

Esta vez Ethan ni siquiera miró a Mark, solo negó con la cabeza y siguió mirando a Luke.

—Eso he oído. Estoy decepcionado, Luke. Pensaba que podrías conseguir algo mucho mejor para ti que un peón de granja de tres al cuarto.

—En realidad es capataz —espetó Luke, con la cara roja de ira de repente—. Aunque no me importe lo que haga para ganarse la vida.

—Ya no lo es —se burló Ethan—. De todos modos, si quieres saber lo que es estar con un hombre de verdad, llámame algún día.

Esta vez Mark sí que gruñó.

Avanzó unos pasos situando a Luke detrás de él.

No iba a permitir que nadie le hablara así a su compañero, por muy grande que fuera. Cerró las manos en puños, con la ira emanando por cada poro de su piel. Los dientes le picaban tras las encías, amenazando con alargarse.

—Oh, mira, el lobo está cabreado —se rio Ethan—. Necesitas una correa para tu nueva mascota, Luke.

—Si tienes algún problema conmigo, ¿por qué no bajas del camión para que podamos discutirlo? —le invitó Mark, con las manos temblando de rabia.

—No empezaría nada conmigo si sabes lo que te conviene —escupió Ethan.

—Basta, Ethan —le reprendió Luke—. Deja de provocarle. Vete ya. Déjanos en paz.

La mirada de Ethan se posó en Luke.

Su boca se curvó en una sonrisa que era cualquier cosa menos cálida o amistosa.

—Esta es tu última oportunidad, Luke. Todavía puedes venir conmigo. No tendré esto en cuenta —señaló a Mark.

—*Nunca* —dijo Luke, con firme resolución.

—¿Quieres decir que elegirías a este chucho antes que a mí? Mala elección. Vais a vivir para lamentarlo, los dos. Es una promesa.

Ethan puso el camión en marcha y se alejó del bordillo con un chirrido. Mark aún temblaba de furia cuando Luke se colocó frente a él y lo rodeó con sus brazos.

—Eh, cálmate. Ya se ha ido —lo tranquilizó Luke—. Ese hombre es un capullo, Mark. Siempre está intentando sacar de quicio a la gente. Es lo que hace. No dejes que te afecte.

—No me digas que me calme. Ese hombre acaba de *amenazarte*. Me dan ganas de ir tras él y arrancarle la maldita garganta.

—Mira, puede que sea un imbécil, pero no creo que sea peligroso. No me haría daño realmente. Es puro teatro.

—Espero que tengas razón, porque si toca un solo pelo de tu cabeza, te juro por Dios que no vivirá para ver otro día.

Capítulo Siete

Cuando Mark y Luke llegaron al taller, Bob se deslizó desde debajo de una vieja camioneta oxidada. Se limpió las manos con un trapo y estrechó las manos de Luke y Mark por turnos.

—He oído que tuvisteis un encontronazo con Joe ayer.

La sonrisa irónica en los labios de Bob les indicó que él, al menos, no compartía la opinión de Joe.

—Vaya, las noticias vuelan en este sitio, ¿verdad? —dijo Mark con una sonrisa en respuesta.

Bob soltó una risita.

—Estaba tomando unas copas en el pueblo anoche cuando entraron los peones de Joe. Iban presumiendo de que Joe os había echado de su rancho.

—¿Dan y Lyle? —preguntó Mark.

—Sí, esos dos. Menudos elementos si me preguntas. Yo no haría caso a lo que digan esos dos.

Mark podía sentir cómo su furia volvía a aflorar una vez más.

Cuando Luke se adelantó y le tomó de la mano, Mark pudo sentir cómo la tensión abandonaba lentamente su cuerpo. Los ojos de Bob se abrieron cuando notó el intercambio.

—Así que es verdad. Os habéis *emparejado*.

Luke enderezó la espalda y miró a Bob directamente a los ojos.

—Sí, señor, así es.

La sonrisa de Bob se ensanchó.

—Bueno, eso ciertamente le da esperanza a un viejo como yo. Vamos, vuestra camioneta está lista.

Mark y Luke se miraron perplejos, sorprendidos por la declaración de Bob. Parecía que tenían más apoyo en el pueblo del que habían imaginado.

Después de dejar el taller de Bob, pasaron por casa de Marnie para recoger lo que quedaba de las pertenencias de Mark y luego se dirigieron de vuelta al rancho. La camioneta de Kelan no estaba en el patio cuando llegaron, pero un viejo Chevy polvoriento ocupaba su lugar.

Cuando salieron de la camioneta, una pequeña loba bajó los escalones del porche para saludarlos.

—¿Marianne?

—¿*Luke*? ¡Hola! No sabía que estabas en casa. ¿Cómo van las cosas?

—Bien, muy bien. Marianne, me gustaría presentarte a Mark, mi pareja. Mark, esta es Marianne, una vieja amiga nuestra.

—¡Tu *pareja*! —chilló—. ¡Vaya, enhorabuena! Encantada de conocerte, Mark.

Marianne le estrechó la mano con entusiasmo.

No arqueó una ceja ante el hecho de que fuera un hombre.

—Un placer conocerte también —dijo él con sinceridad.

Ya le caía bien esa mujer.

—Debe de haber algo en el agua —dijo ella, con una risita—. Yo también he encontrado a mi pareja.

—¿En serio? Vaya. Felicidades a ti también.

Ella sonrió ampliamente.

—Gracias, Luke. En realidad, por eso he venido. Mi pareja, John, es el beta de su manada en Nuevo México, así que me voy a mudar allí con él. Quería decirle a Kelan personalmente que dejaré la manada.

—Kelan solo ha salido a hacer unos recados, así que no debería tardar si quieres pasar y esperar.

—No puedo, estaba de camino al hospital. Tengo el turno de tarde. ¿Podríais pedirle a Kelan que me llame esta noche?

—Por supuesto. Oye, ¿le has contado la noticia a Cody?

—No, aún no. Todo ha sucedido tan rápido que no he tenido oportunidad.

—Marianne y Cody eran mejores amigos de pequeños —aclaró Luke—. Solían meterse en un montón de líos juntos. Volvían loco a papá.

Mark se rio.

—No nos metimos en *tantos* líos, Luke —un rubor apareció en sus mejillas—. ¿Has hablado con Cody últimamente?

—No, hace tiempo que no. Aunque ahora tendré que llamarle, sin duda. Ponerle al día de todas las noticias que han estado ocurriendo

por aquí.

—Sí, yo también. Bueno, será mejor que me vaya o llegaré tarde al trabajo. Dile a Kelan que siento haberle perdido.

—Lo haré.

Se despidieron de Marianne y luego sacaron las pertenencias de Mark de la camioneta y las llevaron a la casa. Después de depositar todo en el dormitorio de Luke, se dirigieron a la cocina para preparar el almuerzo.

Mark insistió en que Luke no se molestara, así que sacó unos fiambres de la nevera y se dispuso a preparar una ensalada para acompañarlos.

—Mmm, esto está muy bueno, Luke —dijo Mark, prácticamente devorando su comida—. No me había dado cuenta de que tenía tanta hambre.

—Te saltaste el desayuno —observó Luke, dando buena cuenta de su propio plato.

—Sí, ni siquiera había pensado en eso.

Después de terminar de comer, Luke llevó los platos al fregadero. Acababa de abrir el grifo cuando los brazos de Mark rodearon su cintura. Se dio la vuelta y estudió el rostro de Mark.

—Me alegro de que estés aquí —dijo Luke.

—Sí, yo también. No hay ningún otro lugar donde preferiría estar ahora mismo.

Luke sonrió.

—Qué diferencia hace un día, ¿eh?

—Y que lo digas.

Sus labios se encontraron y mientras se besaban lánguidamente, Mark lamió la comisura de los labios de Luke para luego deslizar su lengua dentro. Luke bajó una mano y acarició la erección de su pareja a través de los vaqueros. Solo sentirla caliente y pesada contra su palma le recordó lo que habían hecho la noche anterior y, como por arte de magia, él mismo se puso duro, deseoso.

Mark gruñó durante el beso y empujó sus caderas contra la mano de Luke, buscando fricción.

—Dios, os diría que os buscarais una habitación pero ya tenéis una aquí —dijo Kelan, entrando a zancadas en la cocina—. Lástima

que no la uséis.

Luke se apartó del beso, su cara llenándose instantáneamente de calor. Cuando Kelan alzó una ceja divertida, bajando la mirada hacia la mano de Luke, este se dio cuenta de que seguía tocando el miembro de Mark.

Apartó la mano como si se hubiera quemado.

—Lo siento —murmuró.

Kelan desestimó su disculpa con un gesto, cogió una botella de agua de la nevera y se sentó a la mesa de la cocina.

Bebió la mitad del agua y luego preguntó:

—¿Averiguasteis algo útil en la pensión?

Pusieron a Kelan al día de todo lo que había sucedido desde que salieron de casa esa mañana, incluyendo su encuentro con Ethan.

Kelan silbó cuando terminaron de hablar y se recostó en su silla.

—Ethan Walker —dijo Kelan, sacudiendo la cabeza—. No tenía ni idea de que ese hombre fuera gay.

—Sí, apuesto a que su papá tampoco lo sabe —dijo Mark—. Quizás entonces no estaría tan dispuesto a tirar la primera piedra.

—¿Es la primera vez que te dice algo, Luke? —preguntó Kelan.

Luke agachó la cabeza, temeroso de encontrarse con los ojos de su hermano o de su pareja.

—No —dijo en voz baja.

—¿Qué demonios quieres decir con no? —Mark estaba furioso—. ¿Te ha amenazado antes?

—No, nunca me ha amenazado, pero lleva años insinuándoseme... desde que tenía unos quince años.

Mark gruñó, casi volcando su silla al ponerse de pie de un salto.

—Voy a matarlo —espetó.

—Cálmate. —La voz de Kelan estaba llena de autoridad—. Luke, ¿por qué no dijiste nada antes?

Luke se encogió de hombros. —No era gran cosa, la mayoría de las veces me lo tomaba a risa.

—¿La mayoría de las veces?

—Bueno, una vez intentó besarme, pero lo aparté y le dije que no estaba interesado. Pensé que había captado el mensaje.

Mark temblaba de ira.

Parecía apenas capaz de contenerse para no salir corriendo por la puerta y cazar al lobo.

—Mark, siéntate —ordenó Kelan—. Esto no ayuda.

Mark se sentó de mala gana, fulminando con la mirada a Kelan por impedirle ir tras ese cabrón para decirle lo que pensaba.

—Tengo derecho a proteger a mi pareja —refunfuñó.

—Lo sé, pero Luke no está en peligro en este momento, ¿verdad? Necesitamos pensar en esto, encontrar la mejor solución para proceder. No puedes simplemente ir allí y desafiar al hombre.

—Acabo de tener una pequeña charla con Dan y Lyle. Dijeron que no tuvieron nada que ver con lo de anoche. Puede que no me caigan bien, pero les creo.

—A la luz de lo que acabas de contarme, Luke, me parece que Ethan bien podría haber tenido algo que ver con los acontecimientos de anoche, pero seguimos sin tener pruebas.

Mark frunció el ceño. —¿Entonces qué sugieres que hagamos?

Kelan apretó los labios. —Dejadme hacer algunas llamadas. Lo hablaremos de nuevo más tarde cuando todos hayamos tenido la oportunidad de calmarnos.

Kelan se levantó y casi había salido por la puerta cuando Luke recordó lo que también tenía que decirle.

—Ah, Kelan, Marianne vino a verte antes. Quiere que la llames esta noche.

—¿Dijo por qué?

—Sí, quería decirte que acaba de encontrar a su pareja, así que pronto dejará la manada para unirse a la suya.

—Genial —dijo Kelan, frunciendo el ceño—. Es justo lo que necesito ahora mismo.

Luke y Mark intercambiaron miradas.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Luke.

—Ella es mi omega, Luke. Sabes que los omegas tienen una influencia tranquilizadora sobre otros lobos. Marianne viene conmigo a las reuniones de la manada. Con frecuencia es la única persona que puede evitar que las cosas se vuelvan feas. Joder.

Los ojos de Luke se abrieron de par en par. —¡Ah, ya veo! Oye, ¿eso significa...?

Kelan suspiró. —Sí, así es. Cody es el único otro omega que tengo. Me pondré en contacto con él, le pediré que vuelva a casa.

—¿Crees que lo hará?

—Esperemos que sí. Las manadas sin la influencia tranquilizadora de los omegas se meten en todo tipo de problemas. Cody hará lo correcto.

Cuando Kelan salió de la cocina, Luke tomó la mano de Mark.

—Oye, ¿estás bien?

—Lo estaré. Entonces, ¿tu hermano es un lobo omega?

—Sí, no sé cuán feliz estará de volver a casa, sin embargo. Creo que realmente ama su vida en Nueva York.

Mark asintió pensativamente. —Sí, es una responsabilidad enorme para él si su vida ya está establecida en otro lugar. Pero creo que Kelan no tiene mucha elección. Las manadas pueden desmoronarse sin un omega presente.

—¿Hablas por experiencia?

—No de primera mano. Nunca supe quién era el omega en mi propia manada. Su identidad suele mantenerse en secreto, ¿sabes?

—Sí, creo que nadie sabe sobre Marianne y Cody aparte de nosotros.

—Cuando trabajé cerca de Fort Worth, los chicos de allí me contaron lo que había pasado en la manada antes de que yo llegara. No fue bonito. Aparentemente, cuando el omega se fue, todo se fue al infierno. Constantes discusiones y peleas. Hubo cuatro nuevos alfas en el espacio de tres meses.

Luke se mordió el labio inferior preocupado.

No podía soportar la idea de que algo así le sucediera a Kelan. Aunque a veces se quejaba de él, Kelan era su hermano y lo quería.

Lo quería a salvo.

Luke tomó aire temblorosamente. —Espero que Cody regrese.

—Lo hará, Luke. Si el corazón de tu hermano es solo la mitad de grande que el tuyo, estará en el primer avión de vuelta a casa.

Luke sonrió y extendió la mano para acariciar el rostro de Mark.

—Gracias por decir eso, significa mucho.

Mark se encogió de hombros. —Solo digo lo que veo.

Esa noche después de cenar, Luke, Mark y Kelan se acomodaron en la sala de estar para ver una película de acción que Kelan había alquilado esa tarde. Kelan tomó el sillón mientras Luke se sentó en el sofá junto a su pareja.

Luke no tenía ni idea de qué iba la película; era difícil concentrarse en cualquier cosa con su pareja sentada tan cerca, su delicioso aroma invadiendo sus sentidos.

El brazo de Mark rodeaba los hombros de Luke, y este estaba acurrucado contra su pecho.

Era perfecto.

Luke bostezó, sintiendo que sus ojos se volvían pesados, pero cuando Mark comenzó a deslizar suavemente sus dedos arriba y abajo por el brazo de Luke, provocando sensaciones de hormigueo que recorrían su cuerpo, Luke de repente se encontró completamente despierto y excitado como nunca. No podía creer que un toque tan ligero pudiera provocar una reacción tan fuerte en él.

Mark debió notar la repentina excitación de Luke porque inspiró bruscamente y el aroma de su excitación llegó a la nariz de Luke. Miró hacia abajo, con los ojos muy abiertos al ver el bulto en los vaqueros de Mark.

Luke se estiró y bostezó de nuevo, pero esta vez más ruidosamente y en gran parte para causar efecto.

—Oh, estoy tan cansado —dijo arrastrando las palabras—. No creo que pueda mantener los ojos abiertos para ver el resto de la película. ¿Estás listo para ir a la cama, Mark?

Mark no le respondió en voz alta, solo asintió rápidamente, con los ojos oscuros y llenos de deseo.

Luke prácticamente saltó del sofá y arrastró a Mark con él.

—Vamos a retirarnos por esta noche, Kelan. Estamos, eh, cansados.

Kelan sonrió en respuesta y sacudió la cabeza.

—¿Es así como lo llamáis ahora? Solo intentad no hacer mucho ruido, ¿vale?

—Vale —chilló Luke.

Mark se rio y permitió que Luke lo sacara de la habitación.

—Buenas noches, Kelan —dijo por encima del hombro.

—Buenas noches.

Apenas lograron subir las escaleras sin arrancarse la ropa el uno al otro.

En cuanto cruzaron la puerta del dormitorio, Mark empujó a Luke contra la pared y tomó su boca como si le perteneciera. Luke le devolvió el beso con toda su intensidad, con una necesidad que iba mucho más allá del hambre. Le encantaba sentir el cuerpo más grande de Mark presionado contra él, rodeándole.

Le hacía sentirse seguro.

—¿Cachondo, eh, cariño? —preguntó Mark cuando finalmente se separaron para respirar.

—Parece que no soy el único —respondió Luke con una sonrisa pícara, frotando su polla dura como una roca contra la erección igualmente impresionante de Mark.

Mark gimió ante el contacto—. Es verdad. Podía oler tu deseo. Te deseaba. Si Kelan no hubiera estado en la habitación, creo que te habría tomado allí mismo en el sofá.

—Oh, Dios —gimió Luke—. Eso es tan excitante.

La ropa fue descartada rápidamente entre besos apasionados, luego Mark tiró de Luke hacia la cama hasta que cayeron juntos en un montón, con las piernas y los brazos enredados. Mark colocó a Luke encima de él y abrió las piernas en señal de invitación, sus manos agarrando las nalgas de Luke y empujándolo contra su erección.

—Te quiero dentro de mí esta noche, Luke —susurró contra su oído—. Es mi turno de ver cómo se siente.

Luke jadeó, incorporándose sobre sus codos para mirar a su compañero.

—¿En serio?

—Sí —dijo Mark con determinación—. Te dije que quería hacer de todo contigo. Y además, ¿qué tan malo puede ser? *Tú* pareciste disfrutarlo.

A Luke le daba vergüenza admitir que *sí* lo había disfrutado, de hecho, le había encantado. Sabía que era estúpido, pero no quería que Mark lo considerara menos hombre.

—Sí —respondió en voz baja—. Me gustó mucho.

—Pues entonces, creo que me gustaría comprobarlo por mí mismo.

Mark depositó un suave beso en los labios de su compañero.

—Vale —asintió Luke, más nervioso de lo que recordaba haber estado jamás—. Vale.

Mark tomó el rostro de Luke entre sus manos y esperó hasta que su compañero le mirara a los ojos.

—Eh. Relájate, ¿quieres? Deseo esto, Luke. Te deseo a *ti*. A veces no puedo creer cuánto, especialmente siendo todo esto tan nuevo para ambos. Nada de esto resulta incómodo o extraño. Se siente correcto. *Tú* te sientes correcto.

Luke relajó los hombros y sonrió a su compañero.

Se sentía abrumado por la emoción.

No había palabras que pudieran expresar lo que sentía en ese momento, así que no dijo nada.

En cambio, cogió la crema de manos de la mesilla y echó un poco sobre sus dedos. Inclinándose, besó a Mark con todo lo que tenía. Mientras el beso se intensificaba, Luke deslizó sus dedos por la polla de Mark antes de llegar más atrás para encontrar la entrada al cuerpo de su compañero. Provocó a Mark con caricias ligeras y suaves antes de presionar la punta de su dedo índice en el interior.

Mark jadeó, sus ojos se ensancharon por la sorpresa de la intrusión.

Luke dudó, dividido entre cuánto deseaba esto y su miedo a causarle dolor a Mark. Le dio un momento para adaptarse y luego deslizó su dedo un poco más adentro, alejándose del beso y acariciando los labios de Mark con su lengua.

—¿Se siente bien?

—Oh. —Mark echó la cabeza hacia atrás sobre la almohada y jadeó, arqueando la espalda.

Luke tomó eso como una afirmación. Movió el dedo hacia dentro y hacia fuera, y después de un momento, cuando estuvo seguro de que Mark estaba listo, añadió otro.

Muy pronto Mark se aferró a las caderas de Luke con un agarre casi doloroso y se encontró con cada una de sus embestidas.

—Ahora, Luke.

Luke asintió y lentamente retiró sus dedos.

Mark gimió, su culo apretándose como si intentara mantenerlos dentro. Luke cubrió su polla con la loción sedosa y de dulce aroma y cayó hacia delante, apoyándose con un brazo al lado de la cabeza de Mark mientras usaba el otro para agarrar su polla y colocarla en la entrada de Mark.

Mark levantó las piernas, abriéndolas más. Aspiró fuertemente cuando la polla de Luke le penetró por primera vez.

—Oh, Dios, Mark. Es bueno. —Los brazos y las piernas de Luke temblaban por el esfuerzo de contenerse.

Estaba desesperado por embestir con fuerza hasta estar completamente dentro.

Entrar lentamente lo estaba matando.

—Hazlo, Luke. Fóllame —gruñó Mark cuando Luke finalmente llegó hasta el fondo.

Luke comenzó a embestir, lentamente al principio, cada movimiento largo pero profundo y duro. El calor aumentó entre ellos y el cuerpo de Mark se alzaba para encontrarse con Luke donde estaban unidos, animándolo a follarlo más fuerte.

Se besaron hasta que apenas les quedaba aliento en los pulmones y luego se besaron más, sus cuerpos moviéndose juntos como uno solo. Luke bajó las manos y agarró las caderas de Mark, cambiando un poco el ángulo, embistiendo con más fuerza.

—¡Luke!

Luke supo que había dado en el punto cuando Mark gritó su nombre y tembló bajo él. Se concentró en ese punto, golpeándolo con cada pasada.

Mark se corrió con fuerza.

Su polla, atrapada bajo el cuerpo de Luke, derramó su semilla sobre Luke y su propio cuerpo. Eso fue todo lo que necesitó. El orgasmo de Mark desencadenó el de Luke. El olor de la eyaculación de su compañero era demasiado para él mientras empujaba su polla una vez más. Loco de deseo y necesidad, Luke se corrió en largos chorros, llenando el culo de su compañero con semen caliente y pegajoso.

Mientras todavía se estremecía por las réplicas, los dientes de Luke se alargaron y se inclinó hacia delante, hundiéndolos en el cuello de Mark. Mark gritó y Luke sintió más semen golpear su vientre. Se sobresaltó cuando los dientes de Mark se clavaron en su cuello, provocando que su propia polla pulsara, prolongando su orgasmo.

Cuando ambos cuerpos dejaron de temblar, Luke se apartó de Mark, su polla deslizándose fuera del culo de su compañero en el proceso.

Colapsó en la cama junto a su compañero, respirando pesadamente.

—Vaya.

Mark miró la expresión soñadora en el rostro de Luke y sintió que su corazón se derretía.

—Vaya es la palabra adecuada —dijo Mark—. Ahora entiendo por qué te gustó tanto. ¡Fue increíble!

—¿De verdad te gustó?

—Joder, claro que sí. ¿Quién lo habría pensado? Hace una semana me habría dado un infarto si alguien me hubiera dicho que disfrutaría teniendo la polla de un hombre en el culo, pero ahora... Tío, no puedo esperar a repetirlo. Al principio me dolía un poco, pero no sé, era un...

—Un dolor agradable —sugirió Luke.

Mark se rio. —Sí, exactamente.

—¿Sabes cuál fue la mejor parte?

—¿Cuál?

—Ver tu cara mientras me follabas.

Luke se sonrojó justo como Mark pensó que haría.

Le sorprendió que Luke pudiera sentir vergüenza después de lo que acababan de compartir, pero se estaba acostumbrando a la timidez de su compañero y tenía que admitir que le gustaba. Luke era lo más adorable que había visto jamás, y joder, era sexy cuando sus mejillas se coloreaban así.

Cuando Luke y Mark bajaron a desayunar a la mañana siguiente, Kelan ya estaba levantado y preparando café. Luke se puso a cocinar

galletas con salsa y una generosa guarnición de beicon, salchichas y huevos.

—Kelan, ¿conoces a alguien que pueda estar buscando un nuevo capataz por estos lares? —preguntó Mark.

Kelan negó con la cabeza. —No se me ocurre nadie. Déjame pensarlo. Veré qué puedo averiguar.

Luke sirvió su abundante desayuno, repartió los platos llenos de comida y no perdieron tiempo en atacarlos.

—Esto está genial, Luke. —Mark se inclinó y besó a su compañero en la mejilla.

Como era de esperar, las mejillas de Luke se tiñeron de un intenso tono rosado. —Gracias.

Kelan negó con la cabeza, con una sonrisa irónica en los labios. —Dios, sois impagables.

Cuando terminaron de comer, Luke apiló los platos y los llevó al fregadero.

—Ah, ¿has hablado con Cody? —preguntó por encima del hombro.

—No, intenté llamarle ayer pero tenía el móvil apagado y no quería decírselo en un mensaje de voz, así que le he escrito una carta. Le he pedido que vuelva a casa.

—¿Qué crees que hará?

—Volverá a casa —dijo Kelan, con un tono que no admitía discusión.

—¿Sabéis qué día es hoy, verdad? —preguntó Mark, dirigiendo su pregunta a Luke.

Luke asintió. —Luna llena.

—¿Vamos a salir a cazar los tres juntos?

Kelan negó con la cabeza. —Yo no puedo, le prometí a un par de lobos de la manada que saldría con ellos. Pero vosotros dos podéis uniros si queréis.

—Esperaba que Mark y yo pudiéramos pasar nuestra primera luna llena a solas —dijo Luke en voz baja.

Mark miró a su compañero y sonrió. —A mí también me gustaría eso.

—Sí, lo entiendo —respondió Kelan—. Siempre podéis uniros a nosotros el mes que viene.

Después de que Kelan se marchara de la casa al final de la tarde, Luke y Mark se acurrucaron uno junto al otro en el gran sofá seccional. Mark podía sentir la anticipación que emanaba de su compañero.

—¿Estás bien? —preguntó, trazando círculos reconfortantes en la espalda de Luke.

—Sí, estoy bien. Solo estoy emocionado por esta noche. Hace siglos que no voy de caza. Y me hace ilusión hacerlo contigo.

—A mí también, Luke, a mí también.

—Oye, ¿en qué tipo de lobo te transformas?

Mark frunció el ceño confundido.

—En uno leonado, por supuesto.

—Yo no. Kelan, Cody y yo somos todos lobos grises. Como nuestra madre —dijo Luke con un cierto orgullo en su voz.

Los ojos de Mark casi se salieron de sus órbitas. —¿De verdad? Vaya, Luke. Los lobos grises son muy raros. Nunca he conocido a ninguno. No puedo esperar para verte transformar. Seguro que eres un lobo precioso. Tienes que serlo, eres un hombre de aspecto increíble.

Luke sabía que era atractivo, suficiente gente se lo había dicho a lo largo de su vida, pero aún así no podía evitar sentirse feliz de que Mark lo encontrara atractivo.

Significaba más viniendo de su compañero que de cualquier otra persona.

Unas horas después del anochecer, Luke y Mark se quitaron la ropa y se dirigieron a la cocina. Luke abrió la puerta trasera de par en par y respiró el húmedo aire nocturno.

—Es una gran noche para esto. —Contempló la hermosa luna luminiscente.

Mark apoyó sus manos en los hombros de Luke mientras él también miraba hacia el cielo nocturno.

—Lo es. Es perfecta, de hecho. ¿Estás listo?

—Sí.

Sin decir otra palabra, Luke se arrodilló en el suelo y comenzó su transformación.

Mark observó con asombro cómo las extremidades de Luke se alargaban y un fino vello gris brotaba de su cuerpo.

Mark estaba absorto en el momento.

La visión era increíble, inspiradora.

Demasiado pronto, un hermoso lobo gris se sentó ante él, olfateando el aire entre ellos.

Mark esperó unos momentos a que Luke se adaptara a sus sentidos de lobo. Sabía por experiencia propia lo desorientador que podía ser inmediatamente después del cambio. Cuando creyó que Luke estaba listo, se arrodilló frente a su compañero. El lobo gris miró a Mark con cautela al principio, acercándose tentativamente hacia él mientras continuaba olisqueando el aire.

Mark vio el momento exacto en que el lobo de Luke se dio cuenta de quién era. Sus ojos se ensancharon y saltó hacia delante emocionado, comenzando a lamer la cara de Mark. Mark se rio bajo el asalto, acariciando el costado de la criatura y pasando sus dedos por el suave pelaje.

Luke se sentó sobre sus patas traseras y gimió, mirando a Mark con anticipación.

Mark se rio. —Supongo que eso significa que quieres que me transforme ahora, ¿eh?

El lobo de Luke soltó un ladrido como respuesta.

—Vale, entendido.

Mark se inclinó hacia delante a cuatro patas y dejó que el cambio se apoderara de él.

Pronto estaba sacudiéndose el pelaje y observando a un pequeño lobo gris.

Mark gruñó al intruso.

¿Por qué había un extraño tan cerca de él? No le gustaban los lobos desconocidos en su territorio. Olisqueó el aire entre ellos. Sabía que estaba en casa, así que no podía creer que otro lobo tuviera la audacia de entrar en su dominio.

Volvió a gruñir al pequeño lobo, descubriendo los labios y mostrando los dientes. El lobo gimió y luego se rodó sobre su

espalda, con las patas en el aire, mostrando su estómago y garganta a Mark. Mark ladeó la cabeza, contemplando el gesto sumiso.

El lobo ciertamente no parecía una amenaza.

Se acercó con cautela, olisqueando a la criatura que tenía delante. En el momento en que el olor le llegó, Mark lo recordó.

Este lobo era su compañero.

Luke.

Mark saltó sobre el lobo, lamiéndole el hocico y mordisqueando el pelaje de su cuello.

Luke ganó y se unió a la diversión, rodando y devolviendo los mordisquitos, jugando alegremente.

Después de varios minutos de juegos, Luke trotó hacia la puerta trasera, miró por encima de su hombro para asegurarse de que su compañero le seguía antes de dirigirse al patio.

Kelan, Cody y Luke habían seguido el mismo sendero desde que eran cachorros, así que Luke conocía el camino instintivamente. Más allá de los campos en la parte trasera de su propiedad había una pequeña arboleda que conducía hasta el arroyo.

Era el lugar perfecto para cazar.

Siguió el sendero, comprobando de vez en cuando que Mark seguía con él. Cuando pasó el claro, Luke oyó un crujido en los árboles frente a él. Se detuvo y se agachó sobre sus cuartos traseros, escuchando y esperando volver a oír el sonido.

Mark se acercó a su lado, rozando su nariz contra la de Luke como preguntándose por qué se había detenido. Mark empezó a caminar hacia delante y luego se paró en seco. Olfateó el aire frente a él y comenzó a gruñir. El sonido era bajo y amenazador, y provocó que el pelo de la nuca de Luke se erizara.

Luke quería darse la vuelta y correr de regreso a la casa, pero sabía que Mark mantendría su posición y de ninguna manera iba a abandonar a su compañero. Luke había captado el mismo olor.

Ethan Walker estaba cerca y no estaba solo.

A medida que los gruñidos de Mark se intensificaban, el crujido delante de ellos se acercó. Un segundo después, Ethan apareció en el claro en forma de lobo. Mark se colocó delante de Luke. Ethan era enorme, pero lo único que parecía importarle a Mark era proteger a

Luke, como si nada más le importase. Luke gimoteó detrás de él, suplicándole que no se involucrara en la pelea que Ethan evidentemente buscaba.

Mientras Ethan los acechaba, aparecieron otros dos lobos detrás de él, flanqueándolo por ambos lados. Luke no reconoció a ninguno de los otros lobos y los observó con cautela.

Luke intentó interponerse entre Mark y Ethan, pero Mark le gruñó y le apartó con el hombro.

Luke rezó para que su compañero no resultara herido mientras observaba el enfrentamiento entre los dos grandes lobos. Mark era grande —enorme en realidad comparado con Luke—, pero no tenía nada que hacer frente a Ethan, y los dos lobos que gruñían a su lado tampoco eran precisamente pequeños.

Ethan avanzó, rodeándolos hasta que prácticamente se colocó junto a Luke. Los otros dos lobos se mantuvieron atrás, como esperando una orden de Ethan para atacar.

Ethan miró fijamente a Luke.

Hizo un movimiento para acercarse, pero Mark gruñó y se interpuso entre ellos una vez más. Luke sabía que eso enfurecería a Ethan y tenía razón. El lobo le gruñó a Mark y llamó a los otros lobos antes de abalanzarse.

Le propinó un zarpazo en el costado a Mark, haciéndole aullar de dolor, mientras los dientes de Ethan chasqueaban intentando aferrarse al cuello de Mark. Mark se defendió lo mejor que pudo, pero Ethan le superaba en peso por unos buenos diez kilos.

Luke echó la cabeza hacia atrás y aulló.

Esto no iba a suceder.

Nadie le iba a arrebatar a su compañero.

Segundos antes de que los otros lobos se abalanzaran sobre Mark, Luke saltó hacia delante y se aferró a la espalda de Ethan. En circunstancias normales habría estado aterrorizado de enfrentarse a un lobo del tamaño de Ethan, pero no pensó en su propia seguridad ni por un momento.

Mark era lo único en lo que podía pensar.

Retrajo los labios y hundió sus dientes en la pata de Ethan, mordiendo piel y hueso. El horrible y amargo sabor de la sangre de

Ethan se filtró en su boca, pero no lo soltó.

Protegería a su compañero hasta su último aliento.

Ethan gimió y cayó al suelo, liberando los dientes de Luke. Los dos lobos que estaban a punto de atacar frenaron en seco al escuchar el grito de Ethan. Luke inmediatamente retrocedió y se colocó junto a Mark. Podía oler la sangre de Mark, pero temía apartar la vista de los tres lobos para revisar las heridas de su compañero.

Afortunadamente, los dos lobos desconocidos retrocedieron.

Ethan se levantó del suelo y luego cojeó hacia sus matones. Luke les gruñó como advertencia para que se mantuvieran alejados. Ethan vaciló, con ojos fríos, feroces y fijos en Luke.

Sin mirar atrás, se dio la vuelta y se alejó cojeando entre los árboles, con los dos lobos siguiéndole obedientemente.

Tan pronto como Ethan desapareció de vista, Luke examinó el cuerpo de Mark. La sangre que olía provenía de una pequeña herida en el costado de Mark. El corte era profundo, pero debido a la rápida capacidad de curación de Mark, ya empezaba a cerrarse.

Luke lamió la herida, limpiándola, y comprobando frecuentemente por encima de su hombro para asegurarse de que Ethan y los otros lobos no hubieran regresado.

Cuando estuvo seguro de que estaban solos, se dirigió de vuelta a la casa, empujando a Mark delante de él.

Mark estaba furioso.

No podía creer que su pequeño compañero se hubiera metido en la pelea.

Si algo le hubiera pasado a Luke, nunca se lo habría perdonado. Pero Luke estaba bien, y se consoló con ese hecho mientras se dejaba guiar de vuelta a la casa.

Una vez dentro, ambos lobos se tumbaron en el suelo de la cocina jadeando y comenzando la transformación a su forma humana. Mark fue el primero en volver a su forma normal y, tan pronto como Luke también fue humano, agarró al hombre más pequeño y lo atrajo a sus brazos.

—¡No vuelvas a hacer eso nunca! —le reprendió Mark, apretando con fuerza la cintura de Luke—. Me has dado un susto de muerte,

Luke. ¿Y si te hubiera pasado algo?

—Lo siento —murmuró Luke contra el cuello de Mark—. Pero estaba preocupado por ti. No pensé. No soportaría que te pasara algo a ti tampoco.

Mark negó con la cabeza, furioso.

—Hay que hacer algo al respecto. Ese cabrón podría haberte matado.

—Lo sé, pero no creo que intentara matarme. No me atacó a mí después de todo, te atacó a ti. Tendremos que esperar a que Kelan regrese. Él sabrá qué hacer.

Era casi el amanecer cuando Kelan empujó la puerta principal.

Luke y Mark estaban acurrucados juntos en el sofá. Mark había insistido en que Luke intentara descansar un poco, pero cada vez que Luke lo intentaba, visiones de Ethan atacando a su compañero invadían su mente y tenía que abrir los ojos y aferrarse a su pareja, besándolo apasionadamente para asegurarse de que Mark estaba bien y de una pieza.

La herida en el costado de Mark estaba casi curada. Luke esperaba que Ethan no tuviera tanta suerte. Quería que ese cabrón sufriera por lo que le había hecho a Mark. Cuando Kelan entró en la sala de estar, sus pasos vacilaron al ver la expresión en la cara de su hermano.

—¿Qué ocurre? —Kelan entró rápidamente en la habitación.

Luke le puso al corriente de lo que había sucedido.

Casi había terminado de relatar la historia cuando notó que Kelan se balanceaba de un pie a otro, favoreciendo su pierna derecha.

—¿Qué demonios le ha pasado a tu pierna?

Kelan desestimó la pregunta de Luke con un gesto de su mano.

—No es nada, en serio, me quedé atrapado en una trampa cuando estábamos inspeccionando el lugar de Joe. Está casi curada.

—¿Qué estabais haciendo cerca del lugar de Joe? —preguntó Mark, entrelazando sus dedos con los de Luke.

—Buscando información. Rick escuchó un rumor en el pueblo de que hay un montón de lobos nuevos trabajando en lo de Joe. Ninguno ha solicitado permiso para quedarse aquí, así que supuse que estaban del lado de Ethan.

—No quería creerlo, pero parece que está intentando convertirse en alfa.

—Mierda. ¿Qué vas a hacer?

—Enfrentarme a él. No hay mucho más que pueda hacer. Si quiere desafiarme pero no viene aquí para hacerlo a la cara, entonces llevaré la pelea hasta él.

—No quiero que luches —dijo Luke con voz débil.

—Yo tampoco quiero luchar, pero creo que no tengo elección. Si dejo que este tipo de cosas queden sin respuesta, habrá muchos más lobos por aquí pensando que pueden hacer lo que les plazca.

—La manada estaría en caos. No te preocupes, no voy a hacer nada todavía. He convocado una reunión de la manada dentro de tres días. Voy a hablar con mis betas y algunos de los lobos más veteranos de la manada sobre esto.

—A ver qué piensan sobre la situación.

Cuando Kelan se despidió y subió a acostarse, Mark atrajo a Luke entre sus brazos y le besó en la sien.

—¿Cómo lo llevas?

Luke negó con la cabeza. —Siento que todo esto es culpa mía.

—¿Cómo has llegado a esa conclusión?

—Porque rechacé a Ethan. Y luego te conocí, lo que le puso aún más celoso. Podría haberte matado esta noche. ¿Y qué va a pasar con Kelan?

Mark tomó el rostro de Luke entre sus manos.

—Escúchame, Luke. Nada de esto es culpa tuya, ¿vale? Ethan es un cabrón. No se va por ahí atacando a la gente porque alguien rechazó sus insinuaciones.

—Ethan está perturbado. Su comportamiento no tiene nada que ver contigo. Y Kelan es un hombre adulto y bastante grande, además. Sabe cuidar de sí mismo. Estará bien. Vamos, vayamos a la cama.

Luke asintió. —¿Me harás el amor?

—Con mucho gusto.

Capítulo Ocho

Luke y Mark pasaron los siguientes días ayudando a Kelan en el rancho. Aunque ya no había ganado, todavía tenían que cuidar de los caballos. Sumergirse en los trabajos ocasionales del rancho les ayudó a aliviar sus preocupaciones por Kelan, y durante un breve periodo, pudieron olvidarse de Ethan Walker.

Mark y Luke acordaron trabajar en los establos mientras Kelan iba al pueblo a hacer un recado. Luke comenzó a limpiar los compartimentos mientras Mark traía heno fresco y agua.

—¿Cómo es que ya no criáis ganado aquí? —preguntó Mark, quitándose los guantes y sentándose en una bala de heno en la esquina.

Luke detuvo lo que estaba haciendo y se sentó junto a su compañero.

—Bueno, el rancho nunca fue de mi padre, era de mi madre. Ella lo heredó de su padre y a mi padre nunca le interesó mucho.

—Cuando falleció hace unos tres años, creo que él se sintió aliviado. No por su fallecimiento, por supuesto —eran compañeros y nunca superó del todo su muerte—, pero creo que se alegró de no tener que preocuparse más por el rancho.

—¿Y ni tú ni tus hermanos estabais interesados en mantenerlo?

—No. Cody solo quería ser artista. Y es realmente bueno. Gana un montón de dinero vendiendo sus pinturas en galerías de Nueva York.

—Yo siempre tuve cabeza para los números, así que decidí formarme como contable y Kelan... Bueno, Kelan es otra historia.

—Kelan solía trabajar aquí en el rancho cuando mi madre vivía, y se enfadó cuando mi padre quiso deshacerse de todo el ganado, pero mi padre tuvo la última palabra, como siempre.

—Cuando papá murió, Kelan se hizo cargo de la manada y de algunos de los negocios de mi padre en el pueblo. Creo que le gustaría ver este lugar funcionando como antes, pero los asuntos de la manada lo mantienen ocupado hoy en día.

Mark asintió pensativo y luego se puso de pie.

—Vamos, terminemos con esto, y después podremos ir a tomar el almuerzo.

Kelan se unió a ellos una hora después. Los tres hombres seguían trabajando en los establos cuando sonó el móvil de Kelan. Se quitó los guantes y sacó el teléfono del bolsillo trasero.

—¿Hola? Vale, bien, le pediré a Luke que te recoja. Adiós.

Luke dejó lo que estaba haciendo y miró a su hermano mayor. —¿Quién era?

—Cody. Su vuelo llega a las seis. ¿Te importa recogerlo del aeropuerto?

—En absoluto —dijo Luke, radiante—. No puedo esperar a verlo.

—No menciones nada sobre Marianne o lo que ha estado pasando con Ethan, ¿vale? Me gustaría hablar con él personalmente sobre eso.

Luke miró a su hermano con confusión. —¿No se lo has dicho?

—No. Quería hacerlo cara a cara.

—Mejor tú que yo —dijo Luke con un estremecimiento.

Kelan estaba ocupado trabajando en el patio cuando Luke salió de la casa para recoger a su hermano. Mark lo siguió hasta su camioneta y puso una mano en su hombro para impedir que entrara.

—Eh, ¿no me das un beso de despedida?

Luke se rio y dejó que Mark rodeara su cintura con los brazos.

—Por supuesto.

Se inclinó hacia delante y besó a Mark suavemente en los labios.

Mark lo atrajo más hacia sí y deslizó su lengua dentro de la boca de Luke. El beso se intensificó en segundos. Luke respiraba pesadamente, y su miembro comenzaba a mostrar interés para cuando se separaron.

—Si no me voy ahora, voy a arrastrarte de vuelta a casa —dijo Luke con una risita.

—No me quejaría.

—No, pero Cody sí.

—Cierto. Supongo que será mejor que te deje ir entonces. Ten cuidado, ¿vale?

Luke puso los ojos en blanco ante su compañero. —Solo voy a conducir hasta el aeropuerto.

—Aun así, no me gusta no ir contigo. No me gusta que estés donde no puedo protegerte. ¿Y te das cuenta de que esta es la primera vez que nos separaremos desde que nos conocimos? No me gusta nada.

Luke sonrió e inclinó para robar otro beso.

—En primer lugar, no necesito protección. Soy un hombre adulto, Mark. Y en segundo lugar, eso es lo más dulce que me has dicho nunca. Tendré cuidado, ¿vale? Lo prometo.

—Vale. —Mark deslizó el dorso de sus dedos por la mejilla de Luke—. Hasta pronto.

Mark observó cómo Luke salía del patio con el coche. Esperó hasta que Luke desapareció de la vista antes de acercarse para unirse a Kelan.

—Creo que tenía razón antes —dijo Kelan con una sonrisa burlona—. Lo tienes mal, ¿verdad?

—Sí —dijo Mark—. Sí, lo tengo.

Luke no pudo ocultar su impaciencia mientras esperaba en la sala de llegadas a que aterrizara el vuelo de su hermano. Con una taza de café en la mano, había estado caminando de un lado a otro por la terminal durante veinte minutos seguidos. Fue a comprobar el panel de información de nuevo, pero decía lo mismo que las últimas tres veces que lo había consultado.

El vuelo de Cody estaba a tiempo.

Luke estaba tan emocionado por ver a su hermano que prácticamente vibraba.

Divisó a Cody saliendo por la puerta, arrastrando tras de sí una gran maleta negra. Cody tenía buen aspecto, más pálido de lo que Luke estaba acostumbrado a verlo, pero llevaba una enorme sonrisa que iluminaba todo su rostro y más que compensaba su falta de bronceado.

—¡Eh, Cody, aquí! —Luke agitó los brazos por encima de su cabeza para llamar la atención de su hermano.

Cuando Cody lo vio, la sonrisa en su rostro se ensanchó. Se apresuró hacia él, dejó caer su maleta a los pies y agarró a Luke, atrayéndolo contra su pecho y abrazándolo con fuerza. Cody solo era

unos centímetros más alto que Luke, pero lo levantó hasta que los pies de Luke quedaron suspendidos en el aire.

—Eh, hermanito, ¿qué pasa?

Luke esperó hasta que sus pies volvieron a tocar tierra firme antes de examinar bien a su hermano. Cody había perdido algo de peso desde la última vez que Luke lo había visto, pero la sonrisa en su rostro era mucho más brillante de lo que había sido cuando lo visitó por última vez en Nueva York.

Parecía genuinamente contento de estar en casa.

—Tío, tengo tantísimo que contarte —Luke le sonrió radiante a su hermano—. ¡No te lo vas a *creer*!

—Buenas noticias por lo que veo.

—Oh tío, las *mejores*.

Luke guió a Cody fuera del aeropuerto hasta donde tenía aparcada su camioneta. —¿Qué tal la vida en Nueva York?

—Bien. El negocio va bien. Acabo de conseguir otra galería que exponga mi trabajo, así que he estado muy ocupado estas últimas semanas. ¿Cómo va todo en casa?

La calidez en la sonrisa de Luke se reflejó en su voz. —Increíble.

Ayudó a Cody a poner su maleta en la parte trasera de la camioneta. Cuando estuvieron sentados dentro, Cody se giró hacia Luke y esperó. Aunque Luke quería contarle a su hermano sobre Mark, no conseguía que las palabras salieran. Sabía que Cody deseaba desesperadamente tener una pareja, así que no quería decir nada que le recordara que estaba solo.

—Vamos, suéltalo ya —dijo Cody, sacando a Luke de sus pensamientos—. Me sorprende que hayas aguantado tanto.

A pesar de su nerviosismo y reservas, Luke no pudo evitar sonreír.

Esperaba que su hermano se alegrara por él.

—Vale. La cuestión es que... he encontrado a mi pareja —dijo por fin.

Cody se inclinó hacia él y olfateó el aire entre ellos, probablemente comprobando el cambio en el aroma de Luke que siempre ocurría cuando un lobo se emparejaba.

—¡Hostia puta, Luke! —exclamó Cody—. ¿Quién es ella? ¿Cuándo puedo conocerla?

El calor subió a las mejillas de Luke.

Él y Cody nunca habían tenido el tipo de relación en la que discutieran sobre parejas, significativas o no. No podía creer lo difícil que era decir las palabras.

Después de un momento, Luke se recompuso.

¿Por qué exactamente le resultaba tan difícil? No estaba avergonzado de Mark, para nada. Le importaba. No, era más que eso. Si era sincero consigo mismo, se estaba empezando a enamorar de Mark y sabía que eso no era nada de lo que avergonzarse.

—Ah, bueno, la cosa es que, no es exactamente una ella. Mi pareja es un hombre. Se llama Mark y podrás conocerle tan pronto como lleguemos a casa.

Luke esperó a que su hermano asimilara lo que acababa de saber.

Todo el color había desaparecido del rostro de Cody y la confusión era evidente.

—¿Un *él*? —Cody parecía desconcertado—. Pero eso no es... No puede ser... ¿Estás *seguro*?

Luke no pudo contener la carcajada que salió de su pecho, aunque venía más del nerviosismo que de la diversión.

Puso los ojos en blanco mirando a su hermano.

—Sí, estoy bastante seguro, tío. Créeme, no es algo que puedas confundir fácilmente, ¿sabes?

—Pero, pero si ni siquiera eres gay —señaló Cody.

—Lo sé, es una locura, ¿eh? Pero para ser sincero, no lo querría de ninguna otra manera. Mark es increíble.

Luke sonrió al pensar en la pareja que le esperaba en casa.

—Vaya. No sé qué decir. Felicidades.

—Gracias.

Cody estuvo callado durante la mayor parte del viaje de regreso al rancho, pero Luke no presionó a su hermano para que hablara. Sabía que le había dado mucho en qué pensar a Cody. Cody le había dicho una vez a Luke que creía que los lobos gays no estaban

destinados a tener parejas, que las parejas eran un privilegio reservado para los lobos heterosexuales que podían tener cachorros.

Descubrir que todo lo que habías creído era falso tenía que ser una dura constatación.

Luke divisó a Mark sentado en el porche con Kelan en cuanto entró en el patio.

No pudo evitar sonreír.

Habían pasado solo unas pocas horas desde la última vez que vio a su pareja, pero no podía creer cuánto lo había echado de menos. Después de que Luke aparcara la camioneta, prácticamente se cayó del coche en su prisa por saludar a Mark.

Mark bajó rápidamente los escalones cuando vio que la camioneta de Luke entraba en el patio. Le asombraba lo rápido que se había acostumbrado a estar con Luke. No estar con él incluso durante unas pocas horas había sido difícil.

Luke echó los brazos alrededor del cuello de Mark tan pronto como llegó a él y lo besó apasionadamente. Mark se deleitó con el beso, poniendo todo lo que tenía en él y más.

Mark estaba tan complacido por el entusiasmo de Luke, que se dejó llevar por el momento.

Agarró el trasero de Luke, levantándolo bruscamente del suelo y abrazándolo con fuerza. Todo lo que podía pensar era dónde estaba la superficie plana más cercana para poder poseerlo de nuevo. Sus lenguas se entrelazaron y cuando Luke gimió en su beso, Mark casi perdió el control.

—Uf, vamos chicos, dadle un respiro —se quejó Kelan.

A regañadientes, se separaron y Mark volvió a poner a Luke en el suelo.

—Lo siento —ofreció Luke, aunque no parecía sentirlo en absoluto.

Luke tomó la mano de Mark y lo llevó hasta donde estaban sus dos hermanos mayores. Cody parecía un poco conmocionado por su muestra de afecto y su expresión hizo que Luke se sonrojara aún más.

—Mark, este es mi hermano, Cody —presentó Luke—. Cody, conoce a Mark, mi pareja.

—Es un placer conocerte —la sorpresa había desaparecido del rostro de Cody y fue reemplazada por una calidez genuina—. Bienvenido a la familia.

—Gracias —Mark estrechó la mano extendida de Cody—. También es un placer conocerte. Luke me ha contado mucho sobre ti.

—Todo bueno, espero.

—Nada más que eso —Mark sonrió.

Por primera vez, Mark notó el parecido entre Luke y su hermano. Aunque Cody era más alto, casi de la misma altura que el propio Mark, Luke y Cody tenían el mismo brillo en los ojos cuando sonreían. Mark nunca había conocido a un lobo omega antes, pero por alguna razón, había esperado que fueran más pequeños.

Había imaginado que Cody sería incluso más bajo que Luke.

—He convocado una reunión de la manada para esta noche —dijo Kelan, dirigiéndose a Cody—. Me gustaría que estuvieras allí, pero necesito discutir algunas cosas contigo primero. Así que si necesitas asearte, estaré en el granero.

Mark llevó la maleta de Cody a su habitación, intercambiando comentarios triviales con el hombre mientras caminaban.

Cuando terminó, se reunió con Luke en la cocina.

—Hola, cariño —dijo, cruzando la habitación y rodeando a su compañero con los brazos.

Luke le devolvió la sonrisa. —Te eché de menos. ¿Te mantuvo ocupado Kelan?

—Me hizo trabajar como un esclavo —respondió Mark con una risita—. Ahora entiendo lo que decías sobre lo importante que es este lugar para él. Realmente se entrega a todo lo que hay que hacer aquí.

—Es una pena que ya no quiera ver esto como un rancho en funcionamiento.

—Quizás sí quiera —Luke pareció pensativo—. Solo que era demasiado trabajo para que lo asumiera él solo, pero contigo aquí puede que vea las cosas de otra manera. Hablaré con él al respecto.

Mark no podía creer lo afortunado que era de tener un compañero tan estupendo.

Luke era una de las personas más consideradas que había conocido jamás.

—Por cierto —dijo Mark, atrayendo a Luke más cerca—. Yo también te eché de menos.

—¿Ah, sí?

Mark se rió. —Sí. No parezcas tan sorprendido. Claro que te eché de menos.

Mark pasó sus pulgares por las mejillas de Luke. Se maravillaba cada vez que miraba a Luke. No podía creer que un hombre tan guapo fuera suyo. Odiaba cómo había reaccionado la primera vez que conoció a Luke, pero ahora no lo querría de ninguna otra manera.

Luke era perfecto para él.

La intensa mirada que Mark le dirigía a Luke le hizo sonrojarse de emoción. Se sentía como el hombre más sexy del mundo cuando su compañero le miraba así. Mark estaba empezando a significarlo todo para él, pero no estaba seguro de estar preparado para declarar toda la magnitud de sus sentimientos todavía, así que rápidamente cambió de tema.

—¿Dijo Kelan que quería que estuviéramos en la reunión de la manada esta noche?

—No lo mencionó, ¿por qué?

—Estaba pensando que sería agradable tener la casa para nosotros solos.

Mark asintió. —Me gusta cómo piensas. Pero ¿por qué esperar? Hay una cama arriba con nuestro nombre. ¿Por qué no me dejas mostrarte cuánto te he echado de menos?

—Me apunto —dijo Luke, sonriendo—. Te echo una carrera hasta allí.

Luke corrió hacia las escaleras con Mark pisándole los talones. Abrió la puerta del dormitorio de golpe y agarró a Mark tan pronto como entraron. Luke prácticamente trepó por el cuerpo de su compañero, pegándose a los labios de Mark. Se besaron durante largos momentos, saboreándose y provocándose mutuamente.

Cuando finalmente se separaron, respiraban pesadamente.

Mark encontró la mirada de Luke y la mantuvo. —¿Qué quieres, Luke? ¿Quieres follarme?

Luke de repente se sintió demasiado avergonzado para decir lo que quería, así que murmuró su deseo en el cuello de Mark.

—¿Qué has dicho? —Mark separó a Luke de su cuello y le hizo encontrar su mirada.

—He dicho que me gusta tenerte dentro de mí —repitió Luke, en voz baja.

Las pupilas de los ojos de Mark se dilataron mientras se llenaban de lujuria.

El corazón de Luke se aceleró y su polla se estremeció dentro de sus vaqueros.

—Lo que tú quieras, cariño —dijo Mark, cuando logró controlar su respiración—. A mí también me gustaría eso.

Se besaron de nuevo; ninguno de los dos hombres parecía tener suficiente de la boca del otro. Consiguieron dirigirse hacia la cama, pero era difícil moverse cuando estaban pegados al cuerpo del otro, aferrándose fuertemente y presionando sus pollas duras una contra la otra.

Mark bajó la mano y acarició la erección de Luke a través de sus vaqueros.

Luke gimió y se arqueó ante el contacto.

Estaba ardiendo y jadeando, su pecho subía y bajaba, desesperado por conseguir que la mano de Mark hiciera algo más que acariciar ligeramente sobre sus vaqueros.

Usó su cuerpo para suplicar sin palabras.

En algún momento entre el camino a la cama y los apasionados besos, consiguieron deshacerse de la ropa del otro. Luke siseó cuando sus erecciones finalmente entraron en contacto. Su polla dolía y ya goteaba un rastro de líquido preseminal por toda su longitud. Estaba desesperado porque Mark le follara. Se preguntó brevemente cuándo se había convertido en semejante zorro, pero luego perdió por completo la capacidad de pensar cuando Mark tomó su boca en otro beso hambriento.

—Te necesito —dijo Luke cuando se separaron para respirar.

—Me tienes —respondió Mark—. Ahora y siempre.

Luke bajó la mano y agarró la polla de Mark.

Retiró el prepucio y comenzó a acariciar a Mark con un ritmo lento y constante.

—Joder, Luke, si no paras eso, vas a hacer que me corra, y realmente quiero correrme dentro de tu culo, cariño —gimió Mark.

Las palabras encendieron a Luke.

—Hazlo —jadeó—. Fóllame.

Luke se dio la vuelta, dando la espalda a Mark, y se inclinó sobre el borde de la cama. Miró por encima de su hombro y sonrió. —¿Me quieres así?

—Oh, joder —gimió Mark—. Sí. Justo así. No te muevas ni un centímetro, cariño. Tengo que buscar el lubricante.

Mark desapareció solo por unos segundos y luego Luke sintió dedos fríos y pegajosos explorando su

agujero.

—¿Es lubricante? —preguntó Luke mientras Mark jugueteaba con un dedo alrededor de su entrada.

—Eh, sí. Me lo dio Kelan —murmuró Mark.

¿Kelan?

Dios mío, qué vergüenza.

Luke estaba a punto de interrogar más a Mark cuando el dedo de Mark se deslizó dentro de él, robándole el aliento y la capacidad de hablar.

—Fóllame, Mark. Por favor.

—No estás listo, cariño. Necesito dilatarte un poco más.

Luke se estiró y retiró el dedo de Mark de su culo. Lo reemplazó con la gruesa polla de su compañero.

—No me hagas suplicar —dijo Luke—. Fóllame.

Mark se rio entre dientes. —Ah, pero me gusta cuando suplicas —la voz de Mark sonaba más grave de lo normal, más ronca.

Mark agarró las caderas de Luke y estaba a punto de introducirse lentamente cuando Luke empujó hacia atrás y se empaló a sí mismo en la polla de Mark.

—¡Sí! —siseó Luke—. Lo necesito, Mark, me sentía tan vacío.

Mark cerró los ojos, intentando mantener la compostura. —Lo que tú quieras, cariño. Lo que sea.

Marcó un ritmo brutal, follando a Luke con intensidad.

No estaba seguro de cuánto tiempo podría aguantar, pero disfrutaba cada minuto. Luke se empujaba hacia atrás, respondiendo embestida tras embestida. El sudor goteaba por la frente de Mark mientras seguía moviendo las caderas como un pistón, sus dedos aferrándose a los costados de Luke.

—Tu culo es jodidamente perfecto, Luke. Tan caliente y apretado. Estoy deseando saborearlo después.

Luke gritó.

La combinación de las palabras de Mark y su gruesa polla golpeando su punto más sensible lo tenía frenético.

—¡Oh, Dios, sí! Más fuerte, Mark. ¡Por favor!

Mark hizo lo que le pedían.

Se hundió en Luke con fuerza, su propio orgasmo tan cerca que casi podía saborearlo. Extendió la mano hasta la polla de Luke y comenzó a masturbarlo al ritmo de sus embestidas.

—Córrete para mí. Quiero sentir cómo te corres con mi polla dentro.

La mano de Mark en su polla y sus palabras de aliento fueron aparentemente todo lo que Luke necesitaba para caer del precipicio en el que había estado balanceándose. Gritó al liberarse, temblando y derramando su semilla sobre la mano de Mark y la cama debajo de él.

El culo de Luke se apretó tan fuertemente alrededor de la polla de Mark cuando se corrió, que Mark sintió como si su miembro estuviera en un tornillo de banco. Esperó a que Luke terminara de correrse, luego embistió una vez más antes de correrse también, viendo luces danzando frente a sus ojos en una miríada de colores mientras se vaciaba dentro de su pareja.

Luke se desplomó en la cama llevándose a Mark con él, sus piernas temblaban tanto que no podían sostener su peso. Mark se rio y rodó hacia un lado, atrayendo a Luke en un abrazo.

—¿Estás vivo? —rió Mark.

—Apenas. Vaya. Eso fue increíble.

—Fue perfecto. Cada vez es mejor, y esta noche podremos hacerlo todo de nuevo.

Luke sintió que su polla intentaba volver a la vida ante la sugerencia, pero su cuerpo y mente estaban completamente agotados.

Rodeó a Mark con sus brazos y suspiró satisfecho.

—Voy a intentar hablar con Kelan sobre sus planes para el rancho antes de que vaya a la reunión de la manada esta noche. Estoy seguro de que le entusiasmará la idea de reabrir este lugar como un rancho en funcionamiento otra vez.

—Especialmente ahora que tú estás aquí.

—Mira, no estoy seguro de que debas hacer eso, Luke. No quiero que Kelan se sienta obligado a hacer algo para lo que no tiene tiempo solo por mi beneficio, ¿sabes?

—Siempre puedo encontrar trabajo en otro sitio.

—Confía en mí, a Kelan le encantará la idea. Entre tú y yo, no ha sido el mismo desde que nuestro padre vendió todo el ganado. Puso todo su corazón en este lugar y aunque ahora tiene otros intereses, no tiene ese mismo brillo en los ojos cada día.

—Vale, bueno, supongo que conoces a tu hermano mejor que yo. Si estás seguro.

—Lo estoy.

Luke dejó a Mark vigilando la lasaña que tenía en el horno y fue a buscar a Kelan. Lo encontró en el granero justo cuando estaba cerrando el establo de Firebolt.

—Hola, Kelan. ¿Te importa si hablo contigo un momento?

—Claro, justo iba a entrar para ducharme. ¿Qué pasa?

—Bueno, es sobre este lugar en realidad —dijo Luke, señalando a su alrededor con el brazo—. Y tiene que ver con Mark.

Las cejas de Kelan se alzaron y su boca se curvó en una sonrisa. —Creo que sé lo que estás a punto de preguntarme. Es algo en lo que he estado pensando mucho estas últimas semanas.

—¿Eh?

Kelan se rio. —Bueno, me parece que tu hombre necesita un trabajo como capataz y tenemos un rancho y unas tierras perfectamente buenas aquí desperdiciándose.

—¿Has estado pensando en reabrir el Crazy Horse?

—Todos los días. Sabes que no estaba contento cuando papá cerró este lugar. Para ser sincero, echo de menos el trabajo. Se me daba bien.

—Vaya. Esperaba que dijeras eso. Mark ha estado hablando de encontrar trabajo, pero no hay nada por aquí cerca y si busca más lejos, me temo que no podré pasar tanto tiempo con él.

—Aunque supongo que yo también tendré que empezar a buscar trabajo pronto.

—Ahora, no vayas tan deprisa. Si decido abrir este lugar de nuevo, voy a necesitar a alguien que lleve la contabilidad.

—Mamá solía encargarse de esa parte del negocio y sabes que nunca he sido bueno con los números.

Luke sonrió tan ampliamente que le dolió la cara. —¿Hablas en serio?

—Por supuesto. ¿Por qué no nos sentamos todos a hablar de ello cuando vuelva de la reunión?

—Vale, genial.

Luke y Mark estaban acurrucados juntos en el sofá mientras Kelan se preparaba para ir a la reunión de la manada.

—Cody, ¿estás listo para irnos? —gritó Kelan escaleras arriba a su hermano.

—Claro —respondió Cody—. Ahora mismo bajo.

Mark pasó la mano por el muslo de Luke.

Sería agradable tener la casa para ellos solos durante unas horas. Ya estaba pensando en todas las cosas que iba a hacerle a su pareja cuando estuvieran a solas.

—¿Vosotros dos no venís a la reunión? —preguntó Cody.

Luke negó con la cabeza. —No, vamos a tener una noche tranquila en casa.

—Una noche tranquila y un cuerno —dijo Kelan—. Una noche *ruidosa* es más apropiado.

Ni Luke ni Mark dijeron nada en respuesta a la burla de Kelan, pero Luke se hundió un poco más en el asiento, ocultando su rostro de su hermano.

Después de despedirse de Cody y Kelan, Mark atrajo a Luke entre sus brazos.

—Por fin solos —dijo con una risita—. ¿Qué *vamos* a hacer ahora?

Luke le sonrió a su pareja. —Estoy seguro de que se nos ocurrirá *algo*.

Capítulo Nueve

Mark apagó la película de acción que él y Luke habían estado viendo y se volvió para mirar a su compañero. Luke estaba acurrucado a su lado, un suave ronquido reverberando contra el pecho de Mark.

Se rió.

—Luke, despierta, la película ha terminado.

—¿Mmm?

—La película ha terminado. Vamos, vayamos a la cama.

—Vale —dijo Luke sin abrir los ojos.

—Descansa mientras llevo los platos a la cocina, luego te llevaré arriba. Vuelvo enseguida.

—Mmm.

En cuanto Mark se levantó del sofá, Luke comenzó a roncar de nuevo.

Mark se rió y recogió el cuenco vacío que habían usado para las palomitas y los vasos que habían contenido su té dulce. Los llevó a la cocina y entonces se detuvo en seco.

—¿Qué demonios? —Depositó los vasos en la encimera de la cocina.

Cruzó la longitud de la habitación y miró fijamente la puerta trasera que estaba entreabierta. No recordaba que estuviera abierta cuando había ido a buscar sus bebidas antes.

Salió al patio y miró alrededor. Nada parecía estar alterado. Cuando regresó a la cocina, cerró la puerta tras él, asegurándose de que estaba con llave. Normalmente una persona no tenía que preocuparse por cerrar las puertas en esas zonas. La granja estaba situada en acres de tierra, así que los vecinos eran pocos y distantes, pero con las recientes amenazas de Ethan, Mark no quería arriesgarse.

—¡Luke! ¿Abriste la puerta trasera por alguna razón cuando hiciste las palomitas?

Mark esperó una respuesta, y al no obtener ninguna, volvió al salón para despertar a su compañero.

—Luke, ¿tú... *Luke*?

Luke no estaba durmiendo en el sofá donde Mark lo había dejado.

Rápidamente regresó al pasillo y gritó escaleras arriba.

—¡Luke! ¿Estás ahí arriba?

Un débil ruido ahogado captó su atención y cuando se dio la vuelta notó que la puerta principal estaba ligeramente entreabierta.

—¿Qué demonios está pasando aquí esta noche? —se preguntó Mark, cruzando el pasillo hacia la puerta principal y abriéndola de golpe.

Los peores temores de Mark se confirmaron cuando salió al porche. La visión que encontró hizo que su estómago se revolviera tan violentamente que casi vomitó. Se agarró al poste en lo alto de los escalones en un esfuerzo por mantenerse en pie. Luke yacía boca abajo en la tierra, y Ethan se erguía sobre él, con su bota apoyada en la espalda de Luke y una escopeta apuntando a la cabeza de Luke.

La expresión en el rostro de Ethan era asesina.

—¿Qué coño? —gritó Mark, bajando lentamente los escalones del porche—. ¿Qué demonios estás haciendo?

—No te acerques más —advirtió Ethan, sin apartar los ojos de la espalda de Luke.

—Luke, ¿estás bien? —preguntó Mark.

—Sí —murmuró Luke—. Quédate atrás.

Mark no sabía qué hacer.

Estaba tan enfadado que podía sentir cómo le picaban los dientes en las encías y la piel empezaba a hormiguearle, señales reveladoras del comienzo del cambio.

Oh Dios, ahora no, pensó aturdido, observando la escopeta que seguía apuntando a su compañero. No les haría ningún bien ni a él ni a Luke si se transformaba en su forma de lobo.

Necesitaba permanecer humano para al menos intentar razonar con Ethan.

—Ethan, ¿por qué no entramos y hablamos de esto razonablemente? —preguntó Mark, tratando de contener su ira—. No hay necesidad de esto.

Ethan se rió.

El sonido era frío y carente de humor.

Hizo que se le erizara el vello de la nuca a Mark. Mark estaba desesperado por abalanzarse sobre él y derribarlo, para alejarlo de Luke, pero estaba impotente mientras Ethan aún tuviera el arma. Si algo le sucedía a Luke como resultado de sus acciones, Mark nunca se lo perdonaría.

Ethan quitó el pie de la espalda de Luke.

—Levántate —ordenó.

Luke se puso torpemente de rodillas y luego se levantó.

Inmediatamente se volvió hacia Mark y le ofreció una media sonrisa. Mark sintió que se le formaba un nudo en la garganta cuando vio la cara magullada e hinchada de Luke. El ojo izquierdo de Luke estaba medio cerrado y ya empezaba a amoratarse, y su labio estaba partido y sangrando.

—¿Qué le has hecho? —exigió Mark, incapaz de evitar dar un paso adelante.

—Te dije que te quedaras donde estás —se enfureció Ethan, girando la escopeta para apuntar a Mark.

Mark levantó las manos frente a él y dio un paso atrás.

—No quieres hacer esto, Ethan. Baja el arma.

—No me digas lo que tengo que hacer —escupió el hombre.

Mark podía ver la rabia y la locura ardiendo en los ojos del hombre más corpulento. Su instinto le dijo en ese momento que las cosas iban a terminar mal. No había manera de que Ethan fuera a escuchar razones. Mark intentó calmarse antes de hacer algo de lo que solo se arrepentiría.

—¿Qué quieres, Ethan? —preguntó en voz baja.

—Sabes lo que quiero. Lo mismo que siempre he querido. Quiero a Luke.

—Pero yo no te quiero a *ti* —dijo Luke con amargura—. Nunca me tendrás.

—Por supuesto que te tendré —se enfureció Ethan.

Mark podía notar que Ethan estaba cada vez más agitado, así que intentó otra táctica para intentar calmar al hombre.

—De acuerdo, si eso significa que no harás más daño a Luke, entonces me iré. ¿Es eso lo que quieres? Puedo recoger mis cosas

ahora mismo e irme. No tendrías que verme nunca más.

—Cuanto más lo pienso, más seguro estoy de que sería la mejor opción para todos nosotros.

Luke se volvió hacia Mark con la boca abierta. —¿Qué estás diciendo? No puedes simplemente *dejarme*.

Mark no quería ver a Luke disgustado, pero era lo único que se le ocurría decirle a Ethan que podría aplacar al hombre.

—Lo siento, Luke, pero creo que es la única forma —dijo Mark con convicción, mirando directamente a los ojos de su compañero.

La expresión de Luke pasó de la confusión al dolor.

Luke parecía perdido.

Lo más difícil de asimilar para Mark era que Luke pudiera creerle tan rápido. ¿Cómo podía Luke pensar por un segundo que Mark podría dejarlo alguna vez? Lo amaba demasiado.

¿Acaso Luke no lo sabía?

¿Cómo iba a saberlo? Nunca se lo he dicho, pensó Mark con amargura.

—No —suspiró Luke.

Las cejas de Ethan se fruncieron.

Miró a Mark, luego a Luke y después otra vez a Mark.

—No te creo —Ethan miró a Mark con recelo—. Nunca abandonarías a tu pareja.

—¿Por qué no? —desafió Mark—. No le he causado más que problemas a Luke desde que lo conocí. Creo que sería mejor para todos si simplemente desapareciera.

—Luke lo superará eventualmente y quizás entonces vosotros dos tendréis una oportunidad juntos.

Mark podía ver prácticamente los engranajes girando en la cabeza de Ethan.

Para su alivio, Ethan comenzó a bajar lentamente la escopeta. Casi apuntaba al suelo cuando dos hombres corpulentos aparecieron corriendo en el jardín desde la parte trasera de la casa. Mark no conocía a los dos lobos, pero por su olor supo al instante que eran los lobos que habían disparado al neumático de la camioneta de Kelan, los mismos lobos que habían estado con Ethan la noche de luna llena.

Se detuvieron junto a Ethan y observaron la escena frente a ellos. Ambos pares de ojos se abrieron cuando vieron los moratones en la cara de Luke. Mark podría jurar que vio cómo sus bocas se curvaban en una sonrisa burlona. Estaba tan furioso en ese momento que quería hacerles daño de la misma manera que Luke había sido lastimado.

—¿Qué demonios estáis haciendo aquí? Gus, pensé que te había dicho que te quedaras en la reunión de la manada para vigilar a Kelan —dijo Ethan.

El más alto de los dos hombres dio un paso adelante.

—Lo siento, jefe. Acabamos de venir de allí. Pensamos que querría saber que la reunión terminó antes. Kelan acaba de irse. No sabíamos si se dirigía de vuelta aquí o no.

—¡Mierda! —maldijo Ethan.

La rabia emanaba del hombre una vez más.

Durante la discusión, Luke se había alejado más de Ethan. Luke había girado ligeramente la espalda de modo que Mark no podía ver la cara de su pareja, pero la caída de sus hombros le decía todo lo que necesitaba saber.

Luke se sentía abatido y Mark sabía que no tenía nada que ver con Ethan o con la situación.

Sus propias palabras habían sido la causa del dolor de Luke.

Cuando los tres hombres terminaron de hablar, Ethan miró hacia arriba y notó que Luke se estaba alejando de él. Mientras levantaba el arma, Mark saltó hacia delante y agarró la mano de Luke. Arrastró a su pareja escalones arriba hacia la casa en un intento de huir del loco.

Mark tenía que intentar algo y esta podría ser la única oportunidad que tendrían para escapar. Cuando llegaron al porche, un fuerte estruendo resonó y la mano de Luke se deslizó fuera de la de Mark mientras su pareja caía al suelo con un golpe sordo.

—¡No! —gritó Mark.

Cayó de rodillas junto a Luke.

Había una herida grande, abierta y de aspecto furioso en el omóplato izquierdo de Luke. Mark sintió que las lágrimas le escocían los ojos mientras su cuerpo temblaba de dolor y desesperación.

Volteó a Luke boca arriba y vio la herida de salida en el pecho de Luke, que sangraba aún más que el agujero en su espalda.

Luke tenía los ojos cerrados.

Todo el color había desaparecido de su rostro y un hilo de sangre goteaba de sus labios.

No respiraba.

Mark sintió que todo su mundo se desmoronaba ante sus ojos y no había nada que pudiera hacer al respecto. ¿Cómo podía una persona seguir viviendo con solo la mitad de su alma? Se inclinó sobre el porche y vomitó todo el contenido de su estómago.

—¿Qué coño has hecho? —gritó Mark, volviéndose para mirar furioso a Ethan.

El vacío en su interior rápidamente se llenó de rabia.

El rostro de Ethan había perdido todo rastro de ira. La escopeta cayó de sus manos a la tierra y su cara palideció. Mark se puso de pie, todo sentido y razón le habían abandonado en el segundo en que vio el cuerpo inerte de su pareja tendido en el porche.

Se lanzó contra Ethan, sin pensar en las consecuencias.

Los matones que habían llegado para advertir a Ethan agarraron al hombre más grande y comenzaron a alejarlo de la casa.

—Vamos, tenemos que salir de aquí —dijo el más pequeño de los dos.

Ethan no tuvo la oportunidad de responder.

Mark estaba sobre él, su puño volando en un borrón mientras se abalanzaba y golpeaba a Ethan en la cara. La sangre brotó de su nariz mientras caía hacia atrás al suelo, llevándose a uno de los matones con él.

Mark no le dio la oportunidad de levantarse de nuevo.

Se arrojó encima del lobo mucho más grande y descargó golpes sobre él.

Ethan le dejó.

Toda la lucha parecía haber abandonado el cuerpo del hombre.

—¡Jacob, ayúdame a quitárselo de encima! —ordenó uno de los lobos.

Lo siguiente que supo Mark fue que dos grandes pares de manos lo separaron del cuerpo ensangrentado de Ethan. Continuó luchando

contra ellos, consciente de nada más que la rabia ciega y la furia que sentía por el lobo tendido a sus pies.

Mark estaba seguro de que nada podría sacarlo de su ira, pero entonces dos palabras suaves y apenas audibles lo hicieron volver a sus sentidos más rápido que un cubo de agua helada arrojado a su cara.

—Mark, ayúdame.

Las palabras fueron tranquilas y entrecortadas con un balbuceo, pero Mark las oyó como si hubieran sido gritadas en su oído. Mark se liberó del agarre que los dos lobos tenían sobre él y corrió al lado de su pareja.

—¡Luke! ¡Oh, gracias a Dios! —sollozó Mark—. Pensé que... Vas a estar bien, cariño. Buscaré ayuda.

Los ojos de Luke temblaron pero permanecieron cerrados.

Mark corrió a la casa y agarró el teléfono. Marcó el 112 y tan pronto como explicó que Luke había recibido un disparo y le aseguraron que los paramédicos y la policía estaban en camino, volvió corriendo al lado de su pareja.

Los ojos de Luke seguían cerrados y su respiración era trabajosa, pero Mark se centró en el hecho de que su pareja seguía viva, seguía con él. Tenía que concentrarse en eso e intentar ser fuerte por su pareja.

Cuando Luke intentó hablar, Mark se inclinó más cerca para escuchar lo que estaba tratando de decir.

—Abrázame —dijo Luke en apenas más que un susurro.

Mark deslizó los brazos bajo Luke y lo levantó con cuidado contra su pecho. Las lágrimas rodaban por sus mejillas en un ciclo interminable mientras acunaba a Luke contra sí, temeroso de lo que pudiera ocurrir si soltaba a su pequeño compañero. Lo mecía suavemente.

—Te sostendré durante el resto de nuestras vidas si te quedas conmigo, Luke. ¿Me oyes? No me dejes, ahora no.

Mark estaba tan distraído que había olvidado por completo a Ethan y a los dos lobos que estaban con él.

Levantó la mirada solo para encontrar el patio vacío.

Cobardes, pensó con amargura.

Alisó el cabello de Luke y continuó meciéndolo, susurrándole todo el tiempo que iba a estar bien. Lo siguiente que supo Mark fue que un par de manos fuertes intentaron apartarlo de su compañero.

Se resistió, gritando.

Nadie le iba a quitar a Luke, nunca más.

—¡Mark! Suéltalo. Los paramédicos están aquí. Déjales hacer su trabajo.

Mark era vagamente consciente de las palabras que le dirigían y la voz le sonaba familiar, pero no podía entender completamente lo que el hombre le pedía. Lo único que sabía era que tenía a Luke en sus brazos y no podía soltarlo. Golpeó de nuevo cuando otro par de brazos intentaron apartarlo de su compañero.

—Esposadlo —dijo una voz distante.

Finalmente, el sheriff y su ayudante consiguieron arrastrar a Mark lejos de Luke y bajarlo al patio.

—Mark, soy el Sheriff Ferguson. ¿Puedes oírme? ¿Qué ha pasado aquí?

Mark miró al hombre que le hablaba.

¿Qué le había preguntado?

Su mirada se dirigió al porche y al cuerpo de Luke tendido en el suelo. Dos hombres estaban inclinados sobre él, rasgando su camisa. Mark vio rojo. Se soltó del sheriff e intentó subir las escaleras para llegar hasta Luke.

—¡Luke! —gritó.

—Ah, maldición. Metedlo en el coche —dijo el sheriff.

Mientras se dirigían al coche patrulla, Mark vio a Cody y a un hombre mucho más corpulento que nunca había conocido cruzar el patio hacia él. El dolor y la incredulidad en los ojos de Cody fueron suficientes para hacerle recobrar el sentido de inmediato. La pena que irradiaba el hermano de Luke era tan intensa que Mark tuvo que apartar la mirada, temeroso de derrumbarse si seguía observando al hombre que tanto se parecía a su compañero.

—¿Qué has hecho? —susurró Cody.

La cabeza de Mark se alzó de golpe.

¿Qué?

¿Cody pensaba que Mark había hecho esto?

Cody tenía que saber que Mark jamás tocaría ni un pelo de la cabeza de Luke.

Nunca.

—No fui yo, Cody —logró decir con voz ahogada—. Nunca haría daño a Luke. Tienes que creerme. Llama a Kelan, dile que venga a casa. Le necesitaréis aquí.

Mark fue conducido al coche patrulla.

Esto no podía estar pasando.

Su compañero le necesitaba y él tenía que estar con Luke.

Luchó contra el oficial que lo sujetaba.

—Por favor —suplicó—, necesito llegar hasta Luke.

—Ahora no —respondió el hombre—. Te llevo a comisaría.

Mark luchó con más fuerza contra sus ataduras. Cuando se giró, vio al Sheriff Ferguson hablando con Cody.

—¡Cody! —Cuando captó la atención del hombre, volvió a gritar —. ¡Cody, dile a Luke que lo siento! ¡Dile que le quiero!

Cody se dio la vuelta, con el rostro lleno de asco.

Las siguientes horas fueron las más duras que Mark había vivido jamás.

Le llevaron a una celda cuando llegó a la comisaría y luego fue interrogado por varios agentes. Ninguno quiso decirle cómo estaba Luke ni siquiera si había sobrevivido al disparo. Cada vez que un nuevo agente entraba en la sala, Mark levantaba la mirada expectante, esperando que le dieran alguna información, pero nunca llegaba.

Mark ni siquiera podía contemplar la idea de que Luke no se recuperara.

Tenía que hacerlo.

Mark sabía que no sobreviviría sin él.

Luke se había convertido en todo para él; era su mundo, la otra mitad de su alma.

Mark no estaba seguro de cuánto tiempo había pasado cuando el Sheriff Ferguson finalmente entró en la habitación y soltó un suspiro.

—¿Qué está pasando? ¿Cómo está Luke? ¿Está bien? —las preguntas de Mark salieron atropelladamente.

—No lo sé —respondió el Sheriff Ferguson—. Lo último que supe es que estaba estable, pero supongo que querrás ir al hospital a comprobarlo por ti mismo.

—Por favor —suplicó Mark—. Tengo que verle.

El sheriff asintió. —Te vamos a dejar ir. Luke ha estado entrando y saliendo de la consciencia, pero durante el breve tiempo en que uno de mis agentes pudo hablar con él, confirmó tu versión.

—Estamos buscando a Ethan ahora. He hablado con Kelan y me ha dicho que habrá alguien fuera para recogerte y llevarte al hospital.

Mark no podía creer lo que estaba oyendo.

—¿Lo dice en serio? ¿Eso es todo? ¿Puedo irme?

—Sí. Lo siento, Mark, pero teníamos que traerte hasta averiguar exactamente qué había pasado. Además, en el estado en que estabas, eras un peligro para mis agentes.

—Dadas las circunstancias, sin embargo, no presentaremos cargos contra ti.

—Gracias —susurró Mark—. Yo, eh, lo agradezco.

Tal como prometieron, había un coche esperándole cuando salió de la comisaría.

Un hombre alto, fornido y calvo se bajó y extendió su mano para que Mark la tomara.

—Soy Rick, uno de los betas de Kelan. Me ha enviado para llevarte al hospital.

—Mark, y gracias.

Rick entró en el coche y se inclinó para abrir la puerta del copiloto a Mark.

En cuanto Mark entró, se abrochó el cinturón y se volvió hacia el lobo.

—¿Has oído algo sobre cómo está Luke?

Rick negó con la cabeza. —Ni una palabra. Luke seguía inconsciente la última vez que supe.

Mark apoyó la cabeza contra el asiento de cuero y cerró los ojos.

Elevó una plegaria para que Luke estuviera a salvo.

—¿Hay alguna noticia sobre Ethan?

—No. Ya pasé por casa de Joe, y me dijo que Ethan no estaba, pero creo que estaba mintiendo. En cuanto te deje en el hospital, Kelan y yo volveremos allí.

—Puede que el viejo no quiera responder ante mí, pero dudo que desobedezca una orden directa de su alfa. Sea su hijo o no, incluso Joe es demasiado estúpido para hacer algo así.

Mark estuvo pensando en lo que Rick había dicho durante el resto del camino al hospital.

No, probablemente Joe no querría desobedecer a Kelan, le gustara o no, pero Ethan era su hijo. ¿Acaso no hacían todos los padres lo posible por proteger a sus hijos? Mark dudaba que Joe fuera a entregar a Ethan tan fácilmente.

Cuanto más se acercaban al hospital, más sentía Mark que se le revolvía el estómago. Parecía que habían pasado días y no horas desde la última vez que había visto a su compañero.

Rezó para que Luke estuviera bien.

No quería pensar en la alternativa.

Aunque todo lo que le había dicho a Ethan había sido puro teatro, una parte de Mark comenzaba a creer que quizás sería mejor si *realmente* dejara a Luke. Le rompería el corazón hacerlo, pero no podía pensar en sí mismo ahora; tenía que poner a Luke en primer lugar.

No soportaba ver a Luke herido de nuevo.

¿Estaba siendo egoísta al querer quedarse con Luke?

Mark apartó rápidamente ese pensamiento.

Sabía en lo más profundo de su corazón que nunca podría dejar a Luke. Quizás *sí* estaba siendo egoísta, pero Luke era lo mejor que le había pasado. ¿Cómo podría renunciar a él? Había visto lo dolido que estaba Luke cuando se lo había sugerido.

No, no iría a ninguna parte, a menos que Luke se lo pidiera.

Cuando llegaron al hospital, Mark se despidió de Rick y, con el corazón encogido, se dirigió a urgencias. Una joven enfermera de aspecto agobiado le indicó dónde estaban atendiendo a Luke entre llamadas telefónicas incesantes y consultas de otros familiares preocupados.

Mark avanzó con pesadez por el pasillo hacia el departamento de urgencias, con el corazón latiendo cada vez más rápido con cada paso que daba.

Kelan se puso de pie de un salto en cuanto Mark se acercó.

—¿Cómo está? —preguntó Mark a modo de saludo.

Kelan negó con la cabeza. —Seguía inconsciente cuando el médico habló conmigo por última vez. No he oído nada desde hace al menos media hora.

No quedaba nada en el estómago de Mark que pudiera expulsar, pero igualmente sintió la bilis subir por su garganta.

Kelan puso una mano reconfortante en el hombro de Mark. —Va a superar esto, Mark. Tienes que creerlo.

Mark asintió y se dejó caer en la silla de plástico que tenía detrás.

Quería creerlo con todo su ser.

—Tienes un aspecto horrible. ¿Puedo traerte un café? —preguntó Kelan.

—No, gracias. —Mark no estaba seguro de que su estómago pudiera retener nada.

Kelan se sentó en la silla junto a él. —Bien. Cuéntame qué ocurrió.

Mark le contó todo lo que había sucedido esa noche. Kelan escuchó atentamente, sin decir una palabra hasta que Mark terminó de hablar.

—Lo atraparemos —juró Kelan—. Te prometo que pagará por lo que le hizo a Luke.

—Es mi culpa —dijo Mark, esforzándose por mirar a Kelan a los ojos—. Nada de esto le habría pasado si nunca me hubiera conocido. Ahora estaría a salvo.

Mark notó el tic en la mandíbula de Kelan.

—Ahora escúchame —dijo Kelan con un rastro de enfado—. Las últimas semanas, mi hermano ha estado más feliz de lo que lo he visto nunca, y eso es todo gracias a ti.

—No puedes culparte por algo que hizo Ethan. No es tu culpa. Ya oíste lo que dijo Luke. Ethan lleva años insinuándosele.

—¿Quién dice que no habría hecho esto de todas formas si hubiera sido otra persona con la que Luke hubiera empezado a salir en lugar de contigo? ¿Eh?

—El tipo está loco, Mark. Es una bomba de relojería. Solo era cuestión de tiempo antes de que explotara.

Mark sintió una irrazonable punzada de celos al pensar en su Luke con otra persona. Esa imagen mental le hizo sentir un nudo en el estómago.

Una lágrima solitaria le rodó por la mejilla.

—Dime que va a estar bien —suplicó—. No sé qué haría sin él.

—Va a estar bien. —Kelan abrazó a Mark.

—Disculpe, señor Morgan.

Mark se separó de Kelan y miró al médico que estaba frente a ellos. Mark podía oler que era un lobo. Tenía el pelo oscuro salpicado de gris y un destello compasivo en la mirada.

—Doctor Browning —dijo Kelan—. Este es Mark Malone, el compañero de Luke.

—Encantado de conocerte, Mark. —El médico extendió su mano.

Mark estrechó su mano, pero no estaba de humor para cordialidades.

—¿Cómo está Luke? —preguntó.

Sentía como si hubiera estado haciendo esa pregunta toda la noche y ahora por fin iba a conocer la respuesta. Tomó una larga bocanada de aire y esperó la respuesta del médico.

El doctor Browning sonrió cálidamente a Mark. Solo ese pequeño gesto fue suficiente para deshacer la mayoría de los nudos en el estómago de Mark, quien dejó escapar el aire que había estado conteniendo.

—Luke va a estar perfectamente. La radiografía confirmó mis sospechas de que los perdigones no alcanzaron ningún órgano importante, pero perdió mucha sangre. Eso me preocupaba al principio y, por supuesto, Luke perdió el conocimiento varias veces.

—Pero los lobos tienen grandes capacidades de curación y las heridas de Luke ya empiezan a tener mejor aspecto. Su respiración y ritmo cardíaco están casi volviendo a la normalidad.

—Tuve que ponerle algunos puntos en el pecho para cerrar la herida inicialmente, pero si tiene suerte, no le quedarán cicatrices. Parece que va a despertar pronto.

Mark sintió como si pudiera respirar adecuadamente por primera vez en toda la noche. No pudo contener las lágrimas de alivio que le rodaban por el rostro.

—Gracias, doctor. No sabe lo que eso significa para mí.

—Oh, creo que me hago una idea —dijo el doctor con un guiño.

—¿Puedo verlo ahora?

—Por supuesto, aunque las normas del hospital —dijo el doctor Browning, mirando a Mark y a Kelan— dicen que solo se permite un visitante a la vez, me temo.

Kelan dio una palmada en la espalda de Mark.

—Ve adelante. Ahora que sé que Luke va a estar bien, tengo que hacer algunas llamadas.

—Gracias —suspiró Mark.

El doctor Browning y Kelan caminaron juntos por el pasillo, dejando a Mark solo fuera de la habitación de Luke. Tomó un par de respiraciones profundas y luego, con manos temblorosas, empujó la puerta para abrirla.

Al entrar en la habitación, a Mark se le cortó la respiración cuando vio por primera vez a su pareja tumbada en la cama. Luke estaba conectado a un monitor cardíaco que emitía pitidos ominosamente en segundo plano.

El sonido le provocó escalofríos por todo el cuerpo.

Luke tenía una tez fantasmalmente pálida. Sus ojos estaban cerrados y su cuerpo inmóvil. Parecía increíblemente pequeño y frágil tumbado allí. Mark cruzó la habitación y se sentó en la silla junto a la cama de Luke. Extendió la mano y tomó la de Luke, acariciando suavemente sus dedos sobre la fría palma de Luke.

—Estaba tan preocupado por ti, cariño —dijo Mark en voz baja—. Pensé que te había perdido. No vuelvas a hacerme esto nunca, ¿vale?

Mark no estaba seguro de cuánto tiempo estuvo sentado allí, pero estaba tan absorto en sus pensamientos que casi saltó de su

asiento cuando los dedos de Luke se movieron bajo su mano y sus párpados comenzaron a agitarse.

—*¿Luke?* Luke, ¿puedes oírme?

Luke abrió un poco los ojos y frunció el ceño ante la luz brillante. Inclinó la cabeza hacia un lado y vio a Mark junto a él, mirándole expectante. No estaba seguro de dónde se encontraba exactamente, pero recordó que tenía que decirle algo a Mark.

—No me dejes —dijo con voz ronca.

Sentía la garganta como papel de lija y las palabras le dolían mientras las pronunciaba, pero tenía que decirlas antes de quedarse dormido.

Estaba tan cansado.

Mark no sabía si reír o llorar.

Lo único que sabía en ese momento era que nunca podría dejar al hombre que yacía en la cama frente a él. Su corazón no lo soportaría. Mark se levantó y se inclinó sobre Luke para poner un suave beso en su frente.

—Nunca —dijo con resolución—. Eres mi mundo.

Una leve sonrisa se dibujó en el rostro de Luke mientras sus ojos se cerraban y un suave ronquido escapaba de sus labios.

Capítulo Diez

Luke no podía creer la cantidad de personas que se habían acercado al hospital para verle en los pocos días que tuvo que permanecer allí. Se quedó tanto sorprendido como extremadamente encantado cuando Cody entró con la noticia de que había encontrado a su pareja.

Luke no podría haber estado más feliz por su hermano.

Mark le había dicho que Cody y su pareja habían venido a verle la noche del tiroteo, pero Luke había estado tan confundido esa noche que no podía recordar haber visto a nadie excepto a Mark.

El sheriff Ferguson había pasado a tomarle declaración a Luke y le informó que no tenía noticias sobre el paradero de Ethan. Luke se había puesto tenso cada vez que el sheriff mencionaba el nombre de Ethan, pero durante todo ese tiempo, Mark permaneció a su lado, agarrando su mano firmemente con la suya.

La noche antes de que Luke fuera dado de alta, Kelan vino de visita. Mark estaba tumbado en la pequeña cama con Luke, con los brazos alrededor de su pareja, absorto en su primer beso apropiado desde el tiroteo. Cuando oyó que alguien se aclaraba la garganta en la habitación, se separó de Luke con reluctancia.

—¿En el hospital, en serio? —preguntó Kelan con una sonrisa—. ¿Es que nunca salís a respirar?

Como si fuera una señal, la cara de Luke se llenó de color y Mark soltó una risita. Estaba indescriptiblemente feliz de poder seguir presenciando ese encantador rasgo.

—¿Alguna novedad? —preguntó Mark después de que Kelan hubiera tomado asiento en la silla que Mark apenas había abandonado desde la noche del tiroteo.

—Ninguna, me temo. Todavía no hemos encontrado a Ethan. Llevé a mis betas a casa de Joe, pero parece que ha huido de casa de sus padres. Estaban tan conmocionados como cabría esperar cuando oyeron todo lo que Ethan ha estado haciendo.

—No me cae muy bien Joe, pero no me dio ningún placer contarle que Ethan intentó matar a Luke. Creo que ni siquiera me

creyó al principio hasta que llegó la policía y confirmó lo que había dicho.

—Por supuesto, decirles que era gay fue otra historia... Joe se puso tan rojo que pensé que le explotaría la cabeza. Después de todo lo que ha dicho sobre nuestra familia, *eso* sí que lo disfruté.

—¿Qué hay de Gus y Jacob? —preguntó Mark, tragándose la ira que sentía hacia los tres hombres.

—Tampoco hay noticias de esos dos. Joe ni siquiera había oído hablar de ellos. He estado preguntando por ahí tratando de obtener alguna información sobre ellos, pero nadie parece saber nada.

Mark frunció el ceño.

—Tenemos que encontrarlos, Kelan. Luke no estará a salvo hasta que lo hagamos.

—Lo sé. Los atraparemos.

Luke había permanecido en silencio durante toda la conversación entre su hermano y su pareja. Cuando terminaron de hablar, se incorporó un poco más en la cama y expresó su opinión.

—Creo que tengo una idea sobre eso.

—¿Sabes de dónde son? —preguntó Kelan.

—No exactamente, pero en una de las muchas veces que Ethan me estaba acosando para salir con él, me habló de un bar fuera del pueblo. Jackson's, creo que se llamaba. Insistía en que fuera con él.

—En fin, dijo que estaba lleno de lobos de todas partes, así que era un buen lugar para conocer amigos nuevos. Por lo que pude entender, es una especie de lugar friendly con los gays. No es mucho, lo sé, pero puede ser un buen sitio para empezar a buscar.

—Ethan dijo que iba allí a menudo.

—Conozco el sitio —asintió Kelan pensativo—. Yo mismo no he ido allí en años. Dejé de ir más o menos cuando vendieron el bar. Los nuevos dueños prácticamente lo llevaron a la ruina.

—Dejaban entrar a todo tipo de indeseables. Había problemas allí casi todas las noches.

—Entonces suena como el lugar perfecto para buscar —dijo Mark.

—Sí, creo que tienes razón —respondió Kelan—, iré a comprobarlo.

—Quiero ir contigo —dijo Mark rápidamente.

Luke jadeó.

—*¿Qué?*

Su rápida toma de aire le provocó un ataque de tos que le dejó agarrándose el pecho con dolor.

Mark le frotó la espalda con movimientos circulares y tranquilizadores.

—Respira cariño, respira. Eso es.

Mark alcanzó un vaso de agua y se lo dio a Luke. Cuando Luke finalmente dejó de toser, tomó un sorbo de agua antes de girarse para mirar a Mark con enfado.

—¿Estás loco? No vas a ir. De ninguna manera.

—Quiero ayudar a atraparlos, Luke —imploró Mark—. Tengo que hacer lo que pueda para protegerte, y no estarás a salvo hasta que Ethan y esos degenerados con los que anda estén entre rejas.

—Por lo que vale —dijo Kelan—, en esto estoy de acuerdo con Luke. No creo que debas venir, Mark. Además, tú mismo acabas de decir que Luke no estará a salvo hasta que los atrapen, así que creo que lo mejor que puedes hacer es quedarte aquí para ayudar a proteger a Luke.

Mark frunció el ceño.

No estaba contento con la situación, pero sabía que ambos tenían razón. Nunca se perdonaría si le pasara algo más a Luke y él no estuviera allí para protegerle.

—Supongo que tenéis razón —concedió.

Kelan sonrió.

—Siempre la tengo.

Al día siguiente, Luke fue dado de alta del hospital.

El doctor Browning se había asegurado de que solo él o alguno de los otros lobos de guardia cambiaran los vendajes de Luke. De ese modo no surgirían sospechas sobre la capacidad de curación súper rápida de Luke. Las cicatrices en la espalda y el pecho de Luke habían casi desaparecido, pero eran las cicatrices mentales las que más preocupaban a Mark.

Luke se ponía tenso cada vez que se mencionaba el nombre de Ethan y daba un respingo cada vez que alguien abría la puerta de su

habitación con prisa. Luke seguía negando que algo fuera mal, pero Mark podía notar por la rigidez en los hombros de su pareja y su comportamiento nervioso que Luke temía que Ethan pudiera aparecer de nuevo.

Cody había querido organizar una fiesta de bienvenida para Luke, pero Mark, por suerte, había conseguido disuadirle. Mark no podía pensar en nada peor para Luke que un montón de gente saltando para darle una sorpresa.

Parecía que era el único consciente del cambio en el comportamiento de Luke.

—Vigila dónde pisas, cariño —dijo Mark, ayudando a Luke a subir las escaleras del porche frente a su casa.

—No soy un inválido, ¿sabes? —refunfuñó Luke—. Me dispararon en el pecho, no en la pierna. Además, estoy bien ahora, ha cicatrizado perfectamente.

—Me da igual. Tengo la intención de envolverte en algodón durante los próximos, oh, cincuenta años más o menos.

Mark condujo a Luke a través de la puerta principal del rancho.

Luke puso los ojos en blanco, pero sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa.

Mark estaba seguro de que Luke no tenía ni idea de que le estaba distrayendo para que no mirara el lugar donde le habían disparado y se disgustara de nuevo.

A Mark le costaba mirar ese lugar él mismo.

La ira crecía dentro de él cada vez que entraba o salía de la casa.

Cuanto más tiempo pasaba sin encontrar a Ethan y sus matones, más ansioso se volvía Mark.

Estaba considerando visitar él mismo el Jackson's, aunque le había prometido a Kelan que se mantendría alejado de ese lugar. No era del tipo que desobedecía una orden de su alfa, pero estar sentado esperando a que algo sucediera le estaba matando. Quería hacer algo para ayudar con la búsqueda, pero al mismo tiempo, tenía miedo de dejar solo a Luke.

Nunca se había sentido tan dividido o tan impotente.

Luke no había estado solo ni un solo minuto en la semana después de su regreso del hospital. Sabía que Mark y sus hermanos

tenían buenas intenciones, pero comenzaba a sentirse asfixiado por su constante atención.

Había intentado escaparse una vez para ir a la tienda del pueblo, pero solo llegó hasta la mitad del camino hacia la camioneta antes de que Mark estuviera a su lado, exigiendo saber adónde iba. Aunque ahora estaba completamente curado, su familia seguía tratándole como si fuera frágil. Conocía los riesgos, pero no podía seguir viviendo así.

Estaba harto.

Después del séptimo día caminando por la casa con una sombra, Luke finalmente estalló.

—No necesito que lleves mi maldito plato —espetó Luke, levantándose de la mesa después del almuerzo un día.

—Solo intentaba ayudar —murmuró Mark.

—Pues no lo hagas. Estoy harto.

Mark miró a Luke en silencio por un momento y luego dio media vuelta y salió de la cocina. Luke dejó el plato sobre la encimera y suspiró. No había querido gritarle a Mark, pero deseaba que dejara de intentar hacer todo por él. Le hacía sentir inútil.

—No hay necesidad de hablarle así —dijo Kelan con severidad, llevando su propio plato al fregadero.

—No me digas cómo llevar mi maldita relación, Kelan —se enfureció Luke.

—El hombre está preocupado por ti, Luke. Todos lo estamos.

Los hombros de Luke se hundieron.

Ahora también le estaba gritando a su hermano cuando ninguno de los dos había hecho nada para merecer su ira.

—Lo sé, lo siento. No quería responder mal. Solo me siento tan inútil... Y todos intentando hacer todo por mí no lo está haciendo más fácil.

Kelan se encogió de hombros.

—No es a mí a quien tienes que disculparte.

—Tienes razón, pero lo siento de todos modos.

Luke dejó los platos donde estaban y fue en busca de su pareja.

Encontró a Mark en los establos, cepillando a Misty.

—Lo siento —dijo Luke tan pronto como entró en el establo.

—Está bien.

—No, no lo está. Sé que todos estáis intentando ayudarme, pero estoy bien, de verdad. Solo quiero que las cosas vuelvan a la normalidad por aquí.

Mark dejó el cepillo y envolvió a su pareja con sus brazos.

—Lo sé, Luke, pero hasta que atrapemos a Ethan, eso no va a suceder.

—No sería tan estúpido como para intentar algo de nuevo, ¿verdad?

—No lo sé, pero no voy a arriesgarme. Casi te perdí una vez, no va a volver a ocurrir. Pensé que habías muerto, Luke —dijo Mark, conteniendo las lágrimas—. En ese momento fue como si una parte de mí también muriera.

Luke abrazó a Mark fuertemente contra su pecho, acariciando su espalda con las manos, tratando de consolarlo.

—Sé lo duro que debe haber sido para ti. No sé qué habría hecho si la situación hubiera sido al revés, pero no morí. Estoy bien y necesito que todos dejen de actuar como si estuvieran esperando a que me derrumbe.

—No va a pasar.

Mark asintió contra el pecho de Luke.

—Lo intentaré.

—Es todo lo que pido.

Kelan había decidido finalmente reabrir el rancho para el negocio, así que Luke se lanzó al trabajo que había que hacer en el lugar antes de comprar el ganado. Luke estaba secretamente nervioso de que la gente del pueblo no quisiera hacer negocios con ellos debido a su relación con Mark.

Seguramente habría mucha gente que desaprobaría, pero se guardó sus preocupaciones para sí mismo. Mark estaba increíblemente feliz con los planes de Kelan para el rancho y su papel en ellos, y Luke no quería aguar la fiesta a su pareja.

Mark cumplió su promesa y le dio más espacio a Luke, aunque nunca le dejó solo más de una hora seguida. Siempre había algo importante que tenía que decirle a Luke sobre el rancho. Aunque

Luke sabía que eran solo excusas para que Mark le viera, no se lo reprochó.

Una parte de él estaba feliz de saber cuánto le importaba a Mark.

El beta de Kelan, Rick, se presentaba en el rancho todas las tardes para discutir tácticas antes de irse con Kelan a Jackson's, pero cada noche cuando Kelan regresaba a casa era sin ninguna noticia positiva.

Ethan, Gus y Jacob seguían desaparecidos.

Nadie en el club los había visto durante varias semanas, o si lo habían hecho, no estaban hablando de ello.

Rick estaba sentado a la mesa de la cocina, inmerso en una conversación con Kelan y Mark una tarde cuando Luke entró después de cuidar de los caballos.

En el momento en que Luke entró en la habitación, la conversación se detuvo abruptamente.

Frunció el ceño. —Eh, chicos, ¿de qué estáis hablando?

Luke tomó asiento en la mesa junto a Mark.

Mark se inclinó y le dio un beso en la mejilla, haciendo que se sonrojara.

—Nada importante —dijo Kelan—. ¿Cómo está Misty?

—Misty está bien, pero estás cambiando de tema. ¿Qué está pasando?

—No estaba cambiando de tema, y no está pasando nada —afirmó Kelan, aunque Luke conocía lo suficientemente bien a su hermano como para saber cuándo le estaba mintiendo.

—Mark —suplicó Luke—. Dime de qué estabais hablando.

Mark hundió los hombros en señal de derrota.

No podía mentir a su compañero y Luke lo sabía.

—Rick recibió un soplo sobre dónde podrían estar escondidos Ethan y los demás.

—Jesús, Mark, ¿no puedes ocultarle nada? —preguntó Kelan con amargura.

—No, no puede —dijo Luke—. Entonces, ¿qué vamos a hacer al respecto?

—*Nosotros* no vamos a hacer nada. Rick y yo vamos a ir a investigarlo esta noche.

—Voy con vosotros —dijo Mark rápidamente.

—No creo que sea buena idea, Mark —dijo Kelan—. Podría ser peligroso, y además, ¿no preferirías pasar la noche a solas con Luke?

Mark sabía lo que Kelan estaba intentando hacer y aunque una parte de él habría adorado el tiempo a solas con Luke, no iba a dejarse convencer en este caso.

—Voy —dijo con resolución.

A Kelan le podía gustar o no.

—En realidad creo que es buena idea que Mark venga, Kelan. Pete está fuera de la ciudad ahora mismo, así que nos vendría bien la ayuda extra —dijo Rick.

—Luke, estás muy callado ahí, eso no es propio de ti —dijo Kelan —. Sé que tienes una opinión sobre esto.

Luke suspiró. —Creo que Mark debería ir con vosotros.

Tres pares de ojos se volvieron para mirar a Luke, con las bocas abiertas.

—¿Hablas en serio? —preguntó Kelan, asombrado por el giro de ciento ochenta grados de Luke.

—Obviamente no quiero que vaya. Pero tiene su propia opinión y creo que esto es algo que necesita hacer.

Mark agarró la mano de Luke y la llevó a sus labios, depositando un suave beso en los dedos de Luke.

—Gracias por entenderlo, lo aprecio.

—No pasa nada —Luke se encogió de hombros.

—Supongo que está decidido entonces. —Kelan se puso en pie—. Rick, Mark y yo nos encontraremos contigo fuera de la gasolinera de Anderson en una hora. Mark, será mejor que llames a Cody y le pidas a él y a Stefan que vengan a quedarse con Luke mientras no estamos.

Mark asintió y salió de la cocina.

—Será mejor que me vaya —dijo Rick—. Os veré dentro de una hora.

Kelan asintió. —¿Te importa si Luke te acompaña a la salida? Tengo que hacer algunas llamadas.

—Claro.

Luke acompañó a Rick hasta la puerta principal.

Antes de que se fuera, Luke puso una mano en el brazo de Rick para detenerlo.

—¿Cómo va todo con la granja? ¿Has conseguido encontrar un inversor?

Rick negó con la cabeza.

Mantuvo los ojos en el suelo, sin querer encontrarse con la mirada de Luke. Luke supuso que el hombre estaba avergonzado por su situación y no podía culparlo. A Luke tampoco le gustaría discutir su situación financiera con nadie que no fuera su familia.

—No. Tienes que entender, Luke —dijo Rick casi suplicante—. Esa granja es toda mi vida, mi sustento. No sé qué haremos mi familia y yo sin ella.

—Lo sé —dijo Luke con sentimiento—. Estoy seguro de que aparecerá algo.

Si hubiera tenido el dinero, Luke se lo habría ofrecido a Rick sin pensarlo, pero realmente no había nada que pudiera hacer. Cada céntimo que tenía estaba invertido en su propio rancho y negocio.

—Sí —murmuró Rick—. Quizás aparezca algo. Adiós, Luke.

Cincuenta minutos después, Mark recorría de un lado a otro la sala de estar, prácticamente haciendo un agujero en la alfombra.

—¿Dónde están? —le preguntó a Kelan por lo que debía ser la cuarta vez en cinco minutos—. ¿Has intentado llamar al móvil de Cody otra vez?

—Sí, sigue yendo al buzón de voz. Debe estar en una zona con mala cobertura. No te preocupes, Mark, ya llegarán. Tenemos que irnos.

—No me gusta dejar a Luke aquí solo, Kelan.

—Estaré bien —insistió Luke—. No te preocupes por mí. Cody estará aquí en cualquier momento. Ve a por ellos, vaquero.

Mark sonrió y besó a Luke en la frente.

—Si estás seguro.

—Totalmente, ahora ve. Y prométeme que tendrás cuidado.

—Por supuesto, te tengo esperándome en casa, ¿no?

Luke sonrió. —Siempre.

Después de que Kelan y Mark se fueran, Luke se ocupó lavando los platos de la cena. Cuando terminó, barrió los suelos y comenzó con la colada. No estaba particularmente de humor para las tareas domésticas, pero tenía que hacer algo para quitar a Mark de su mente.

Luke había hecho prometer a Mark que le llamaría tan pronto como tuvieran noticias de Ethan, pero hasta ahora no había escuchado nada. Luke acababa de sentarse cuando sonó el teléfono.

—Mark —dijo Luke tan pronto como respondió a la llamada.

—Luke, soy Cody.

—Oh, hola, tío. ¿Qué pasa? ¿Dónde estáis?

—La maldita furgoneta se ha averiado de camino, y no teníamos cobertura para llamarte. Hemos tenido que ir andando a casa de Bob para ver si podía venir a arreglarla. Ahora estamos volviendo allí. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. No te preocupes por mí. Simplemente venid cuando podáis.

—Vale, nos vemos pronto.

En el momento en que Luke desconectó la llamada, alguien llamó a la puerta principal. Luke frunció el ceño y se levantó para abrir. Extendió la mano para hacerlo cuando el miedo se apoderó de él.

Ethan podría estar al otro lado de la puerta.

Luke cruzó rápidamente hacia la ventana y se asomó por detrás de la cortina para comprobar quién estaba allí. El alivio y el pánico libraron una batalla en su interior cuando vio a Rick de pie en el porche.

Luke se apresuró a abrir la puerta.

Sus preguntas salieron atropelladamente. —Rick, ¿qué está pasando? ¿Dónde están Mark y Kelan? ¿Están bien? ¿Ha ocurrido algo?

Rick parecía sombrío.

Tenía la boca apretada y no podía mirar a Luke a los ojos.

—Será mejor que vengas conmigo —dijo—. Es Mark. Está herido. Kelan lo está llevando al hospital. Tienes que venir, ahora.

Luke sintió que el mundo se derrumbaba bajo sus pies.

Su estómago se contrajo violentamente mientras la cena intentaba hacer acto de presencia.

—Dios mío. —Se agarró al marco de la puerta para mantenerse en pie—. ¿Es grave?

Rick asintió rápidamente con la cabeza. —Será mejor que nos demos prisa.

Luke cogió su chaqueta y salió corriendo por la puerta para seguir a Rick, que ya estaba a mitad de camino de las escaleras.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Luke cuando estaban sentados dentro de la camioneta de Rick.

—Emboscada —respondió Rick simplemente.

Luke no hizo más preguntas.

No estaba seguro de estar preparado para escuchar las respuestas.

Necesitaba ver a Mark con sus propios ojos, evaluar por sí mismo el daño a su compañero, no recibir el relato de segunda mano. Cerró los ojos y se recostó contra el reposacabezas. Ahora entendía por lo que Mark debió pasar cuando le dispararon. Se sentía enfermo del estómago.

Rick condujo en silencio durante unos momentos.

Luke estaba tan perdido en sus pensamientos y agobiado por la preocupación que se alegró de que Rick no intentara mantener una conversación con él. Apenas podía pensar con claridad y mucho menos charlar de trivialidades.

Cuando Luke abrió los ojos, miró a través del parabrisas y frunció el ceño confundido. No reconocía la carretera por la que iban.

—¿Dónde estamos? —miró por la ventanilla del pasajero, intentando orientarse.

—Lo siento mucho, Luke —dijo Rick—. No quería tener que hacer esto.

Antes de que Luke pudiera cuestionar más a Rick, gritó cuando un dolor cegador atravesó su sien y todo se volvió oscuro.

Capítulo Once

—Vaya pérdida de tiempo —dijo Mark, marcando el número del rancho en su móvil.

Kelan asintió.

—El contacto de Rick debe haberse equivocado.

—Espero que el padre de Rick esté bien. El hombre salió disparado como un rayo cuando recibió esa llamada de su hermana.

—Sí. Su padre ya tuvo un ataque al corazón. El médico dijo en aquel entonces que el siguiente podría ser fatal.

Mark frunció el ceño.

—No responden en el rancho.

Kelan se encogió de hombros y giró a la izquierda para salir de la carretera principal.

—¿Ha probado con su móvil?

—Sí, debe de estar apagado, y tampoco puedo contactar con Cody en el suyo.

—Yo no me preocuparía, probablemente estén fuera con los caballos. Además, llegaremos en diez minutos.

—Sí, seguro que tienes razón —dijo Mark, aunque su mente estaba ocupada imaginando todo tipo de escenarios y ninguno de ellos era bueno.

Tal como había dicho Kelan, diez minutos después entraron en el patio frente a la casa. No había rastro del camión de Cody. Mark había intentado varias veces más contactar con Luke y Cody, pero tanto los móviles como el teléfono del rancho seguían sin respuesta.

Cuando abrió la puerta del vehículo, Mark estaba completamente en modo pánico.

Corrió del coche hasta la casa y abrió la puerta de golpe.

—¿Luke? ¿Luke? ¡Soy Mark! ¿Estás en casa?

Mark recorrió todas las habitaciones. Al no encontrar nada, volvió corriendo al patio donde estaba Kelan.

—No está aquí, Kelan. Oh Dios, debe de haberle pasado algo —La voz de Mark estaba llena de terror—. Nunca debería haberle dejado.

El rostro de Kelan era sombrío.

—Sé que es difícil pero intenta no entrar en pánico. Ve a revisar los cobertizos. Yo haré un par de llamadas para ver si puedo contactar con Cody o Stefan.

Mark asintió y corrió hacia el granero.

Sabía en su interior que no encontraría a Luke allí, pero tenía que intentar algo. No podía quedarse de brazos cruzados mientras esperaba a que Kelan terminara de hablar por su móvil.

Kelan estaba terminando una llamada cuando Mark regresó al patio.

—¿Has podido contactar con ellos? —La desesperación era evidente en su voz.

—Acabo de hablar con Marianne. Dijo que su hermano recibió una llamada de Stefan hace unos cuarenta minutos. Tuvieron un problema con el camión y tuvieron que llamar a Bob para que lo arreglara.

—Cody y Stefan nunca llegaron aquí.

—¡Joder! —gritó Mark—. Es Ethan, Kelan. Se lo ha llevado. Lo sé.

Luke entreabrió los ojos y jadeó cuando un dolor agudo le atravesó la cabeza. Llevó la mano hasta el origen de su malestar y gimió cuando sus dedos encontraron un pegajoso y enmarañado desastre.

—Ah, por fin estás despierto —dijo una voz grave desde algún lugar al otro lado de la habitación.

Cuando su visión se aclaró lo suficiente, Luke miró alrededor de la habitación débilmente iluminada para intentar averiguar dónde estaba. Se encontraba tumbado en una especie de catre en la esquina de una vieja cocina de granja. Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio a Ethan sentado a la mesa de pino, fumando un cigarrillo. Luke intentó incorporarse pero el dolor le atravesó el cráneo de nuevo, provocando que su estómago se revolviera.

—¿Qué quieres de mí, Ethan? —preguntó Luke, sujetándose la cabeza con la mano—. ¿Y dónde está Rick?

—Yo no me movería mucho si puedo evitarlo —dijo Ethan—. Probablemente tengas una conmoción cerebral, y no te preocupes, me encargué de Rick por lo que te hizo.

Luke jadeó.

—¿Qué le has hecho?

Ethan sonrió.

Aquella visión hizo que se le erizaran los pelos de la nuca a Luke.

—Nada que no mereciera —escupió Ethan venenosamente—. El trato era que te trajera hasta mí de una pieza. ¿Realmente creía que le daría los cincuenta mil después de lo que te hizo?

Luke estaba seguro de que Ethan nunca tuvo intención de darle dinero a Rick, nunca.

—¿Está muerto? —preguntó en voz baja.

—¿A ti qué te importa? —preguntó Ethan, encogiéndose de hombros—. Te vendió por cincuenta monedas de plata. Deberías estar agradecido de que me ocupara de él por ti.

Luke se estremeció.

Aunque estaba furioso con Rick por lo que había hecho, nunca querría ver al hombre muerto por ello. Sabía que Rick tenía serios problemas económicos y a menudo eso llevaba a las personas a hacer cosas por desesperación que normalmente no harían.

A Luke le resultaba difícil odiar a Rick por algo así.

—Tú me hiciste algo mucho peor —dijo Luke, volviendo las tornas contra Ethan.

—Ah. Eso fue desafortunado —dijo Ethan—. Apuntaba a ese perro que tienes por pareja. Nunca fui muy buen tirador.

Luke se erizó ante el insulto a su pareja.

Mark valía mil veces más que Ethan.

Con gran esfuerzo, mantuvo la boca cerrada. Si alguna vez quería volver a ver a Mark, lo mejor sería no provocar a Ethan. Necesitaba ser inteligente si quería salir de allí con vida.

Ethan apagó su cigarrillo y se levantó lentamente de la silla. Hizo una demostración de estirar sus músculos antes de cruzar la habitación y agacharse frente a Luke.

—Sabes que es una lástima que eligieras a ese sarnoso en vez de a mí. Tú y yo podríamos haber estado bien juntos.

Luke tuvo que girar la cara cuando el hedor del aliento de Ethan le golpeó.

Entonces se dio cuenta de lo que Ethan había dicho.

Ethan había hablado en pasado.

Claramente había perdido toda esperanza de ganar a Luke para apartarlo de Mark. Aunque Luke temblaba por dentro, se negó a mostrarle su miedo a Ethan. El hombre no era más que un matón y, como todos los matones, se alimentaba del miedo y la miseria de los demás.

—Supongo que nunca lo sabremos —reflexionó Ethan.

Se puso de pie y se estiró de nuevo lánguidamente como si no tuviera una preocupación en el mundo. Por un breve momento, le dio la espalda a Luke.

Luke ya había tomado una decisión.

Era ahora o nunca.

Miró frenéticamente por toda la cocina, ignorando el intenso martilleo en su cabeza. Sus ojos se posaron en una gran lámpara de aceite sobre una mesa junto al improvisado catre en el que estaba tumbado.

Luke se levantó de un salto de la cama y agarró la lámpara. Echó el brazo hacia atrás para asestar un buen golpe cuando Ethan se dio la vuelta para mirarlo. Justo cuando Ethan extendió la mano para atraparlo, Luke blandió la lámpara con toda la fuerza que pudo reunir, estrellándola contra un lado de la cabeza de Ethan.

El fuerte crujido que hizo su cráneo al recibir el impacto de la lámpara le revolvió el estómago a Luke. El cristal de la lámpara se hizo añicos y la sangre comenzó a brotar de la cabeza de Ethan.

Los ojos de Ethan se abrieron de par en par por la conmoción.

Gritó de furia y dolor —sobre todo de furia, decidió Luke. El hombre estaba tan cargado de adrenalina que Luke dudaba que pudiera sentir algo. Un segundo después, Ethan cayó de rodillas, agarrándose el costado de la cabeza. Luke no esperó para ver cuál sería su siguiente movimiento. Corrió hacia la puerta y tomó el pomo.

Estaba cerrada con llave.

Ethan se rio amenazadoramente desde su sitio en el suelo de la cocina.

—¿No pensarías que iba a ser tan fácil, verdad? —Sacó una llave del bolsillo y la balanceó frente a la cara de Luke.

Luke escudriñó la habitación.

Solo había otra puerta y para llegar a ella tendría que pasar junto a Ethan. No podía arriesgarse. Vio una escopeta en la mesa de la cocina. Ethan siguió la mirada de Luke y rugió, levantándose de un salto del suelo y lanzándose a por el arma al mismo tiempo que Luke.

Ethan tenía los ojos desorbitados.

Su pelo se erizaba en ángulos extraños, y aunque la herida en su cabeza ya no sangraba tanto, había dejado tras de sí un rastro carmesí que le goteaba por un lado de la cara.

Luke alcanzó el arma primero, pero Ethan estaba justo detrás de él, intentando arrebatársela de las manos. Forcejearon, cada uno luchando por hacerse con el control del arma. Ethan agarró la muñeca de Luke y la retorció con fuerza.

Un dolor intenso recorrió el brazo de Luke.

Intentó mantener sujeta la escopeta, pero no tenía ninguna posibilidad. Ethan consiguió arrancársela de las manos, pero la fuerza hizo que se cayera. Luke observó horrorizado cómo resbalaba por el suelo embaldosado.

Luke vio su oportunidad cuando Ethan fue a por el arma. Corrió hacia la otra puerta y la abrió de golpe. El pasillo donde Luke se encontró tenía varias puertas a los lados y una escalera al final. Luke quería salir de la casa, no adentrarse más en ella, pero no tenía muchas opciones. Corrió hacia las escaleras y subió, tomándolas de dos en dos. En el rellano superior había cuatro puertas. Corrió hasta el final, abrió la última puerta a la derecha y entró en la habitación, cerrando la puerta con cuidado tras él.

Dentro, la habitación estaba vacía excepto por una gran cama de roble con un colchón sucio y desnudo. Luke lo ignoró y corrió hacia la ventana. Levantó la guillotina y miró hacia el patio. Solo entonces se dio cuenta de dónde estaba.

La granja de Jackson había estado vacía durante varios meses, desde que el viejo Jackson había muerto. Luke había oído que su hijo había vendido recientemente la propiedad, pero los nuevos dueños no se mudarían hasta dentro de un par de meses.

Estaba apenas a unos tres kilómetros del Crazy Horse, el hogar de Luke.

Todo el esfuerzo que habían empleado buscando a Ethan, y el hombre había estado escondido a un tiro de piedra de ellos todo el tiempo.

Bajo la ventana estaba el techo del porche. Parecía haber visto días mejores hacía mucho tiempo, y Luke ni siquiera estaba seguro de que pudiera soportar su peso, pero tenía que intentarlo. Ya tenía una pierna fuera de la ventana cuando la voz de Ethan retumbó desde el rellano del piso superior.

—¡Luke! No juegues conmigo. Sabes que voy a encontrarte al final.

Luke sacó la otra pierna y saltó justo en el momento en que la puerta de la habitación se abría de golpe. Aterrizó con un ruido sordo, pero se levantó rápidamente y corrió a lo largo del tejado del porche, con la madera crujiendo bajo sus pies. Cuando llegó al extremo, saltó de nuevo, encorvando el cuerpo y rodando al tocar el suelo. Un disparo sonó sobre él, impactando en el porche en el punto exacto que acababa de abandonar.

—¡Luke! Esto no tiene sentido. No llegarás lejos —bramó la voz enfurecida de Ethan.

Luke se puso en pie y se estremeció cuando su tobillo casi cedió bajo su peso. Debía habérselo torcido al caer. Ignoró el dolor en sus músculos fatigados y cojeó alrededor de la casa. Se volvió en el último momento para ver a Ethan corriendo ya por el tejado del porche, escopeta en mano.

El miedo y la adrenalina mantuvieron a Luke en movimiento aunque su cuerpo le suplicaba que redujera la velocidad o se detuviera. El bosque en la parte trasera de la propiedad de Jackson conducía a su rancho. Sabía que si pudiera llegar hasta allí, podría esconderse bajo la cubierta de los árboles hasta llegar a casa. Luke respiró hondo y comenzó a correr, tan rápido como su pie lesionado le permitía.

Apenas había llegado al borde del bosque cuando otro disparo resonó tras él.

Se agachó, encogido de miedo cuando el proyectil de la escopeta rozó un árbol a unos centímetros de su cabeza. Luke siguió corriendo, con miedo de mirar por encima del hombro para ver el

progreso que Ethan estaba haciendo. Si quería salir vivo de esta y volver a ver a Mark, tenía que seguir moviéndose.

—No puedes escapar de mí, Luke, no hay dónde esconderse —gritó Ethan.

Luke podía notar por el sonido de la voz del hombre que Ethan estaba ganándole terreno.

Luke no estaba seguro de cuánto tiempo corrió, pero era dolorosamente consciente de la palpitación en su tobillo. En algún momento había girado a la derecha, escondiéndose tras los árboles, y ya no podía oír a Ethan detrás de él. Unos minutos después, Luke salió al claro donde Ethan les había atacado a Luke y Mark en forma de lobo.

Luke se detuvo en seco, jadeando en busca de aire y agarrándose los costados.

Estaba tan cerca de casa, pero aún no había llegado. Miró nerviosamente a su alrededor, escuchando atentamente cualquier ruido procedente de los árboles. Al no oír nada, atravesó cojeando el claro, siguiendo el sendero de regreso a la casa.

Casi se desploma de agotamiento y alivio cuando el rancho apareció a la vista más allá de los árboles. Aceleró el paso cuando llegó al patio, aunque su tobillo derecho apenas podía soportar su peso.

Estaba a mitad de camino de la casa cuando la furiosa voz de Ethan estalló detrás de él.

—¡Luke! ¡Quédate donde estás!

Luke se quedó paralizado y se dio la vuelta para enfrentarse al loco. Ethan tenía la escopeta apuntada directamente hacia él. Luke sintió un innegable caso de déjà vu cuando miró fijamente el largo cañón.

—No vas a volver con él —escupió Ethan.

Luke se mantuvo firme.

Si iba a morir, que así fuera.

No suplicaría por su vida como un cobarde patético.

—Si no puedes tenerme, nadie lo hará... ¿es eso lo que ibas a decir a continuación? Oh, por favor. Suenas como un personaje de una mala película. Necesitas material nuevo, Ethan.

—¡Cállate! —advirtió Ethan, acercándose y levantando la pistola hacia la cabeza de Luke—. Te *voy a* matar.

—Entonces mátame ya —le provocó Luke—. Y deja de hablar tanto.

Observó con silenciosa resignación cómo Ethan agarraba la escopeta con más fuerza, su dedo curvándose alrededor del gatillo.

Apretó.

Luke ahogó un grito cuando sonó un disparo, pero el proyectil nunca le alcanzó. Contempló atónito cómo Ethan se desplomaba en el suelo. Cuando se giró, Mark estaba de pie detrás de él, con la escopeta aún humeante apuntando al cuerpo sin vida de Ethan.

Epílogo

Tres meses después

—¡Luke, ya estoy en casa! —gritó Mark al entrar por la puerta principal del rancho.

—¡Aquí arriba! —vociferó Luke en respuesta.

Apagó el ordenador y se levantó de la silla giratoria en su nuevo despacho. Bueno, en realidad era un dormitorio de invitados que Kelan había rediseñado para que Luke tuviera un espacio designado para trabajar, pero finalmente le hacía sentir que se ganaba su sustento. Luke se estiró y sonrió cuando oyó a Mark subiendo las escaleras como si le persiguiera una manada de elefantes.

Abrió la puerta, salió al pasillo y casi fue derribado cuando Mark se abalanzó sobre él.

—¡Uf!

—Lo siento. —Mark agarró a Luke por los hombros para estabilizarlo.

—¿Cuál es la prisa? —preguntó Luke—. ¿Todo bien?

—Ahora sí. —Mark se inclinó y posó su boca sobre la de Luke.

Luke se abrió al beso inmediatamente y Mark aprovechó rápidamente. Profundizó el beso, gimiendo cuando la lengua de Luke comenzó a bailar con la suya.

Luke soltó un quejido cuando Mark se apartó, separándolos.

—Te he echado de menos —dijo Mark, con la voz una octava más grave de lo habitual.

Luke puso los ojos en blanco.

—Me has visto a la hora de comer.

Mark frunció el ceño.

—Eso fue hace casi seis horas.

—¿Cómo va todo con el rancho?

—Bien. Si las cosas siguen así, vamos a tener que contratar nuevos peones.

Luke sonrió.

El rancho había ido de fuerza en fuerza desde que compraron su ganado hace casi dos meses. Luke había temido al principio que la gente del pueblo boicoteara el negocio cuando se enteraran de la

orientación de los hermanos, pero no podría haber estado más equivocado.

La mayoría de la gente se había esforzado en echarles una mano y Luke no podía creer la cantidad de hombres que se les habían acercado buscando trabajo.

Parecía que había muchos más vaqueros gays en la zona de lo que había pensado inicialmente.

—¿Cuándo vuelve Kelan de Nueva York? —preguntó Mark, acariciando con la nariz el cuello de Luke.

—Esta noche, en algún momento. —Luke inclinó la cabeza hacia un lado para dar a Mark mejor acceso—. Dijo que tenía una sorpresa para nosotros cuando regresara.

—¿Ah, sí? ¿Qué tipo de sorpresa?

—No lo sé, no quiso decirlo. —Luke deslizó sus manos por el pecho de Mark, deteniéndose en sus pezones para darles un pequeño apretón.

—Bueno, lo averiguaremos pronto —la voz de Mark era grave y ronca—. Mmm, eso se siente bien.

—Por cierto, el sheriff pasó hoy por aquí.

Mark dejó lo que estaba haciendo y se echó hacia atrás para mirar fijamente a Luke.

—¿Por qué? ¿Está todo bien?

—Sí, todo bien. Quería informarnos de que Ethan ha sido condenado a cadena perpetua.

Mark soltó el aire que había estado conteniendo.

—Vaya. Bueno, no puedo decir que lo sienta.

—Sí, pero ¿te imaginas lo duro que será para un lobo estar encerrado así de por vida? Se volverá loco ahí dentro.

Mark arqueó una ceja.

—Ya *está* loco, Luke.

—Sí, supongo que tienes razón.

—¿Alguna noticia de Gus y Jacob?

—De hecho, sí. Los idiotas fueron pillados en la escena de un robo. El sheriff dijo que cuando tomaron sus huellas, descubrieron que eran buscados por todo tipo de delitos, incluyendo agresión y robo de coches.

—Parece que también van a estar encerrados durante mucho tiempo.

—Así que finalmente ha terminado —dijo Mark, acariciando con el pulgar el pómulo de Luke.

—Sí, creo que por fin podemos dejar todo atrás y seguir con el resto de nuestras vidas.

Un destello malicioso, casi depredador, brilló en los profundos ojos azules de Mark.

Se relamió los labios mientras su mirada caía sobre los labios hinchados por los besos de Luke.

—Sé una buena manera de empezar —dijo, mirando lascivamente a Luke—. ¿Cuándo has dicho que volvía Kelan?

Luke captó rápidamente la indirecta.

Bajó la mano y acarició la erección de Mark a través de sus vaqueros.

—No hasta dentro de horas. ¿Por qué? —preguntó, con una expresión de inocencia.

Mark gruñó y apretó a Luke contra su cuerpo.

—Pensé que mientras tuviéramos la casa para nosotros solos, podría desnudarte, lamerte por todas partes y luego follarte hasta que grites.

Tal como Mark esperaba, el color comenzó a subir por las mejillas de Luke.

Mark se rió entre dientes y arrastró a Luke hacia su dormitorio.

—Me encanta que todavía pueda hacerte sonrojar, Luke. Nunca me cansaré de verlo en esa cara tan bonita tuya.

Para deleite de Mark, el sonrojo de Luke se intensificó.

—Bien, porque creo que estás atrapado conmigo, para siempre.

Mark se inclinó y presionó suavemente sus labios contra los de Luke.

—No puedo pensar en nada que desee más.

Fin

¿Te ha gustado lo que acabas de leer?

Si es así, entonces considera dejar una reseña, por breve que sea.

Las reseñas ayudan a difundir la obra de un autor lo que, a su vez, le ayuda a vender más ejemplares. Esto permite a los autores continuar su carrera literaria, produciendo más obras para tu disfrute.

Sobre la autora

Lavinia Lewis es el seudónimo M/M de la autora galesa de romance Tammy Thomas. También escribe romance contemporáneo M/F como Ava Grace y romance M/F paranormal como Amy Armstrong.

Es escritora a tiempo completo y vive en Gales, Reino Unido.

Descubrió la lectura a una edad temprana y siempre se la podía encontrar con un libro entre las manos. Ya entonces le encantaba perderse en mundos de fantasía. Cuando sus padres le regalaron una máquina de escribir por Navidad a los once años, su destino quedó sellado. Pasaba horas imaginando personajes y creando historias. No ha cambiado mucho. Ahora, cuando no está escribiendo, puedes encontrarla con su kindle en mano, leyendo una novela romántica o viendo en maratón sus series favoritas en Netflix.

Ha vivido por todo el Reino Unido pero actualmente reside en el pequeño pueblo de Gales donde creció. Ha viajado extensamente por lugares tan diversos como África, Asia, Australia, América y la mayor parte de Europa. Aunque algunos de sus libros están ambientados en Texas, nunca ha visitado este estado, pero planea pasar tiempo allí en un futuro próximo.

Tammy agradece los correos electrónicos de sus lectores, así que no dudes en ponerte en contacto a través de la siguiente dirección de correo electrónico.
lavinialewisuk@yahoo.co.uk